

cómo vivir juntos



modos

DEL PROYECTO

modos del proyecto
número 4, otoño 2015

Facultad de Arquitectura
Universidad Abierta
Interamericana

Buenos Aires-Rosario
Argentina

Lo llaman *Il Serpentine*, con afecto y burla, a esa mole de un kilómetro de largo y 6000 habitantes turbulentos e insatisfechos, a la vera suburbana de Roma, proyectada por Mario Fiorentino en 1972 como expresión del inicio de la modernidad posbélica y gesto de omnipotente ingeniería social. Fuera del incierto modelo de enorme trasatlántico varado en una pradera capaz de efectivizar el mito de la autosuficiencia y autonomía urbana no solo encantó a los racionalistas de izquierda (como Aldo Rossi) sino que llevó a un delirio de grandeza el ya fallido intento de las *unités* corbusieranas (este conjunto oficialmente llamado *Nuovo Corviale* es casi 6 veces más grande). Ejemplifica el mítico esfuerzo moderno de vivir juntos, en este caso ampliando la vertiente iluminista de modernidad a un patrón disciplinario y arbitrario, a una poderosa máquina urbana marginal que marginaliza a sus habitantes e inventa historias que unen a De Chirico con Pasolini, al depósito indeterminado de personas con la posibilidad de escribir otra *Vida: Instrucciones de Uso* si Georges Perec viviera y fuera capaz de urdir 6000 historias.



UAI

Universidad Abierta Interamericana

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

Dr. Edgardo Néstor De Vincenzi

Rector

Dr. Francisco Esteban

Vicerrector Académico

Dr. Marcelo De Vincenzi

Vicerrector de Gestión y Evaluación

Ing. Luis Franchi

Vicerrector de Extensión

Lic. Rodolfo N. De Vincenzi

Vicerrector Administrativo

Lic. Silvia Álvarez

Secretaría Académica

Lic. Ariana De Vincenzi

Secretaría Pedagógica

Dr. Mario Lattuada

Secretaría de Investigación

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Arq. Gloria Diez

Decana

Dr. Arq. Juan M. Borthagaray

Coordinador General

Arq. Emilio Farruggia

Director Regional Rosario

Arq. Vicenta Quallito

Secretaría Técnica

modos

DEL PROYECTO

MODOS del Proyecto

Dr. Arq. Roberto Fernández

Director

Arq. Claudio Robles

Edición

DG. Jimena Durán Prieto

Diseño

María Virginia Villamayor

Corrección

Colaboran en este número

Laura Aleman, Silvia Alvite, Marcelo Bednarik Soares, Enrique Bonilla Di Tolla, Verónica Cotofleac, Tristán Diéguez, Ricardo Flores, Axel Fridman, Juan Herreros, Ariel Jacuvovich, Roberto Jakubowicz, Roberto Lombardi, Luis Longhi, Juan José López de la Cruz, Ana Maggioli Giosa, Federico Mirabal Pietra, Eva Prats, Alejandro Schieda, Agus Silezius, Alejandro Turell, Claudio Vekstein, Fernanda Vértiz, Claudia Uccelli.

El contenido de los artículos firmados en esta edición de modos del proyecto son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Editor propietario: UAI-Fernández-Robles

Universidad Abierta Interamericana. Chacabuco 90 (C1069AAB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Tel.: 4342-7788.

Registro de Propiedad intelectual en trámite.

ISSN 1857-6123

modos

DEL PROYECTO

otoño 2015

AGENDA Roberto Fernández **PROYECTO ANTERIOR** 4 **IV** **NÚCLEOS** Carlos Eduardo Comas & Ana Carolina Pellegrini **LA INVENCIÓN DEL PATRIMONIO** 14 **IV** **PROCESOS** Cristián Nanzer & Alejandro Cohen **MUSEOS CORDOBESES: el discreto encanto de la cultura** 20 **IV** **TEORÍA** OUT_Arquías **FILOATLAS para los límites en arquitectura** 30 **IV** **DIRECCIONES (I)** Eduardo Mastripieri **MARCAS** 39 **IV** **DIRECCIONES (II)** Fernando Boix **CUANDO LAS COSAS ENCUENTRAN EL JUSTO LUGAR** + Alejandro Beltramone, Marcelo Ponzellini y Mariano Costa **SUTURAR&SATURAR. Completamiento del Monumento a la Bandera e integración del centro** 50 **IV** **DIRECCIONES (III)** Fernando Pérez Oyarzún **UN PALACIO ENTRE DOS PLAZAS. Política y espacio público en Santiago de Chile** + Cristián Undurraga **PLAZA&PALACIO. Plaza de la Ciudadanía en La Moneda** 58 **IV** **TENDENCIAS** Carlos Tapia **DIVISORIAS ARQUITECTÓNICAS. Plaza de la Encarnación en Sevilla, España** 70 **IV** **CRÍTICA HISTÓRICA (I)** Franco Marigliano **LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE TUCUMÁN. Del megaproyecto a la realidad construida** 76 **IV** **CRÍTICA HISTÓRICA (II)** Laura Aleman **LUIS MIRO QUESADA Y LA ARQUITECTURA MODERNA EN EL PERÚ** 82 **IV** **CRÍTICA HISTÓRICA (III)** Luis del Valle **ALBERTO PREBISCH. Una modernidad reconstitutiva** 90 **IV** **BUCLÉS** Pedro Baltar **LO NUEVO EN LO VIEJO. Óvalo & Torico: 2 intervenciones en Teruel** 96 **IV** **INTENSIDADES** Pablo Beitía **EL TIGRE DE XUL** 104 **IV** **MAPA** Fernanda Vértiz **HOMBRE DE PALO. Juanelo, artífice del Rey** + Carlos Hilger **IDEOLOGÍA Y POLÍTICA. La estética de Sarmiento** + farq UdeLaR **PENSAR-PROYECTAR LA CIUDAD EXISTENTE. SMVD 12 existenzmaximum** + **DESEO Y REPULSIÓN. KOOLHAAS Y LAS CIUDADES DEL SIGLO XX** + Agus Silezius **LA CAMPANA DORADA. Demostración de la inexistencia de los unicornios** 115



Cómo

1 Uno de los últimos seminarios que dictó Roland Barthes en el *College de France* poco antes de su prematura muerte atropellado frente a esa sede por un camión de reparto se llamó justamente así: *Como Vivir Juntos*, seguido de un subtítulo que rezaba *Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos* (editado por Siglo XXI

en Buenos Aires en 2003, precedido de un prólogo de Beatriz Sarlo).

El curioso curso –cuyo interesante registro libresco revisamos en la sección *Mapa*– que se organiza según el desarrollo de 32 pequeños capítulos que llama *rasgos*, ordenados alfabéticamente, repasa situaciones de vida en común, alrededor del casi

1. Monte Athos



vivir juntos

Algunas instrucciones para recorrer este número

obvio tema de los conventos cenobíticos el más célebre de los cuáles es el del Monte Athos (Imagen 1).

Un tema que obsesiona a Barthes es lo que llama *idioritmo*, palabreja que sirve para identificar lugares de vida en común donde cada uno tiene su propio ritmo, es decir, lugares que complementan la soledad o aislamiento con instancias de pertenencia a figuras de comunidad o colectividad, por ejemplo, situaciones como fiestas o asambleas.

Un libro de Peter Sloterdijk –*Extrañamiento del Mundo*, Pre-Textos, Valencia, 2001– se propone insertar en esa experiencia iniciática de la primitiva vida monástica una especie de *grado cero* (palabra barthesiana si cabe) de la meditación, la música como sustrato o comentario del silencio y finalmente la única posibilidad (extraña) de ser, si es capaz de operar cierta sustracción del mundo o aún, una nueva captación de una forma de mundo propia de las ficciones de la adicción a sustancias surreales (como el mezcal de los huicholes y su fusión de arte y experiencia que quisieron revalidar Huxley o Artaud). En Taos (I2), por ejemplo, se está junto y solo, se pertenece a la larga duración étnica de tribalidad y se habita en una materialidad continua en la que se fusiona la (no)casa en la (no)ciudad, pero también se está solo, atrapado en la letanía de las rítmicas percusivas o en los viajes alucinatorios.

En general hay una tensión a lo largo de la historia entre formas de habitar aisla-

das o individuadas (fuera de pertenecer a un grupo social o a una clase urbanística como la aldea o el barrio) y formas de habitar colectivas, basadas en espacios compartidos y una cierta deseada, por así decirlo, promiscuidad: desde luego no es la palabra justa pero se quiere referir a una cierta intensidad proxémica de la proximidad. Los barrios obreros de Tell-el-Amarna (I3), la fantasmática ciudad de Akhenaton que solo duró un par de décadas allá por 1350 AC es una de las primeras tramas conocidas en que se agrupaban familias de obreros de la construcción y ya es visible el formato falansteril.

Las agrupaciones monásticas –que empezaron con Pacomio en Egipto hacia el SVII que es el momento que evoca el libro de Sloterdijk– tomaron la forma de comunidad o agrupación organizada de individuos, que Barthes emblematisa con Monte Athos pero que cobró una entidad más sugestiva con los llamados desiertos carmelitanos, que la santa se ocupó de regular con un documento muy preciso que resuelve cierta individualidad (cada monje tiene un huerto) con la vida colectiva (I4). Pero transitar de hombres o mujeres santas solos/solas en su santidad a vida comunitaria de familias tuvo sus bemoles, pasando por las audacias iniciadas por Charles Fourier, quién acuña el mote de *phalanstere* (I5), hasta las versiones de la Narkomfin (I6) o la casa común del pleno apogeo soviético hasta las *unités* de Le Corbusier (I7). El modelo de la agrupación o agregación alcanzará un

apogeo singular en la idea de utopías entendidas como enormes casas colectivas, eternas-enormes repeticiones de lo mismo que a veces, paradójicamente, se conciben como signos de progreso individuado e ilusión (técnica) de libertad como en caso del proyecto Venus desarrollado por el autodidacta americano Jacque Fresco desde 1995 (18).

Lo colectivo en orden al despliegue de formas habitativas pareciera tener que ver con un “retorno ampliado de lo mismo”, con un volver a formalizar estrategias habitativas solo en un nivel más alto de intensidad cognitiva. Nuestro ya comentado Sloterdijk dirá en su libro acerca de una indagación de lo antropológico o de “la vida como una práctica de ejercicios” (*Has de cambiar tu vida*, Pre-Textos, Valencia, 2012) lo siguiente: “La novedad de lo nuevo tendría que ver... con el despliegue de lo ya conocido en perfiles más grandes, más claros y ricos. En consecuencia, lo nuevo no podría ser nunca absolutamente innovativo, no representando más que la continuación, con otros medios, de lo cognitivamente ya disponible. Coincidiendo así la novedad con un grado mayor de explicitación. Podemos asimismo decir

que cuanto más alto sea el grado de explicitación más profundo será el posible –es más, el ineludible– grado de extrañeza del saber recientemente adquirido”.

2 Vayamos entonces a la materia de este *Modos*, la presentación de algunas situaciones sobre el *Vivir Juntos*. Y de allí a una pregunta que es eterno retorno o posibilidad de novedad al modo sloterdijkiano: ¿qué hacer hoy con la noción de conjunto de viviendas?, aparato que procura comunidad y que conlleva una matriz de idealismo socialista. En la sección *Núcleos* se presentan, como verdaderos núcleos

fácticos o de verificación empírica de hipótesis que siguen exigiendo, como diría Sloterdijk, novedades más explícitas, dos casos bastante contundentes: el complejo Heliópolis (110), diseñado por Biselli & Katchbourian (a mi juicio el estudio paulistano más interesante en su búsqueda diría, de una tecnología responsable, sólida pero no enfática, de actual modernidad sin incurrir en el exceso *high tech*) y el llamado Conjunto 111 (111), que el equipo profesional-matrimonial Flores & Prats desarrollaron en Terrassa, cerca de Barcelona, hace un par de años pero que aún merece por parte de ellos, una delicada atención (a manera de

2. Taos

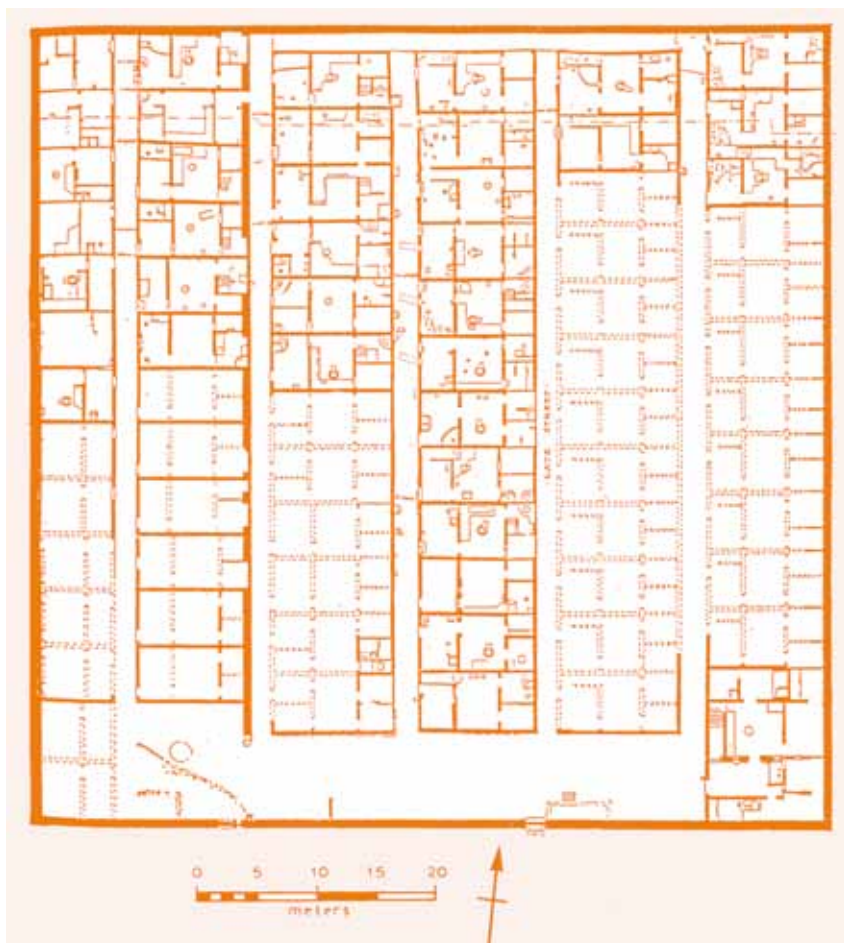


service post venta) para nada frecuente en la arquitectura actual y mucho menos en los grandes conjuntos de viviendas cuyos ocupantes no participaron del proceso de diseño como sí ocurrió –con destacadas ventajas– por ejemplo en el Byker Complex (I12) en Newcastle, que Erskine construyó entre 1968 y 1971 luego de que su hija Jane –junto a Arne Nilsson– realizara un trabajo de campo durante más de un año cotejando con futuros habitantes deseos y necesidades y que el arquitecto instalara su oficina en medio del barrio en construcción y remodelación, en unas acciones también nada frecuentes que en tal caso reseñó

con creces el ideal humanista del Team X al que Erskine pertenecía. Heliópolis retoma el concepto de un conjunto de bloques conectados alrededor de espacios comunes todo dentro de un predio definido y con bordes edilicios y puertas, es decir, rectificando la idea moderna de estos tejidos armados con perímetros libres y una idea de espacio público que por su excesiva apertura terminaba configurándose como tierra de nadie. Los paulistas tomaron nota de ese fracaso proyectual (que quizá terminó por condenar a la marginalidad social a muchos conjuntos de los 70) y escogen la variable de

colocar su conjunto no como excepción o frontera de ciudad sino como intervención acotada dentro de un tejido existente con el cual se establece alguna interacción pero a la vez también cierta autonomía tendiente a garantizar alguna privacidad o cierre del nuevo conjunto y en ello, una voluntad de afirmar la conciencia de comunidad de casa colectiva. Este conjunto se inscribe en los *planes de habitación social*, es decir reemplaza viviendas faveladas contiguas y por lo tanto trata de resolver de la mejor forma su inserción urbana, cerrándose pero a la vez, originando una plaza pasante-calle e incorporando piezas de equipamiento que como el comercial, trata de relacionar funcionalmente lo existente con lo nuevo. El equipo catalán –formado en la escuela de Miralles– debe trabajar en un proyecto más amplio, coordinado por Manuel Solá Morales en un extenso predio que en parte integra el borde oeste de la ciudad existente, es decir, abierto en un lateral a la no ciudad (que tampoco es campo) de cuyo conjunto, encarado en partes por media docena de equipos, el presente proyecto parte por evadirse de un diseño de bloques o tiras y trabaja en definir una envolvente edilicia continua, que de un lado, hace





3. Barrio obrero de Amarna Siglo XIV AC

fachada y puerta a la ciudad existente (incluso con alguna actividad comercial), y del otro, trata de configurar un borde poroso y complejo de cara a las vistas más lejanas que posee tal condición de límite urbano. Y luego de resolver esa instancia de recinto –incluso mediante una estructura muraria densa que recoge alguna alusión al almodadillado de las paredes de palacios renacentistas– el interior se fragmenta en una organización donde las diversas células se pliegan y tuercen para favorecer espacios comunes de diversa escala y función, es decir, no un patio regular o geométrico sino un encadenamiento de lugares comunes, nada comunes, en la diversidad de sus escalas. Incluso cada célula, por ejemplo evitando que buena parte de los tabiques interiores lleguen al techo, exalta una espacialidad fluyente, que trata de superar la mera acumulación de estancias estancas, y

entonces por así decir, tanto el conjunto de las 111 viviendas como cada vivienda comparten una misma idea de resolver lo propio o específico de la función del conjunto o la unidad, pero agregando a ambos, el plus de una espacialidad común, de algo que va más allá de cada miembro de una familia (y que refiere entonces a la familia) o de cada familia en la agrupación de ellas. Propone así, la existencia de espacios de articulación comunitaria, muchas de cuyas prestaciones serán las que Ricardo Flores y Eva Prats se han propuesto analizar ya ocupado el conjunto mediante eventos festivos y comunitarios en los que cabe poner a prueba en forma participativa, la pertinencia de esos espacios que revisten y resignifican la mera agrupación de apartamentos.

3. La vivienda colectiva, en origen, fue una tentativa de optimizar (densificar) el suelo

escaso o caro de las ciudades tanto se trate de viviendas sociales como de mercado. A veces esa voluntad de hacer eficaz el rendimiento del suelo dio paso al maquinismo de esos enormes vagones-monoblocks tan usuales en la urbanística weimariana pero que retornarían, recargados en la tardomodernidad como referimos en la portada al *Serpentone* romano o al *blocco* austero de Rossi en Gallarate (I12), meca del peregrinaje de los tendenciosos racionalistas de esos años. Pero las ofertas de la ciudad en tanto suelo equipado (es decir, con las dotaciones necesarias de servicios o sea, clipeado a las redes) son cada vez más escasas y se tiende indefectiblemente a una continua periferización de ocupar suelos excéntricos y a menudo de mala oferta de servicios. La ciudad impone un debate álgido con su mercado de suelo de libre competencia o desregulado y abre a la vez, si se quiere, cierta exploración sobre lo que llamaríamos el neo-suelo.

El problema de las *casas comunes*, del vivir en forma colectiva renueva la discusión sobre el dónde disponer tales proyectos en el contexto que hoy formula la omnipotencia inmobiliaria del mercado. Si hace un siglo casas obreras resueltas en forma colectiva –como el caso del conjunto *La Piedad* en Buenos Aires o las *ciés* santiaguinas (I13: la exótica *cié* morisca del Capitol) o el Paseo General Paz en Belgrano, todo ello en consonancia con pioneras experiencias

socialistas europeas como la *Cité Hellémans* en Bruselas (114)– podían hacerse en lugares relativamente centrales (y donde una mayor densidad permitía producir *vivienda popular*) hoy el cuello de botella de más y mejor diseño de casas colectivas es el acceso a suelo de cierta calidad, no digamos –por imposible– centralidad. En la sección *Teoría* y derivado de su larga experiencia empírica como proyectista, investigador y funcionario de vivienda, Juan

Manuel Borthagaray (en un texto cofirmado por Carlos Bozzoli) propone una reflexión sobre la relación entre suelo y vivienda colectiva, a la búsqueda si cabe, de un punto ideal de densidad y morfologías habitativas de tal forma de no perder de vista cierta entidad de vivienda como *casa*, es decir como unidad de cierta identidad, más que células indefinidas de conjuntos anónimos. Por otra parte, resultaría interesante el análisis de formas de neosuelo, esto es, no de

suelo efectivo o tierra urbana equipada sino de alternativas, tales como: la ocupación de espacios aéreos o subterráneos (campo en el que hay propuestas interesantes por ejemplo, del suizo Bernard Tschumi para Lausanne o París), o bien, del uso de antiguas construcciones en desuso para reemplazar técnicamente el suelo estricto. En la sección *Tendencias* se presenta un trabajo pionero de viviendas desarrolladas utilizando una vieja fábrica cervecera, el llamado Conjunto Cuareim (115), en el portuense barrio montevideano de La Aguada, en el cual, uno de los integrantes del grupo proyectista, Juan Carlos Apolo, revisa la experiencia original e incluso como se ha usado y sobrevivido después de varios años de uso (y abuso) intensivo. El punto más sustantivo de ese proyecto es que la banca uruguaya de promoción oficial de vivienda se avino a llevar adelante una operatoria crediticia-hipotecaria concebida no sobre un terreno sino sobre una edificación en desuso, ampliación conceptual que no sólo permitía ecuaciones económicas

4. Desierto carmelitano de Los Leones



interesantes sino que además admitía la aceptación de neosuelos (o ruinas industriales) de alta centralidad y urbanidad, y por tanto, con mucha mayor garantía de integración urbana que la habitual tendencia a desarrollar nueva vivienda urbana en las áreas más periféricas de las ciudades por su menor costo relativo.

En la misma sección, este ítem se complementa con la presentación del llamado Complejo Monteagudo (I16), en el postindustrial barrio porteño de Barracas, donde –como lo analiza el ensayo de Irma Abades– el estudio Pfeiffer&Zurdo resolvió el encargo que le hiciera la cooperativa de vivienda del MTL

(Movimiento Territorial de Liberación) que consiguió, como en el caso uruguayo, canalizar aportes del crédito público desarrollando viviendas sociales en las construcciones remanentes y las áreas libres de un viejo emplazamiento fabril desafectado en una manzana doble, con una calle por abrirse dentro de una operatoria prevista por el Instituto Municipal

de la Vivienda desde el 2002, que habilitó este emprendimiento que conservó algunas partes de la antigua construcción y se desarrolló entre 2004 y 2007, poco después de la gran crisis argentina de 2002. El tema del Monteagudo es doblemente interesante no sólo porque habilitó el neosuelo de una fábrica en desuso sino que lo hizo a favor de un proyecto de interés social, al margen de lo que también están desarrollando ahora emprendedores privados que compran fábricas abandonadas pero en tales casos, para implementar *resorts* de lujo y vivienda de *alto standing*.

4 Por otra parte hay una ciudad muda o silenciosa (en el sentido: sin lo estentóreo del proyecto) que es la ciudad cotidiana, es decir, la enorme ciudad cuantitativamente hablando que queda fuera en general, del pensamiento proyectual y también del mercado inmobiliario excelso, con el cuál dicho sea de paso, aquel pensamiento ha tendido a confluir en los últimos años. Se trata de ciudad de actores sociales medios y bajos que se encuentra en un eterno *work in progress* y que se desarrolla a pequeñas dosis de transformaciones. Entre tal enorme fresco de variables socio-espaciales, la ciudad más pobre es un



5. C. Fourier Phalanstère

territorio singular por sus formas-procesos, por sus tiempos dilatados y por sus luchas contra el Mercado/Estado. Es la ciudad existente a consolidar más que a erradicar, la ciudad que conviene equipar e integrar antes que a des-aparecer en esa evidente maniobra típica del capitalismo en la cual lo que no es propio o natural debe invisibilizarse (la manera más sólida de hacer algo invisible es a través de su destrucción; luego hay estadios intermedios como la simulación/emulación).

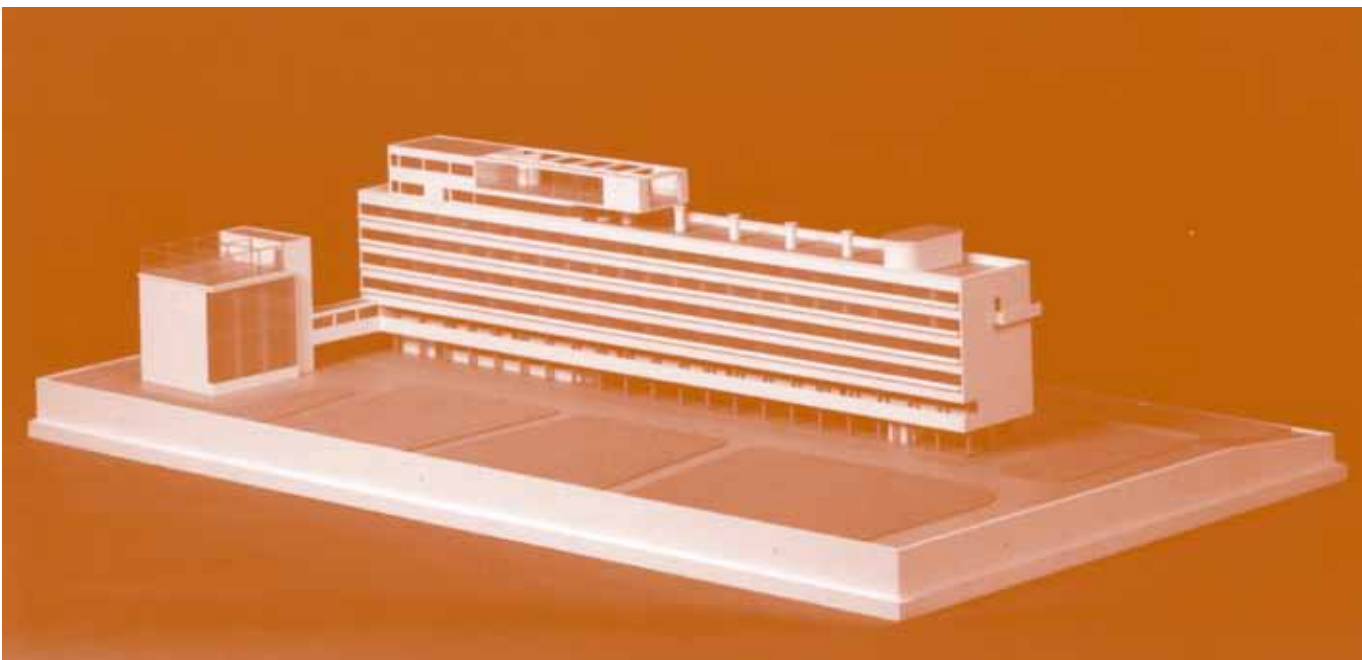
En esa dirección de indagar y actuar sobre lo múltiple del habitar (múltiple, más en un sentido de acumulación de singularidades

diversas), se trata de reconocer y valorar diversas prácticas-procesos: precisamente en nuestra sección *Procesos*, planteada para presentar formas evolutivas de larga duración antes que intervenciones instantáneas, Jorge Pérez Jaramillo, Director del IEMR de la Facultad de Arquitectura de la Bolivariana (de donde surgieron la mayoría de las estrellas proyectistas de Medellín) presenta el caso del proyecto de saneamiento territorial y consolidación de población marginal conocido popularmente como Juan Bobo (I16), como uno de los tantos *leading cases* de acciones sinérgicas que caracterizan el *urbanismo criollo*

que se describe en su nota, en el cuál se yuxtaponen acciones muy conocidas y reconocidas de la arquitectura contemporánea (como la Biblioteca España, el Polideportivo o el Orquidiario) junto a las intervenciones ambientales como el Parque Circunvalar o las Bibliotecas-Parque y los ecoparques y los múltiples procesos de integración de marginalidad desde el Metrocable a las diversas intervenciones de apertura de accesibilidades públicas como las escaleras mecánicas del Barrio La Independencia (I17).

Fuera del proceso de consolidar lo marginal que tan bien ejemplifica el caso de Juan

Bobo (junto a otros tales como el Proyecto Catuche en Caracas o el Programa *Favela Bairro* en Rio) es preciso indagar en las formas en que sociedad más pobre y marginal se imbrica en intersticios de barrialidad desplegando estrategias de supervivencia en procesos complejos de ocupación de sitios urbanos de baja calidad pero cuya cuali-



6. M. Ginzburg Narkonfim



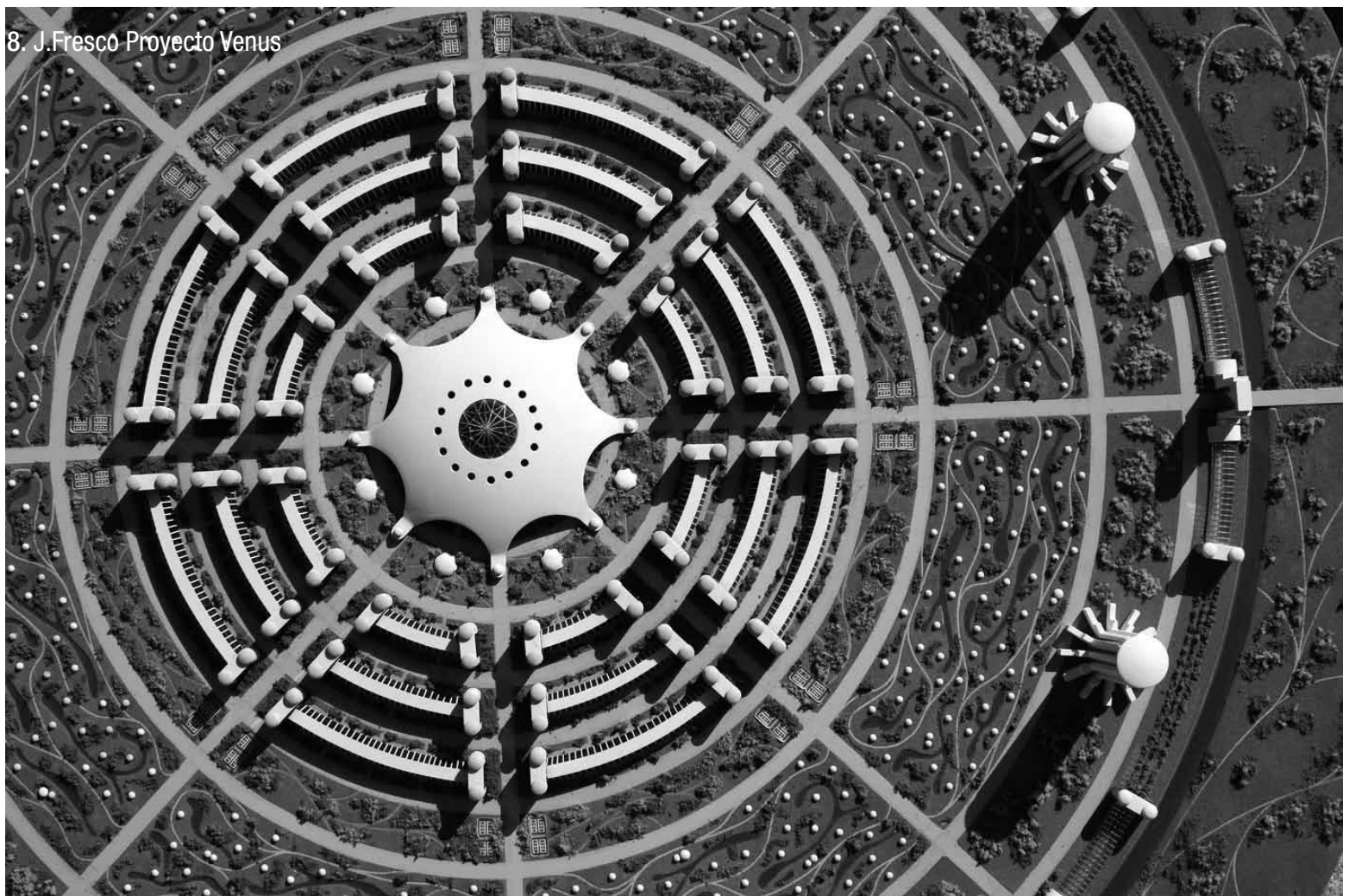
LE CORBUSIER UNITÉ D'HABITATION MARSEILLE

7. Le Corbusier UDH Marsella

dad principal es la urbanidad y en algunos casos, la urbanidad central como lo que en la sección *Crítica Histórica* desarrolla el ensayo de Sandra Sánchez sobre las modalidades del *vivir juntos* o de la con-vivencia

de habitantes de *casas tomadas* (118; casa ocupada en San Telmo), *hoteles*, *pensiones* e *inquilinos* donde es muy interesante el procedimiento que esta investigadora aplica en torno de un relevo e interpretación

de relatos y testimonios de sus habitantes, ingresando por tanto más a un análisis de las *prácticas* (Bourdieu) o de los *actos de las artes de lo cotidiano* (De Certeau) que a la descripción de los lugares y confluendo



8. J.Fresco Proyecto Venus

10. Conjunto Habitacional Heliopolis



así, si cabe, con las formas que Barthes entendía que expresaban *el cómo vivir juntos* en pasajes de relatos ficcionales, que en este caso devienen directamente

en testimonios o *historias de vida*. En la sección *Bucles* Diego Pérez presenta un avance de su trabajo de tesis para el Diploma de Arquitectura MVDLAB de

Montevideo sobre una experiencia singular dentro de la larga y compleja tradición social-cooperativista de la vivienda colectiva popular en Uruguay. En este caso lo

11. 111 Fútbol en el parking





12. A. Rossi Viviendas de Gallarate

que coloquialmente se conoció como las Mesas, en rigor, conjuntos de viviendas que implicaban fragmentos de ciudad armados como consorcios de cooperativas, cada una con su régimen de financiamiento y gestión. Las 5 mesas que se conocieron en Montevideo implicaron la producción en su conjunto de más de 1750 unidades y lo que resulta interesante según el análisis de Pérez, es la conformación de características específicas de paisaje urbano y modos de apropiación del suelo (hacer ciudad) que tienen su valor puesto que fueron fruto de procedimientos altamente participativos y casi asamblearios de proyecto colectivo.

5. La macro-función del *vivir* (y en especial del *vivir juntos*, del *vivir colectivo*) adquiere en la moderna ciudad industrial y bajo el mote

inglés de *housing*, la condición de hacer ciudad, ya que la ciudad como estructura y función es masiva o, colectivamente, una aglomeración, una agregación de múltiples funciones habitativas singulares. En la compilación de Miguel Gausa y Jaime Salazar (*Housing+Singular Housing*, Actar, Barcelona, 2012) los catalanes resumieron dos libros precedentes de proyectos colectivos y singulares o unifamiliares de vivienda y en ese teatro de novedades proyectuales

del 2000 inscribieron los experimentos del *housing* como las más profundas activaciones de las ciudades, reclamando, por así decirlo, el protagonismo perdido del *housing* en las estrategias del desarrollo urbano, por ejemplo, en la intensa actividad de las ciudades alemanas de entreguerras. En ese sentido uno podría aludir a lo urbano-estructural o a su forma, en relación a una con-formación o construcción de *ciudad por partes* de tejido habitativo y sus conectividades + equipamientos y a lo urbano-funcional o a su actividad, en relación a un metabolismo o multi-función urbana explicable por *procesos* de ocupación y transformación de esos tejidos en virtud de los grados o calidades de desa-



12. R. Erskine Byker Wall



13. Cite El Capitol Santiago 1929

rollo socio-económico de cada sociedad urbana. En ese sentido, el estudio acerca de los procesos de ocupación de ofertas teóricas (y marginales) de *housing* implícito, en el caso precedentemente comentado de las *casas tomadas* y otras formas específicas de alojamiento de sectores populares, ejemplifica la cuestión del análisis de la ciudad por sus procesos de configuración de específicos modos de *housing*.

En la sección *Intensidades* se presenta complementariamente un análisis referente a la cuestión de la ciudad de partes, alrededor del trabajo que en los 50 liderara Antonio Bonet con sus estudios de tres partes singulares de Buenos Aires: los proyectos

del Barrio Sur (I19) y de Casa Amarilla, en zonas diría centrales, y el del Bajo Belgrano, más bien, en una situación urbano-periférica (único parcialmente concretado). El trabajo de Luis del Valle –como avance de una investigación en curso sobre la Modernidad en Argentina– revisa específicamente el proyecto de Casa Amarilla en su planteo de unidad demostrativa de posible desarrollo de ciudad por partes, con complejas pero evidentes relaciones con los modelos *tabula rasa* de inspiración corbusierana que planteaban por una parte, pensar la ciudad como un esqueleto de partes-función levitando en un suelo cuya continuidad salvada debía verificarse como vuelta a la

naturaleza, y por otra, avanzar en un rediseño drástico del tejido y las circulaciones.

En esta impronta de incierto cosmopolitismo propio del pensamiento único del universalismo del movimiento moderno, la acción de Bonet desplegó cierta voluntad de diferenciarse y de acoplar lo metropolitano con lo local (en un momento en que Buenos Aires estaba más cerca de París que de su situación ameri-

cana) buscando modelos creativos y no seguidistas para resolver el crecimiento de la ciudad en base a la idea de partes, fragmentos o componentes ejemplares cuya concepción devenía una compleja alquimia con las esferas políticas, económicas o del mercado inmobiliario y culturales, en este caso, a la búsqueda de una modernidad adaptada y alternativa, esa que también imaginaban desde sus campos de trabajo artistas como Xul Solar o ensayistas como Macedonio Fernández.

6. Las ideas del moderado iluminismo americano moderno acerca de la *ciudad saludable* –promoviendo un urbanismo sanitarista después de las grandes epidemias

de la segunda mitad del XIX– tuvieron poco peso para el caso de la vivienda social, sesgada quizá entre algunos aportes de pretensión replicativa impulsado por el estatuto de beneficencia, promovido por adineradas damas de clase alta y sugeridos por la Iglesia (la organización OVRA vinculada al tema Casa Amarilla fue un caso de militancia, por así decir, de vinculación empresarial y religiosa) y por iniciativas de corte municipalista o nacional vinculado

Como complemento a esas poco relevantes intervenciones –en su impacto social, tal que no se pudo impedir la conformación del hábitat marginal o de autoconstrucción que en América Latina de hoy oscila del 20 al 45% de la edificación de sus grandes ciudades– también deben señalarse las acciones de organizaciones socialistas –como el caso de *El Hogar Obrero*, sociedad de mutualismo cooperativo de considerable repercusión en Argentina entre los 40 y 60-

de un barrio obrero (que no se construyó) cuyo proyecto fue concursado participando entre otros, Amancio Williams. Dentro de esas operaciones también es destacable el caso del proyecto de Monlevade, formulado en 1934 como un concurso para un poblado de trabajadores y funcionarios de la Compañía Siderúrgica Belgo-Mineira, en Minas Gerais, que motivó el trabajo de Lucio Costa (120) analizado en la sección *Direcciones* por Mariana



14. Cite Hellemans Bruselas 1905

a dotar de alternativas subsidiadas –como los tempranos planes de la *Comisión de Casas Baratas* en Argentina– que luego derivaron hacia la vivienda social de los gobiernos populistas instalados desde los 40.

o las propuestas de empresas industriales privadas que planteaban asentamientos para sus operarios, como el caso de la italiana Olivetti que en los 60 promovió en Argentina la construcción de una fábrica y



15. N. Inda et al Conjunto Cuareim

Puga y que, aunque no se alcanzó a construir, significó un punto de inflexión de la discusión sobre la relación de la modernidad con las necesidades sociales que Costa decide instalar efectuando a la



16. Juan Bobo Medellín

vez una paradójica defensa de la ideología corbusierana, cuanto a la vez, su crítica, cuando desarrolla –a propósito del tal concurso– una compleja meditación sobre lo híbrido y la necesidad de congeniar lo nuevo y lo tradicional. No sólo confrontará el ideario corbusierano (relativizando, por ejemplo, el valor del *piloti* o aludiendo a la protomoderna arquitectura de los hermanos Perret, directamente rescribiendo temas de la iglesia de Raincy en su propio proyecto de capilla dentro del conjunto de Monlevade) sino que, realizará una hipotética articulación con

las vigorosas, y a la vez, antimodernas ideas formuladas por Gilberto Freyre en su *Casa Grande & Senzala*. Ese polémico fresco antropológico-social de la vida rural nordestina que se había publicado un año antes del proyecto de Costa (y que Puga sugiere que pudo haberlo leído) para incursionar en ese proyecto costeño en toda una tradicionalista revisión de un modelo de comunidad moderna ya definitivamente alejado de los criterios maquínicos de las

siedlungs y *unités* y centrado en asumir la condición heterogénea y mestiza que consideraba imprescindible para un urbanismo americano y una recuperación, quizá romántico-populista, de posibles modelos para *comunidades organizadas*, casi idílicas convivencias entre patrones modernos y obreros felices.

En todo caso, no será casual que su sociedad con el ruso Grigori Warchavchik durara solo dos años (1931-3) y que, de alguna

forma, tal disolución también signifique quizá una autocrítica que Costa haría del pequeño conjunto de 14 unidades que a modo de *siedlung*, la sociedad había proyectado en 1932



16. PFZ Conjunto Monteagudo

como villa de obreros en el barrio de Gamboa (I21), en el puerto de Río.

7. La épica del vivir colectivo de los grandes aparatos maquínicos de los 70 –en la dirección de las unités de LC hasta los ensembles de Candilis– suscita diferentes deja vu de una modernidad activa y colectiva; tanto como de una modernidad engendradora de catástrofes que vinculan el racionalismo experimental de esos años con grandes fracasos, desde el Fuerte Apache a las afueras de Buenos Aires; al *Robin Hood* de los Smithson en Londres, que ya tiene los días contados a espera de su demolición o el Pedregulho, severamente afectado por deterioros físicos y funcionales que también lo ponen al borde de su desaparición o, que a menos, lo han convertido en una tierra de nadie. Porque la apuesta proyectual de esta clase de hábitat colectivo de gran escala, basado en ofrecer múltiples posibilidades de espacios compartidos y flexibles, ha devenido

en soporte, en los que se verificaron procesos de descalificación social plagados de criminalidad y *mala vida*. Creo que merece todavía el examen puntilloso y una adecuada distribución, si cabe, de las culpas de cada acción de cada actor involucrado. Pero así como Heliópolis parece seguir apostando a favor de mejorar la habitabilidad espontaneístas y precarias de las favelas mediante una revisita de los conjuntos,

otros trabajos de la época heroica –que en el caso uruguayo al que referiremos– está, además, ligada a un modo de producción solidarista-cooperativista. Es decir, no en la línea de vivienda de interés social con subsidio estatal que frecuentemente fuera negocios privados de grandes constructoras, permiten constatar no sólo una aceptable continuidad de sus usos y calidades, sino también, la posibilidad de estudiar esos



proyectos en la perspectiva experimental de aprender algo actual. Es el caso presentado en la sección *Direcciones*, donde su joven autora, Soledad Patiño, no sólo analiza la condición actual del conjunto montevideano del Bulevar Artigas (diseñado en 1971 por el entonces joven equipo de Sprechman, Bascans, Vigliecca y Villamil) sino que aborda tanto, una reflexión histórico-comparativa de pros y contras respecto de una buena muestra de otros proyectos semejantes, sino que además, mediante el procedimiento de una gráfica analítico-deconstructiva, emprende una abierta deriva de análisis del



17. Accesibilidad en Medellín La Independencia

potencial proyectual implícito en el conjunto hacia actuales preocupaciones proyectuales como las lógicas paramétricas o los procesos analíticos de fragmentación y combinatoria.

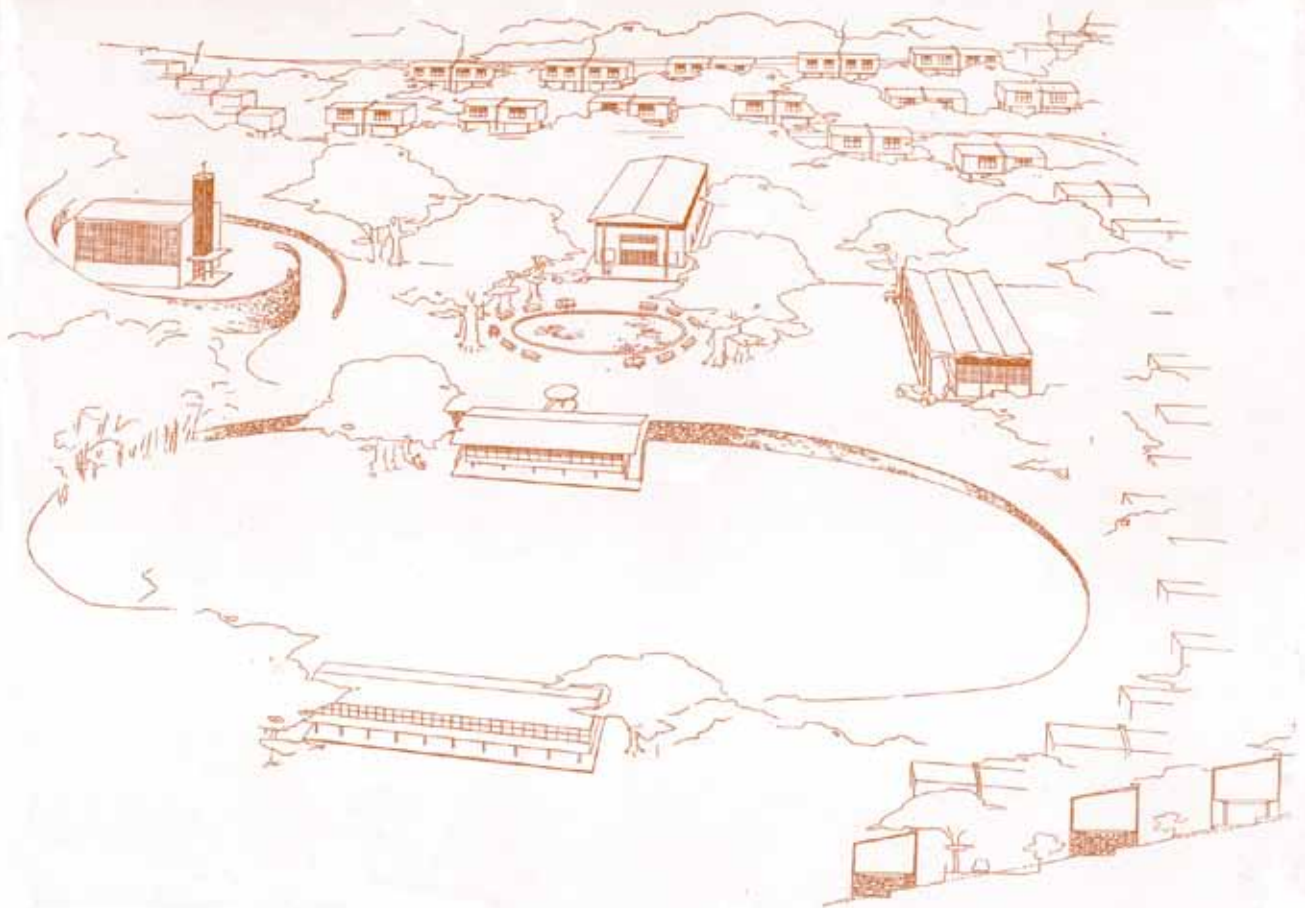
8. En cierto sentido, el fracaso de los grandes conjuntos sesentistas de vivienda colectiva puede que haya ocurrido por cierta miopía y arrogancia de los proyectistas tardo-modernos todavía nimbados

18. Casa Ocupada en San Telmo



19. A.Bonet Barrio Sur 1957





20. L. Costa Monlevade

de ese iluminismo universalista de educar al pueblo en esto de vivir juntos como experiencia de urbanidad. Algunas de las degradaciones que sus poblaciones ocasionaron a estos conjuntos, también pueden leerse como la voluntad de recuperar cierta identidad habitativa, que antes de ese supuesto *upgrade* recibido al pasar de la villa al conjunto, esos pobladores de reciente (no deficiente) o peculiar urbanidad habían perdido.

La arrogancia proyectual también se cargó experiencias como el Narkomfin, que la gente no aceptó o hizo afrontar cambios drásticos para evitar su degradación como la decisión tomada en Monte Amiata en que luego de radicarse población popular en el *blocco* banco rossiano y comenzar su deterioro, se decidió erradicar dicha inicial población y sustituirla por inquilinos de clase media lo que, en cierto modo, fue aceptar que el *jet set* profesional no sabía cómo lidiar con lo popular. Frente a esas

experiencias emerge el delicado tema del *habitar plebeyo*, como lo bautiza Carlos Villagómez en su texto de la sección *Bucles* –el más relevante arquitecto boliviano de la última época– al analizar el desarrollo de una arquitectura ecléctica y *kitsch* en la ciudad de El Alto, a la vera de La Paz, donde por una parte, él configura lo que entiende como un nuevo aprendizaje para abordar de manera no paternalista y tampoco cínica. Podemos decir que este aprendizaje fue implementando en algunos de sus

proyectos como la sede SERPAJ en El Alto (2003) hasta el edificio-cartel Azatlán en La Paz (que a su vez podría vincularse con los edificios comerciales de MVRD en Seúl). Por otra parte, presenta la experiencia de los *cholets* –*chalets cholos* o elementos de lo que llama *arquitectura chola*, plebeya o mestiza-kitsch– como los muchos proyectos de Freddy Mamani Silvestre (122), miembro de una modesta familia de albañiles, ingeniero que no dibuja planos y responsable de unos 60 conjuntos de unos 5 pisos de altura que son unidades de habitabilidad & renta en donde una familia construye una planta baja con unos seis locales para alquilar, un salón de fiestas para rentar en el segundo piso, dos o tres pisos con apartamentos para los hijos y un *remate-cholet* ampuloso para el patriarca como culminación.

En la sección *Procesos*, un trabajo en este momento inconcluso o circunstancialmente interrumpido de Alex Jacobovich –que ha



21. Costa&Warchavchik Villa Operaria de Gamboa 1932

desarrollado muchas pequeñas intervenciones habitativas familiares pensadas mediante estrategias compartidas por autor y usuario y que incluso difuminan estos roles— aborda en la experiencia *Roca Negra* (I23), precisamente, una especie de proceso de generación de condiciones de urbanidad donde la vivienda, si bien forma parte del programa, no es ni la primera ni la última acción sino que aparecen, a la escala de las características sociales de poblaciones villeras del sur bonaerense, las consideraciones de las acciones que engendran y consolidan una ocupación originalmente marginal e informal, casi configurando una estrategia de aprendizaje colectivo acerca del desarrollo paulatino y consensuado de los procesos de formación del hábitat social. Inicios o fundaciones de una urbanidad asumida por la comunidad implicada, que se fortalece como tal en estas acciones y efectúa una experiencia concreta sobre qué significa el vivir juntos.

9. Por último es interesante incluir en el *pensum* o *agenda* de este número las dimensiones que van del *habitar poético* al *habitar práctico*. En la sección *Mapa* se incluye un ensayo sobre la casa de un artista, el mexicano Gabriel Orozco, la *Casa Universo* (I24), en el paraje Roca Blanca. Por una parte, remite a la casa-observatorio, esos objetos que intentan dialogar con lo cósmico a que se abren, como los herméticos artefactos astronómicos de Jantar Mantar (que dieron lugar al librito de Julio Cortázar llamado *Prosa del Observatorio*). Por otra parte remite a la casa-objeto en el paisaje como la célebre casa que Adalberto Libera le hiciera al escritor Curzio Mapalarte

22. F.Mamani Edificio El Alto 2013



en Capri. Objetos que, por así decirlo, se subjetivizan y especifican, demarcándose y oponiéndose, si se quiere, a la casa colectiva, a las máquinas sociales de habitar pero que también ayudan a entender, por oposición o reducción al absurdo, el componente poético o enunciativo del vivir juntos. Por cierto, la cuestión del *habitar práctico* (del *cómo vivir* más allá del *dónde* o en *qué formas* o *contenedores*) alimenta mucha parte de este número y presenta algunas características que abarcan lo que llamaríamos las *prácticas sociales del habitar*, algo de lo cual se presenta en varios ensayos del libro: *SCL/Espacios, Prácticas y Cultura Urbana*, editado por Manuel Tironi y Fernando Pérez (ARQ, 2009) que comentamos en *Mapa* en relación a temas tales como espacios públicos y eventos, lo cultural en el consumo, los mapas cognitivos santiaguinos, la casa propia y las nuevas clases

medias emergentes y la movilidad cotidiana. En medio de lo poético y lo práctico también deseamos presentar el momento expresivo de la *felicidad de la vida técnica*, que surgió como cuestión sustantiva una vez acabada la II Guerra en Estados Unidos y que tuvo fuertes repercusiones en América Latina y entre nosotros, que es lo que cuenta en la sección *Mapa* el escrito de Luis Márquez titulado *De las CSH a la Casa Oks* (I25). La posguerra hizo que en Estados Unidos las grandes industrias bélicas –como la *General Electric*– volviera sus ojos a la escena doméstica para recrearse en su productividad y al principio, la publicidad de ellas articulaba su agresividad (haber ganado la guerra) con su nueva gesta a favor de la tecnificación doméstica y de la conversión de la ama de casa en una eficiente operadora de un sistema de máquinas del hogar.

Al mismo tiempo la experiencia de las *Case Study Houses* intentaba pensar las casas como autos, tan sofisticadas, livianas y accesibles como aquellos y definitivamente alejadas de la producción artesanal de la arquitectura. La experiencia, ahora lo sabemos, no prosperó más allá de ofrecer una nueva estética de transparencia y flexibilidad, que venía insinuada en el Mies de la Farnsworth y que se efectivizó con los trabajos de los Eames, Ellwood y Neutra e incluso seguramente ayudó a que Bonet hiciera en Martínez su Casa Oks (para un empresario metalúrgico) apartándose por única vez –la otra excepción sería su Canódromo de La Meridiana en Barcelona– de su estilo mediterráneo racionalizado (aquel de las obras de Punta del Este hasta su capolavoro de La Ricarda catalana al inicio de su definitivo retorno a su país originario) y que tal trabajo finalmen-



23. A. Jacobovich Ciudad Roca Negra



24. Bilbao&Orozco Roca Blanca 2006

te no le gustó a quién lo encargara, que en definitiva vivió poco y mal, esa casa suburbana pensada como una máquina metálica. Hay dos temas que incluimos en la última sección de este número y que se abren a la dispersión conceptual de temas sobre los que también pivota la cuestión del *vivir juntos* o que al menos han tenido que ver con la complejidad de lo urbano y la experimentalidad del proyecto. Por una parte una reseña crítica del último libro

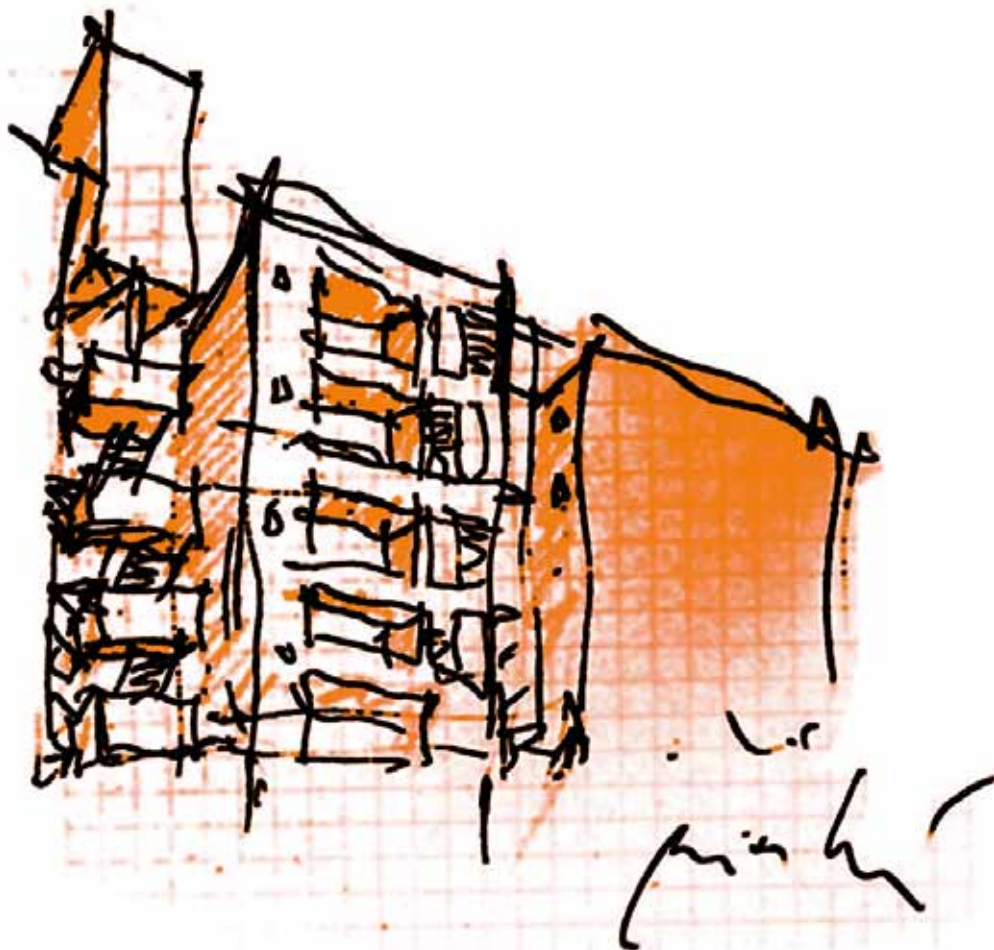
de Josep María Montaner, *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción* (Gili, Barcelona, 2014) que cuenta el pasaje creciente a una proyectualidad antiformalista y de la diagramática inmaterial y del elogio a lo fenomenológico del habitar y el construir (en la larga sombra del discurso heideggeriano). Por otra parte, el ensayo de Jean Louis Deotte, *La época de los aparatos* (Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013) que aborda el fenómeno de

la fragmentación y su pasaje a las cenizas digitales, y en ello, redescubrir las formas (aparatos) que relacionan discursos y situaciones, recortes de lo real que requieren pasar a la dimensión de la colección y el sistema: una coda de más de dos décadas al lejano seminario de Barthes sobre el *Cómo Vivir Juntos* que inspiró el punto de partida de este *Modos*.

Roberto Fernández

25. A. Bonet Casa Oks 1962



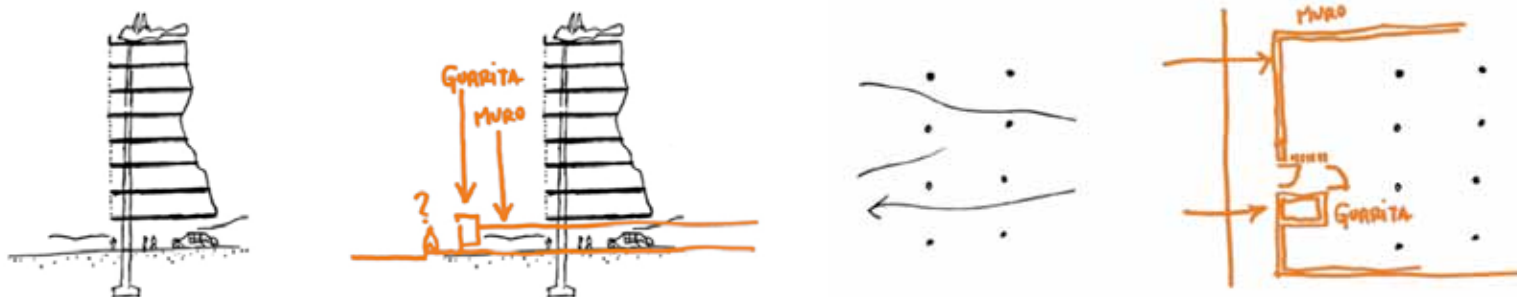


Croquis: Mario Biselli. Fonte: www.bkweb.com.br

Una oportunidad de repensar la ciudad

El conjunto residencial para Heliópolis (2011), la mayor favela de San Pablo fue desarrollado en el contexto del Programa de Reurbanización de Favelas de la Secretaría de Vivienda del Municipio de San Pablo. En razón de sus particulares características de legislación y de presupuesto acotado, se presentó al estudio Biselli + Katchborian arquitectos asociados como una oportunidad inusitada de intervenir en este trecho de la ciudad.

Para Mario Biselli, la ciudad sufre con las separaciones rígidas entre los espacios públicos y privados, consecuencia de una legislación que induce la construcción de edificios aislados. Ese modelo problemático deriva principalmente del hecho de que, al contrario de la propuesta visionaria de la Arquitectura Moderna –en la que edificios suspendidos sobre pilotis liberarían el espacio de planta baja para el usufructo común de los habitantes de las ciudades– la delimitación de la propiedad privada manifiesta en los muros, vallas y garitas de control genera



Croquis de Le Corbusier con anotaciones de Mario Biselli en naranja (fuente: Biselli, 2014)

□ **núcleos**

Gleba G en Heliópolis:

Nueva Arquitectura en las Favelas

Ana Gabriela Godinho Lima

una situación urbana de separación y fragmentación.

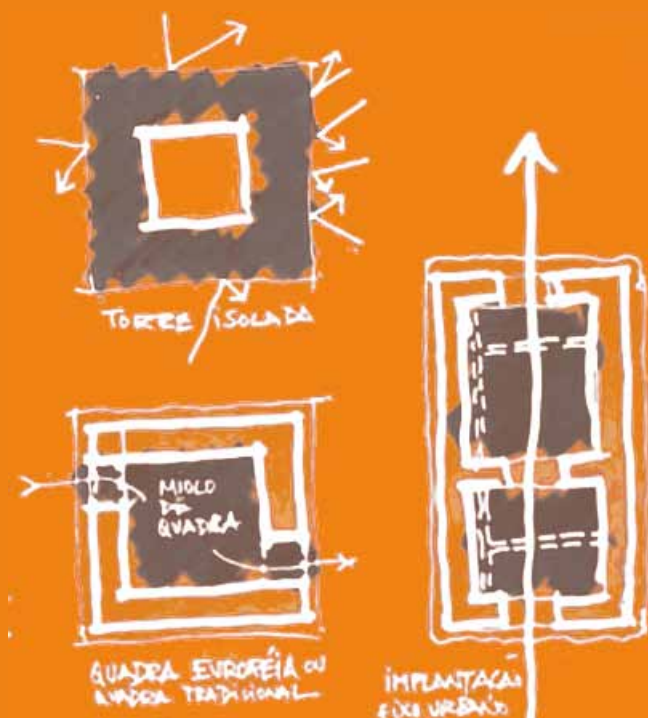
Aunque la adopción del uso mixto haya sido recientemente revisada por las normativas de la ciudad, hasta el momento no fue capaz de estimular la emergencia de un nú-

mero significativo de proyectos de ese tipo. En tal sentido, el conjunto de Heliópolis diseñado por el estudio Biselli-Katchborian es uno de los pioneros. En él fue posible explorar el modelo de la manzana europea, que convida al establecimiento de las relaciones público/privado, en la medida en que pro-

porciona varias situaciones de permeabilidad entre los dichos ámbitos.

Configuración del conjunto residencial

El conjunto se localiza en un terreno que hace límite entre la favela y la ciudad formal, en la confluencia de la Avenida Comandante Taylor con la Avenida das Juntas Provisorias.



Croquis de Mario Biselli (fuente: Biselli, 2014)



Aspecto del centro de manzana: espacios de placer y convivencia y las pasarelas-puente. Fuente: archdaily.com.br

El proyecto reconoce su potencial posición estratégica de conexión entre territorios. De ahí viene la idea de construir una manzana urbana, dando énfasis a los espacios públicos de interés del residente, ofreciendo espacios de servicio y comercio en el nivel del suelo. Ocupando periféricamente la manzana urbana, los edificios están sobre el límite de alineamiento del terreno, que se sitúa junto a la confluencia de dos avenidas. Su centro se configura como patio interno de acceso público, al mismo tiempo en que



Aspecto del interior de la manzana. Fuente: archdaily.com.br

ofrece un espacio de placer y estar a los moradores. Consiste, así, en un elemento estratégico que articula no solo los territorios formal e informal, sino también lo público y lo privado.

Con el objeto de acomodar con calidad el mayor número de departamentos, la topografía fue explotada a partir de accesos en diferentes niveles. Así fue posible proyectar ocho plantas sin la necesidad de ascensores y atendiendo a la legislación de subida máxima. Son 420 unidades organizadas en dos tipologías de 50m², totalizando aproximadamente 31.000 m² de construcción. Pasarelas en estructura metálica conectan los bloques en los niveles de acceso. La elaborada composición volumétrica fue obtenida por un sistema constructivo simple: la mampostería estructural de bloques de cemento. El estudio de los patrones geométricos generados por el diseño de las aberturas y sus modulaciones, así como de los volúmenes de circulación y de los áticos, define patrones visuales que son subrayados por el uso de colores. De esa forma la lectura del conjunto remite a la configuración de varios bloques, que articulados forman el todo.

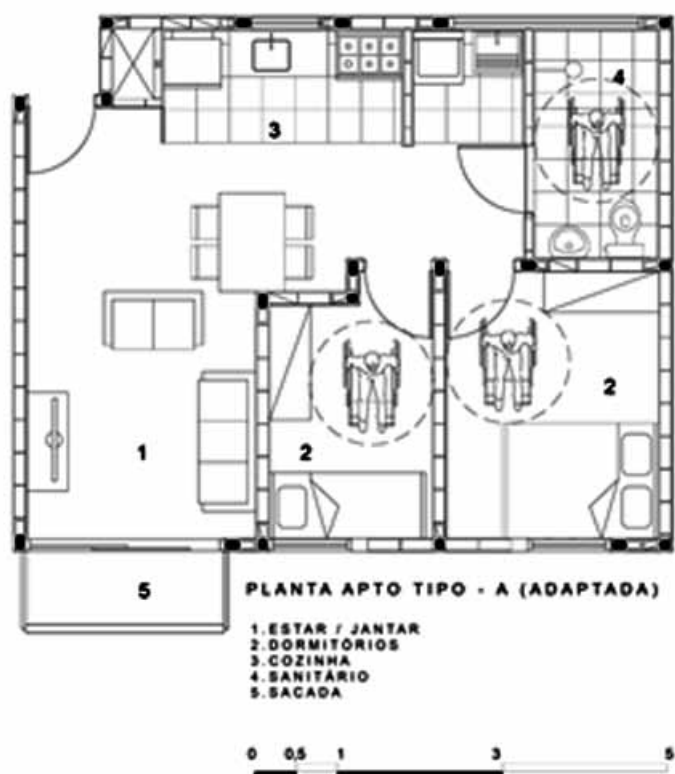
Las áreas cubiertas destinadas a estar/placer se sitúan en los niveles a los que se accede por la calle Comandante Taylor. El espacio configurado por los pórticos de acceso, ejecutado en hormigón armado, recibió una iluminación apropiada para favorecer situaciones no apenas de pasaje, sino también de breves permanencias, estimulando el encuentro e intercambio entre los habitantes y los transeúntes.

Estrategia Proyectual

La estrategia proyectual sugiere un abordaje de doble mano. De lo particular a lo general, en la medida en que el estudio de la célula habitacional adquiere gran importancia en el raciocinio del proyecto. Y de lo general a lo particular, en lo que se refiere a la intención explícita del estudio de “construir ciudad”. Como Mario Biselli argumenta, ese modo de proyectar reconoce, por un lado, la relevancia de las relaciones entre la vivienda colectiva y el espacio público. Por el otro, la necesidad de adoptar una postura de discusión de las políticas urbanísticas y las consecuentes legislaciones municipales. Entre una punta y la otra, se reclama el estudio



Perspectiva de una de las fachadas ilustrando uno de los pórticos, elemento que articula las relaciones público/privado del conjunto. Fuente: archdaily.com.br



Planta Departamento Tipo A - adaptada para discapacitados.
Fuente: archdaily.com.br

de las relaciones entre unidad habitacional y edificio; las relaciones del edificio con la manzana en que se inscribe y finalmente, las relaciones entre la manzana y la ciudad. Desde el punto de vista del raciocinio sobre la célula habitacional, era necesario prever la ocupación por familias cuya composición varía de 5 a 11 individuos, de acuerdo con el relevamiento realizado por el equipo de asistentes sociales de la Secretaria Municipal de Habitação de San Pablo (SEHAB). Los estudios de los espacios internos de las residencias recibieron

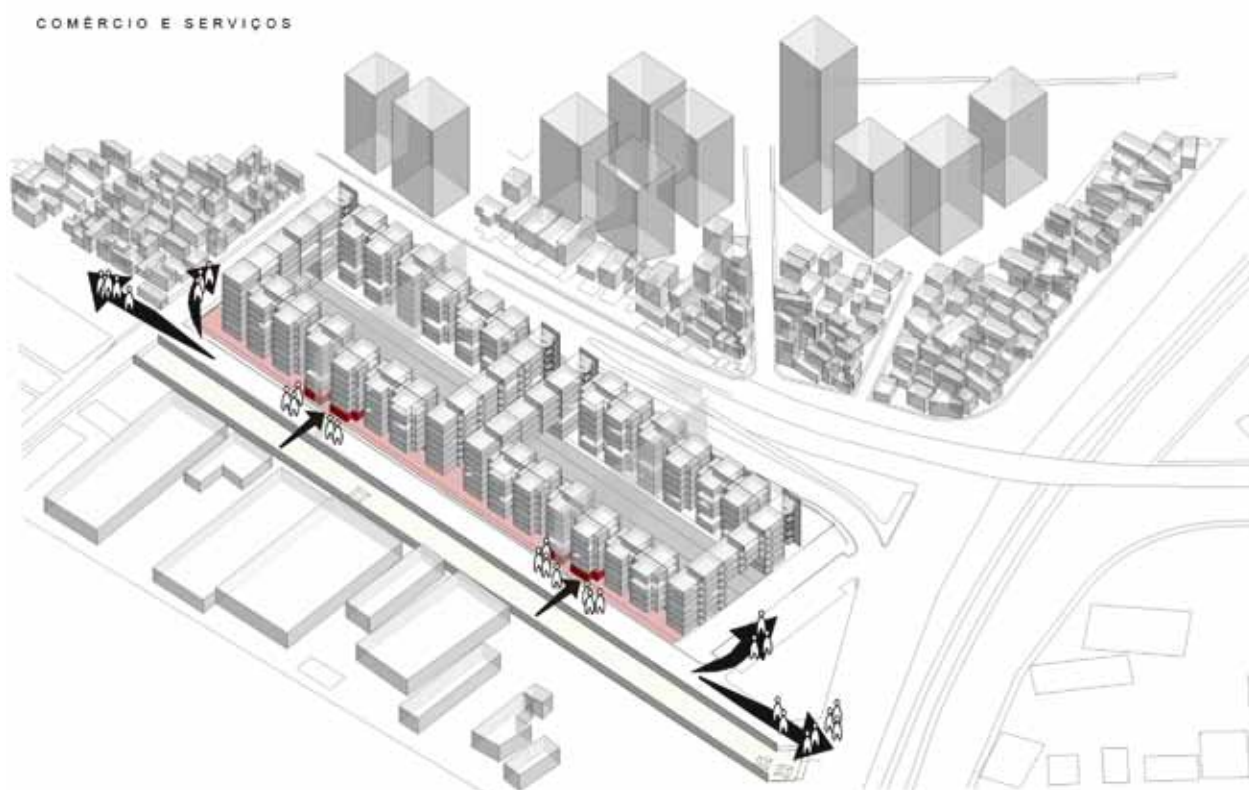
una atención criteriosa, con énfasis en la flexibilidad de configuraciones. De esa forma, fueron previstos espacios integrados

para acomodar cocina, estar y balcón. Unidades preparadas para discapacitados se localizan en planta baja, con acceso directo desde la calle.

Bajo la perspectiva de la propuesta de ciudad, el proyecto en Heliópolis representó para el estudio Biselli + Katchborian la posibilidad de colocar una oferta concreta que discute las contradicciones representadas por la legislación de uso y ocupación del suelo. Un aparato regulador vasto e intrincado que normaliza la producción del espacio urbano brasileiro, por medio del establecimiento de rigurosas leyes de zonificación y parcelamiento del suelo y códigos de edificaciones extremadamente detallados. En el fondo, como pondera Biselli, todo ese edificio de leyes excluye un segmento significativo de la población, que vive en condiciones de ilegalidad.

En tal sentido, la intervención realizada en Heliópolis, al integrar un programa de reurbanización de favelas del municipio de San Pablo, representa un auspicioso cambio de perspectiva por parte del gobierno en el modo de lidiar con el territorio informal.

Este renovado abordaje parece apuntar al hecho de que finalmente las favelas pasan a



Estudio de las relaciones del conjunto residencial con el territorio informal y las vías, destacando los puntos de mayor permeabilidad.
Fuente: archdaily.com.br

ser asumidas como una parte de la realidad urbana de San Pablo. De ese modo, se abre una nueva perspectiva en la gestión del crecimiento de la ciudad, en que inversamente a las tentativas de eliminación de la ciudad informal, se busca ahora trabajar para mejorarla. En tal contexto, el proyecto de Biselli + Katchborian para Heliópolis se presenta como una conexión entre el territorio formal y el informal, incorporando las redefiniciones contemporáneas del concepto de favela: ellas son parte integrante de la metrópolis: crecen más rápido que la ciudad formal, son el principal medio de acceso a la vida urbana para una porción expresiva de la población rural, poseen cierto grado de autonomía, poseen identidades propias. (Boeri e Baroncelli en: Biselli, 2014)

En síntesis, el reconocimiento de que la ocupación del territorio informal está desafiando consistentemente la capacidad que los mecanismos reguladores tienen de domesticarla parece tener un efecto positivo. Devolver a los arquitectos la responsabilidad de diseñar nuevas posibilidades, pensar nuevos futuros, ofrecer nuevos ambientes para el desarrollo de la vida de las personas, imposibles de ser concebidos por la vía de los

índices, coeficientes y códigos. El proyecto de la Gleba G de Heliópolis propuesto por Biselli + Katchborian da materialidad a estas nuevas ansias. O, como dijera Mies Van der Rohe en 1930: es preciso dar al espíritu la oportunidad de venir a la existencia.

Bibliografía

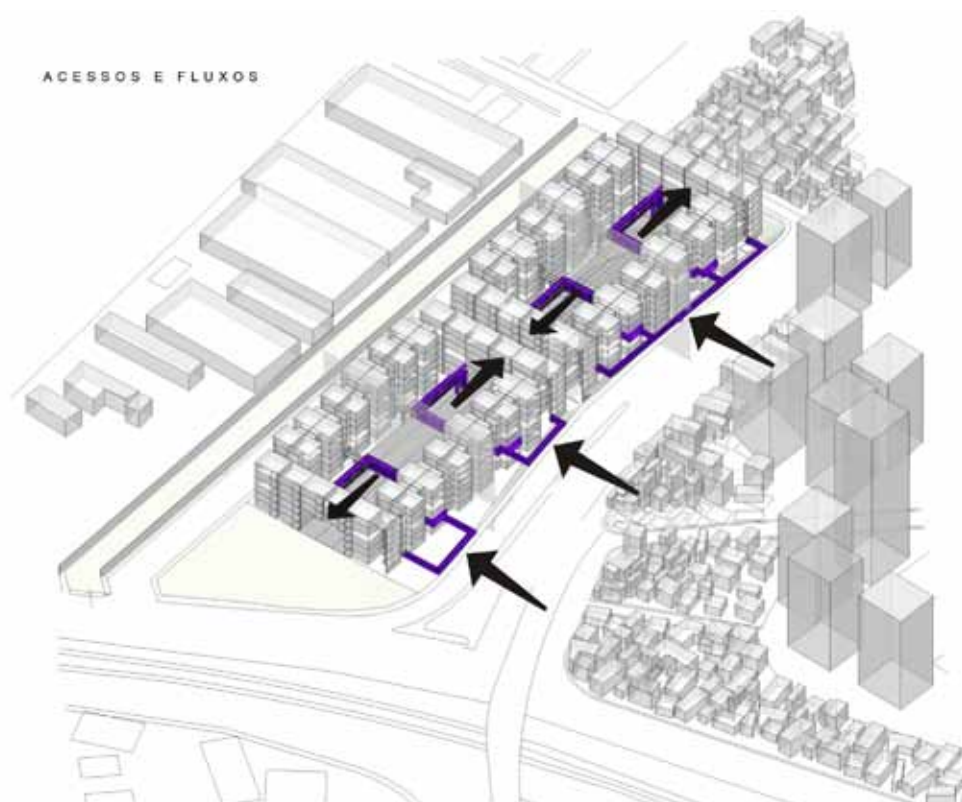
Biselli, Mario: *Teoria e Prática do Partido Arquitetônico. Tesis* (Doctorado en Arquitectura y Urbanismo) - Universidad Presbiteriana Mackenzie, San Pablo, 2014.

Biselli Katchborian Arquitetos Associados, Site del estudio: www.bkweb.com.br (consultado el 09/11/2014)

Frampton, Kenneth: *Modern Architecture: a critical history*. London: Thames and Hudson, 1992

HIS - Conjunto Heliópolis Gleba G / Biselli + Katchborian Arquitetos - <http://www.archdaily.com.br/br/01-16929/his-conjunto-heliopolis-gleba-g-biselli-mais-katchborian-arquitetos> - consultado el 10 de Noviembre de 2014.

Lima, Ana Gabriela Godinho. Estratégias do Belo. En: Biselli, Mario. Estratégias do Belo: a arquitetura de Biselli e Katchborian. San Pablo. J.J. Carol: 2014.

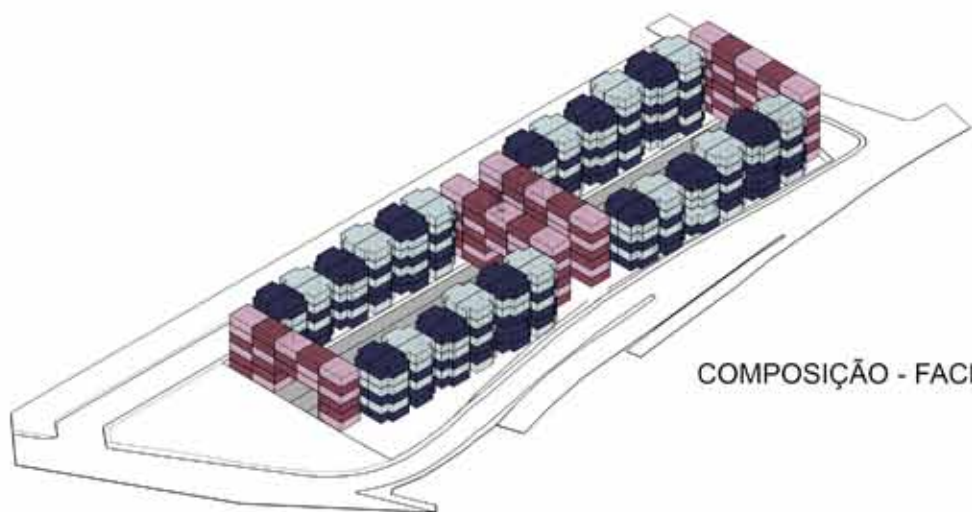


Ana Gabriela Godinho Lima es

arquitecta y docente en San Pablo y ha realizado varios estudios sobre la obra de Biselli&Katchbourian.

La traducción de este texto fue realizada por la **Dra. Arq. Mariana Puga**.

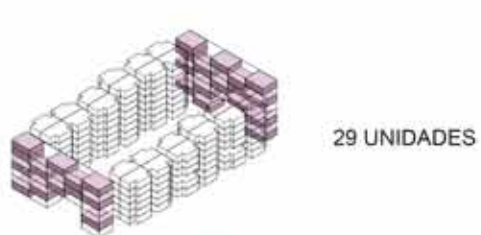
Conjunto Habitacional Heliópolis.
Diagrama accesos e flujos



COMPOSIÇÃO - FACHADAS

LOTE A - 199 UNIDADES

LOTE B - 221 UNIDADES



TIPO A

A-1



A-2



TIPO B

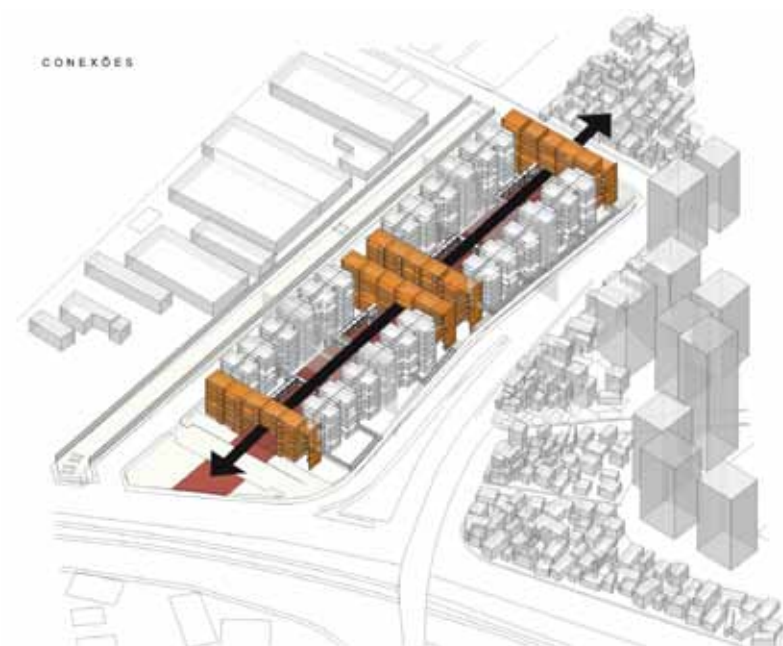
B-1



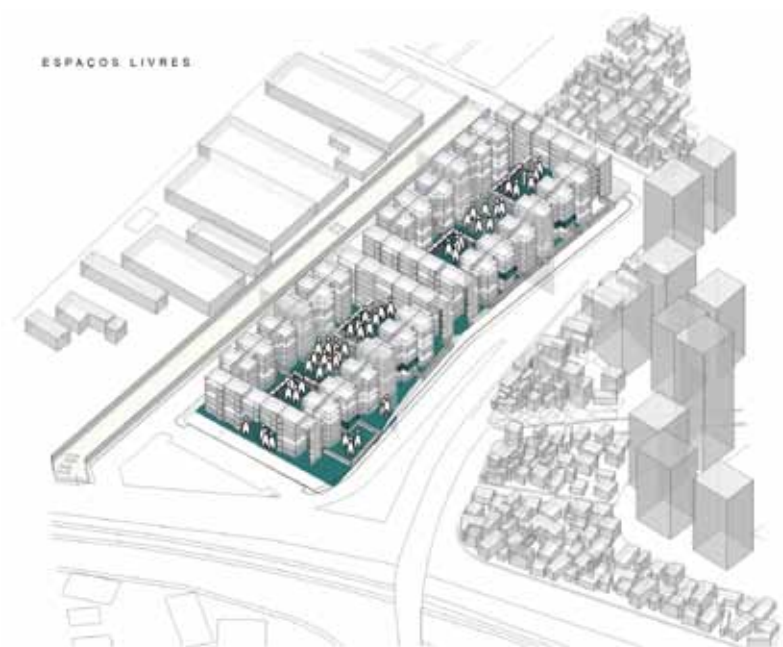
B-2



Conjunto Habitacional Heliópolis.
Diagrama: composição de fachada



Conjunto Habitacional Heliópolis. Diagrama: conexões



Conjunto Habitacional Heliópolis. Diagrama: espaços livres



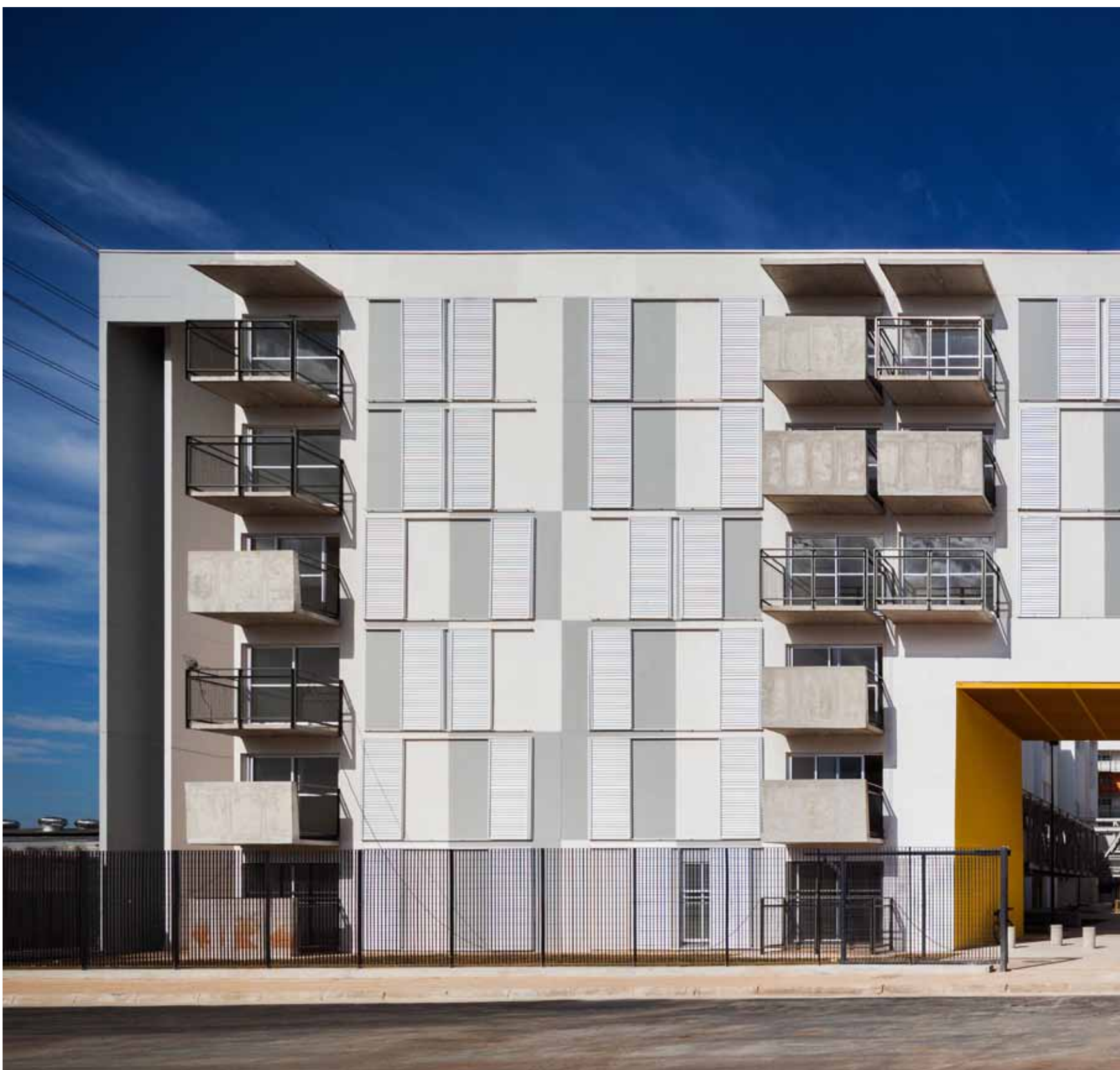
FICHA TÉCNICA
CONJUNTO HABITACIONAL HELIÓPOLIS
Arquitetura
Autores
Artur Katchborian
Mario Biselli

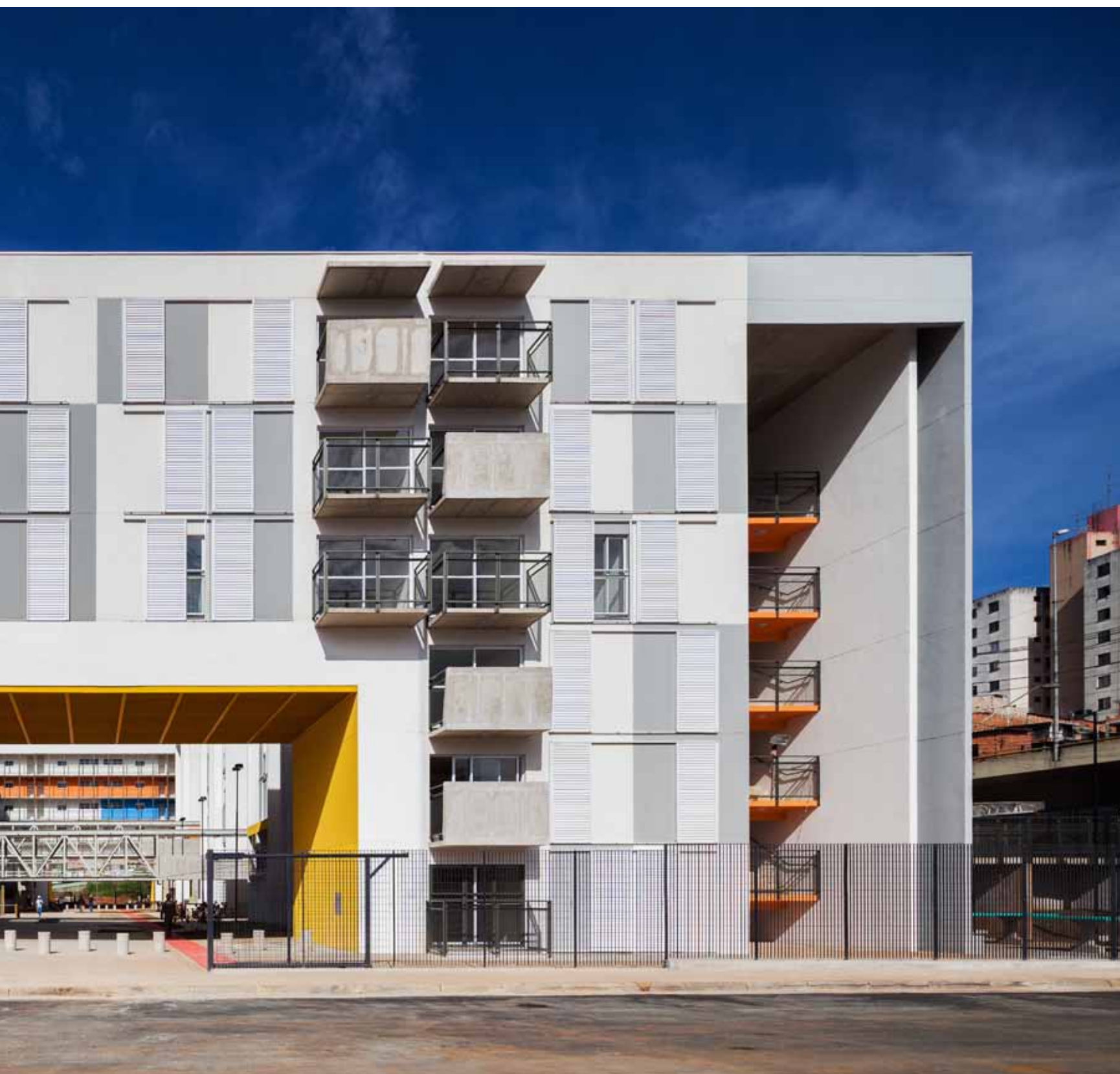
Coordinadora
Melina Giannoni de Araujo

Equipo
Adriana Godoy
André Biselli Sauaia
Cássio Oba Osanai
Guilherme Filocomo
Luiza Monserrat
Marcelo Santos Checchia
Maria Fernanda Vita
Priscila Dianese
Vinicius Figueiredo

Proyectos Complementarios
Constructora: Passarelli
Estructura: Steng Engenharia de Projetos
Instalaciones: DMA Engenharia
Geotécnica: GEObrAX
Foto aérea: Fábio Knoll
Fecha: 2011
Área: 31329,60 m²
Local: São Paulo – SP

Conjunto Habitacional Heliópolis.
Diagrama: espacios públicos

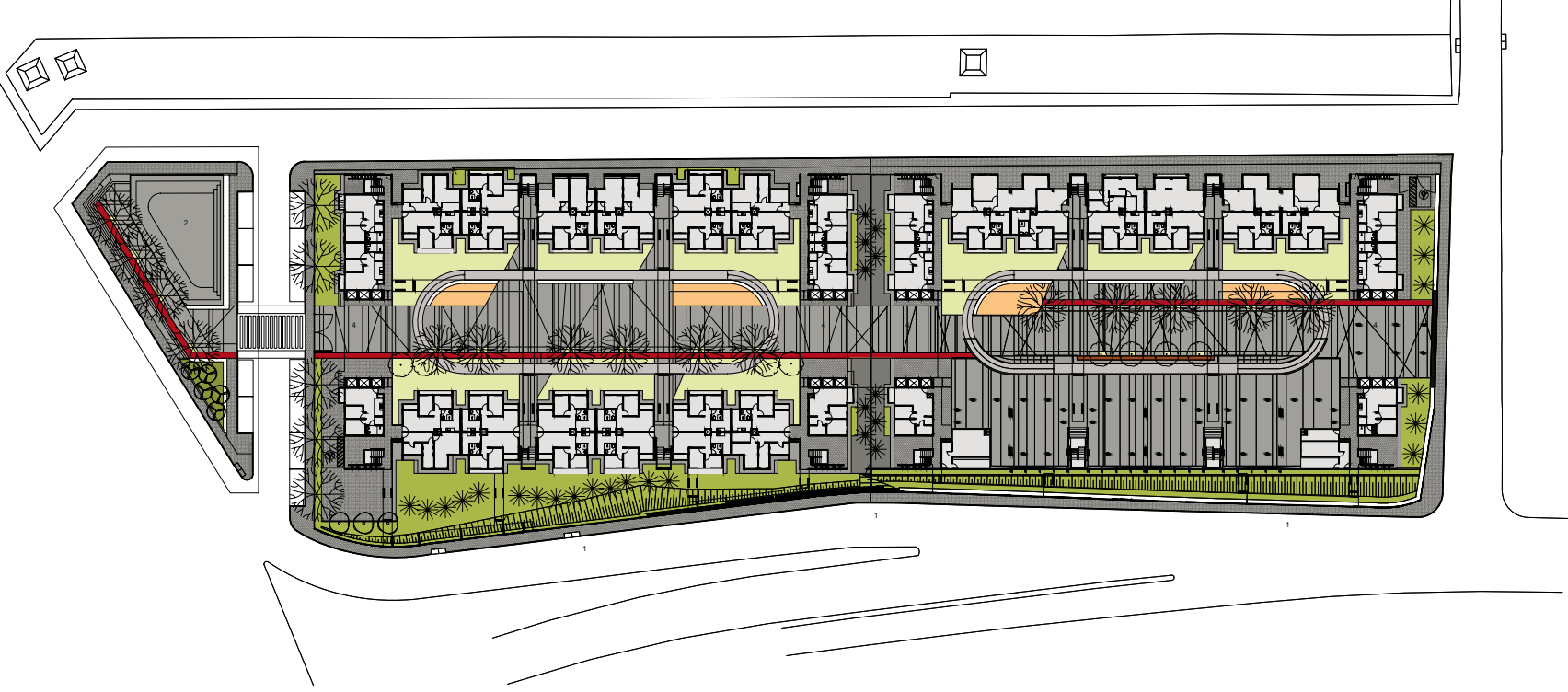




Las fotografías del Conjunto habitacional Heliópolis son de Nelson Kon







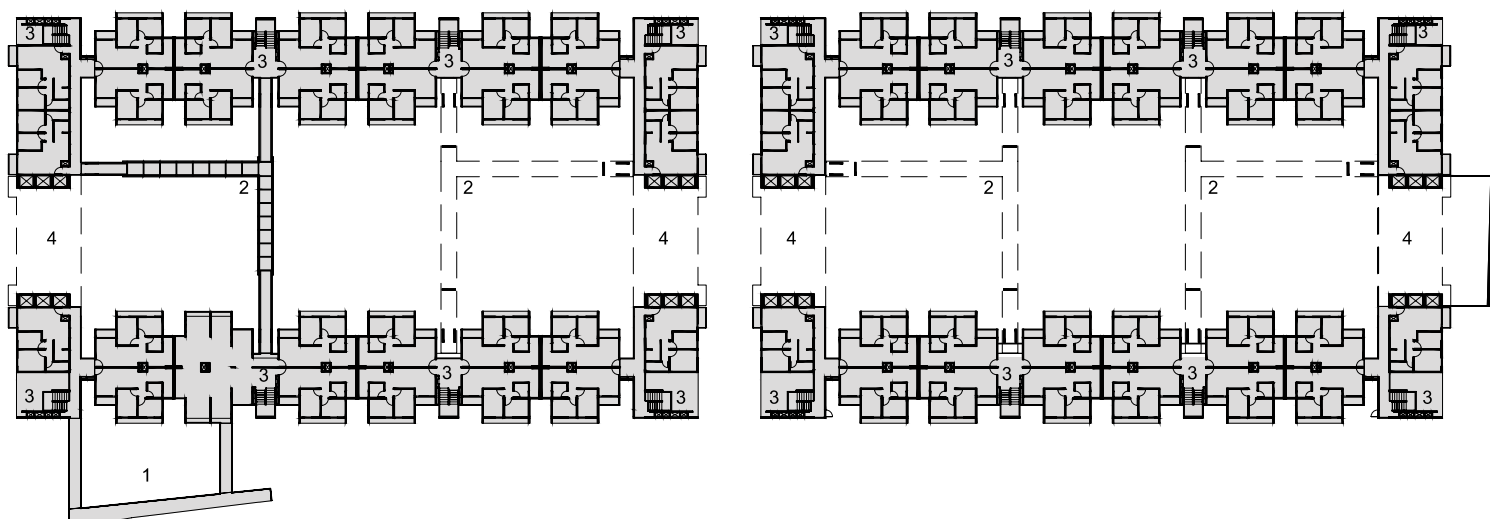
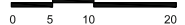
IMPLANTAÇÃO/TÉRREO



- 1- ACESSOS
- 2- PRAÇA
- 3- PÁTIOS INTERNOS
- 4- PÓRTICOS



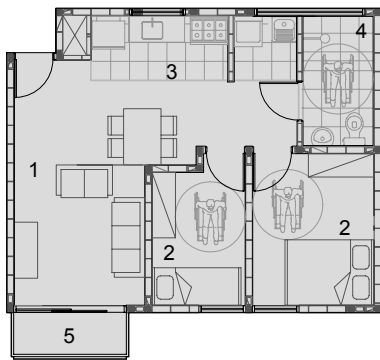
CORTE LONGITUDINAL



PLANTA DE ACESSO CONJ. A

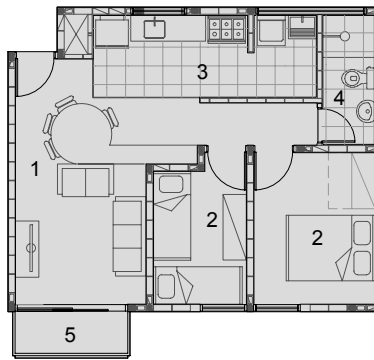
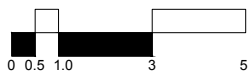


- 1- PASSARELA DE ACESSO
- 2- PASSARELA METÁLICA
- 3- CIRCULAÇÕES VERTICAIS
- 4- PÓRTICOS



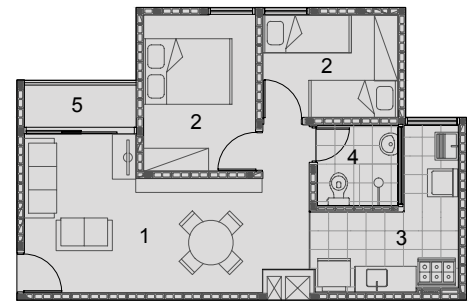
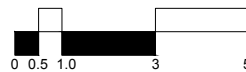
PLANTA TIPO A (ADAPTADA)

- 1-ESTAR/JANTAR
- 2-DORMITÓRIOS
- 3-COZINHA/A.S
- 4-SANITÁRIO
- 5-SACADA



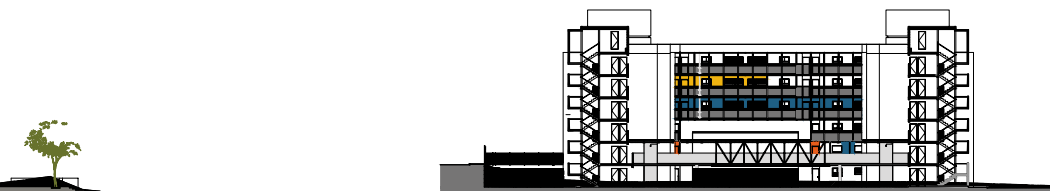
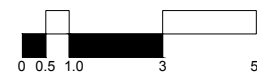
PLANTA TIPO A

- 1-ESTAR/JANTAR
- 2-DORMITÓRIOS
- 3-COZINHA/A.S
- 4-SANITÁRIO
- 5-SACADA

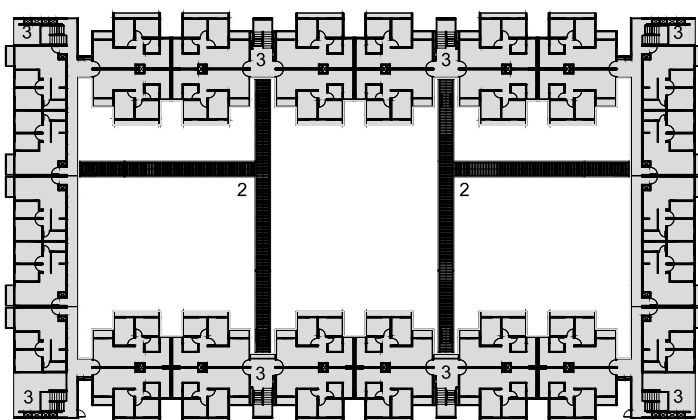
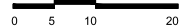


PLANTA TIPO B

- 1-ESTAR/JANTAR
- 2-DORMITÓRIOS
- 3-COZINHA/A.S
- 4-SANITÁRIO
- 5-SACADA



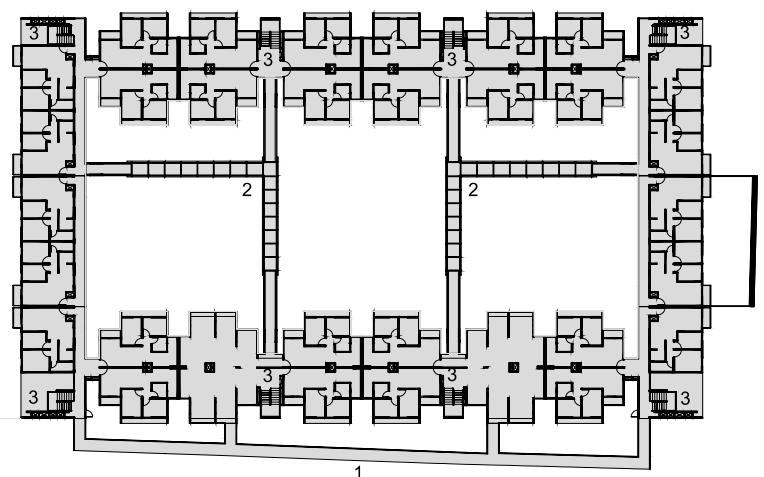
CORTE TRANSVERSAL



PLANTA DE ACESSO CONJ. B



- 1-PASSARELA DE ACESSO
- 2-PASSARELA METÁLICA
- 3-CIRCULAÇÕES VERTICAIS



4. Patio central con vecinos. Foto Duccio Malagamba



111 Maneras de habitar un edificio

Guillermo López y Anna Puigjaner

Límites difusos

Con frecuencia, el imaginario doméstico tiende a verse circunscrito al mundo interior, a los límites del hogar. Esa asociación inmediata entre espacio interior y domesticidad nos lleva a menudo a pensar la casa, equivocadamente, como un espacio restringido a sus límites físicos inmediatos, expulsando así del universo doméstico todo aquello que se encuentra más allá del dominio que definen sus paredes y muros. Sin embargo, la domesticidad está íntimamente conectada con lo común. Cuando observamos muchas de las plantas bajas de los edificios que nos rodean, en especial las de aquellos barrios donde los umbrales ocupan la calle y donde la calle forma parte, a su vez, del interior de los edificios, no nos es difícil entrever lo ficticio y forzado de la dicotomía que disocia el mundo doméstico del urbano. Resulta sumamente difícil, cuando no imposible, establecer un

límite claro entre la esfera urbana y la doméstica, entre la casa y la calle. Algo así ocurre en el edificio de viviendas 111, de Eva Prats y Ricardo Flores, donde es precisamente la disolución del límite entre la casa y el espacio común la que organiza el conjunto. El edificio, articulado en torno a un patio –un verdadero vacío cargado de posibilidades– nos recuerda que sin duda lo doméstico también se construye a través de lo colectivo. Que los límites de la casa no siempre coinciden con los de lo doméstico.

Un vacío cargado

Situado en un área urbana de nueva planta en el extremo este de la ciudad de Terrassa –una población cercana a Barcelona que todavía conserva el aura dorada de un pasado industrial próspero–, el edificio se encuentra literalmente donde la ciudad acaba. La pieza, con sus fachadas de hormigón elegantemen-

1. Banco. Foto Àlex García





te estriadas, el límite último entre el tejido urbano consolidado y un solar baldío sólo enmarcado por algunos árboles y los retazos visibles al fondo de una antigua construcción reconvertida hace más de un siglo en un sanatorio antituberculoso.

Pero el edificio no está solo. A unas decenas de metros de allí, todavía dentro del mismo planeamiento, nos encontramos con otro edificio también articulado, tal y como sucede con el 111, alrededor de un patio. Sus dimensiones, su escala y su forma son perfectamente equiparables pero, sin embargo, debido a su distinta concepción de los límites de lo doméstico y de las relaciones de la casa con el resto del edificio, el modo en que los vecinos han habitado los espacios resulta diametralmente opuesto.

Mientras que en el edificio 111 el patio –al que se abren las salas de estar– ha sido un detonante de la relación social entre éstos y ha llegado a convertirse en un lugar de bullicio que escenifica y refleja, como si de una platea se tratase, la vida interior de cada una de las viviendas. El patio del edificio cercano –al que se abren las habitaciones– es un lugar silencioso en el que apenas se dibuja algún atisbo de su universo interior, donde puede percibirse en qué medida la arquitectura puede tácitamente intervenir sobre la distancia -no sólo física- existente entre sus habitantes.

A diferencia de éste, en el patio del edificio 111 las escenas más íntimas y domésticas se entremezclan con las más públicas, dando lugar a pequeños agonismos domésticos, que sin duda aumentan la proximidad entre sus habitantes y facilitan la producción de un sentimiento de comunidad.

Sin embargo, no son tanto la forma y dimensiones del patio los únicos factores determinantes a la hora de generar una relación vecinal, como la construcción de lo que éste encierra: la definición de un fondo de esce-

na que divide y a la vez conecta la individualidad de las viviendas con la colectividad de estos espacios situados a medio camino entre la casa y la calle. La arquitectura, entendida como ese trasfondo, queda en un segundo plano.

Un fondo de escena

Quizás operar sobre el ámbito doméstico sea una de las más delicadas tareas a las que la arquitectura se enfrenta en cuanto disciplina. Trabajar sobre lo ordinario y la intimidad, sobre el pequeño cosmos que forma la casa, es hacerlo precisamente sobre las condiciones que posibilitan su uso, esto es, sobre un fondo de escena en el que se desarrolla una obra a lo largo del tiempo sobre la que la arquitectura ya no ejerce su control más que como trasfondo posibilitador. De ese modo, la arquitectura pasa a ser sólo un escenario sobre el que el usuario es capaz de desarrollar su cotidianidad.

Haciendo referencia a la proyección de fondos de escenas teatrales, Sebastiano Serlio proponía en su segundo libro de perspectiva distintas composiciones arquitectónicas específicas, en función de si la representación debía tomar un cariz trágico, cómico o satírico. De ese modo, Serlio parecía hacer explícita la capacidad de la arquitectura a la hora de crear atmósferas e influir, precisamente mediante su representación, sobre determinadas situaciones e incluso sobre el propio espectador.

De un modo extrañamente familiar, el edificio 111 también parece escenificar una obra en su perímetro. Mientras sus fachadas a calle se presentan compactas, casi masivas, y definen un límite recio en el que sólo algunos gestos se hacen eco de un mundo interior anunciado sólo levemente, a medida que traspasamos el umbral y accedemos hacia el patio –el verdadero núcleo de la propuesta–, nos adentramos en un peque-



ño universo en el que las fachadas interiores se deshilvanan. Allí, como si de un fondo de escena se tratase, la variabilidad y el juego de entrantes y salientes hacen que el interior y el exterior, el espacio público y el doméstico acaben confundándose. Como en la Hubertus House de Van Eyck –hacia cuya obra sin duda aparecen varios guiños y homenajes–, la interconexión visual entre los distintos planos verticales y el modo en que los salientes de las terrazas se abren los unos sobre los otros sumados al alegre baile de charlestón que dibujan las pantallas de hormigón en planta baja, convierten la fachada interior en un enorme fondo escena y, a un mismo tiempo, en la escena misma donde la propia acción sucede y se observa a sí misma. Las visuales entre terrazas se en-

trecruzan como si de palcos de la ópera de Scharoun se tratase, hasta tal punto que uno acaba dudando si la acción transcurre en el patio o si, por el contrario –como en el interior de un juego de espejos–, ese vacío fuera en realidad la platea desde la que uno puede observar tranquilamente lo que va sucediendo en las fachadas. La arquitectura pasa a ser a la vez platea y fondo de escena, y sus protagonistas, los usuarios, espectadores y actores a un tiempo para quienes los actos de ver y ser visto forman parte del juego de construcción de lo común. El espacio exterior se configura como una secuencia de accidentes, mediante formas arquitectónicas que incitan al uso gracias a ciertas dosis de indefinición y ambigüedad. Los muros y fachadas se engordan y se pliegan construyendo superficies múltiples y esquinas sobrantes, el patio se puebla de volúmenes de hormigón abstractos, como caídos del cielo: un triángulo, un rectángulo y un trozo de fachada aparecen desperdigados en el centro del espacio como restos de un pasado no muy lejano, de una arqueología vagamente autoreferencial. La arquitectura acepta e incita de ese modo la apropiación, pero también lo imprevisible: hace de ese modo explícito que no se puede codificar en términos de uso lo que no se puede prever.

Procesos sin fin

En ese sentido, más allá de la obra construida, la voluntad de representar lo cambiante y el paso del tiempo mediante el conjunto de vídeos y fotografías, trasluce un posicionamiento arquitectónico claro. Situados en los antípodas de arquitectos como Shinohara, cuyas obras sólo fotografiaba en el instante de su finalización como si de momentos congelados de un proceso finito se tratase, Flores y Prats nos presentan un proceso en el que el transcurso del tiempo es indisoluble de lo arquitectónico. A diferencia de lo que



ocurre con las imágenes del arquitecto japonés, en las que la obra se presenta atemporal y ensimismada, no exenta de cierta independencia e indiferencia hacia sus usuarios y la apropiación futura del espacio, en los documentos de Flores-Prats el usuario acaba formando parte indisoluble del conjunto y a la vez lo dota de sentido.

La arquitectura trasciende de ese modo lo construido y el papel del arquitecto deja de limitarse a dar una solución puntual específica, potenciándose así el valor de la disciplina como una herramienta social indisoluble del comportamiento mutable de ésta. De ese modo, la arquitectura confluye de forma natural con otras disciplinas y pasa a ser capaz, no únicamente de ofrecer soluciones, sino también de formular preguntas e incluso anticipar necesidades alimentándose retroactiva-

mente del propio proceso.

En este edificio, el tiempo es sin duda un agente imprescindible para el devenir arquitectónico. Los propios arquitectos, conscientes de ello, lo han preparado todo para una función en la que el principio y el fin de la obra se desdibujan, donde ésta se diluye lentamente en el tiempo, alejándose así, poco a poco, de los cientos de dibujos y maquetas, hasta coger vida propia.

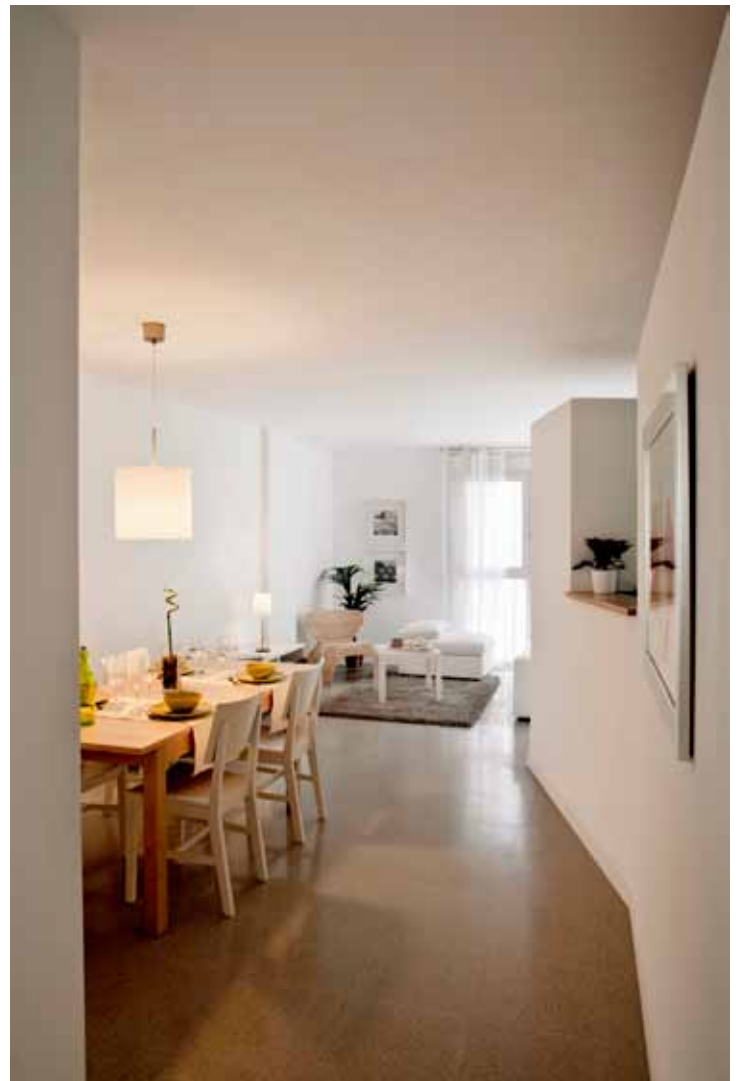


Guillermo López y Anna

Puigjaner son arquitectos.

Combinan la producción teórica con la práctica desde el estudio MAIO. Escriben regularmente en revistas y medios especializados y, actualmente, están a cargo de la revista *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*.







EDIFICIO 111

Situación: Barrio de Torresana, Terrassa, Barcelona.

Programa: 111 viviendas de protección social, de un, dos y tres dormitorios, incluyendo 8 viviendas con taller, 111 plazas de parking y cuatro locales comerciales.

Promotor / Cliente: Sociedad Municipal de la Vivienda de Terrassa.

Empresa Constructora: Dragados SA.

Concurso: Julio 2004

Anteproyecto: Agosto 2004 a Diciembre 2005

Proyecto: Enero 2006 a Septiembre 2006

Obra: Marzo 2007 a Abril 2011.

Proyecto: Flores & Prats Archs, Ricardo Flores y Eva Prats.

Colaboradores del estudio: Constanza Chara, Fotini Trigonaki, Natalia Uribe, Celia Carroll, Robyn Creagh, Christine van Sluys, Laura Geraci, Jorge Lopez, Abdulla Al-Shamsi, Javier Lecumberri, Mar Garrido, Maria Amat, Elvire Thouvenot, Eirene Presmanes, Andrea Schneider, Filippo Abrami, Arabella Masson, Jorge Casajús, Horacio Arias, Ellen Barten, Michelle Lopez, Nadia Mustopo, Lars Bach, Jonny Pugh.

Dirección de obra: Ricardo Flores y Eva Prats.

Asesor de Estructuras: Arq. Manuel Arguijo.

Asesor de Instalaciones: Ing. Bernat Alonso.

Aparejador: Xavier Badia.

Superficie total construida: 14.000m²

Costo total: 8.937.927 euros.

Costo / m²: 638,42 euros / m²

Superficies construidas: 32% del total, viviendas de entre 40m² y 50m²; 61% del total, viviendas de entre 70m² y 80m²; 7% del total, viviendas con taller, de unos 130m² y 4 Locales comerciales, de unos 120m² cada uno.

Fotografías: Duccio Malagamba, Adrià Goula, Àlex García.

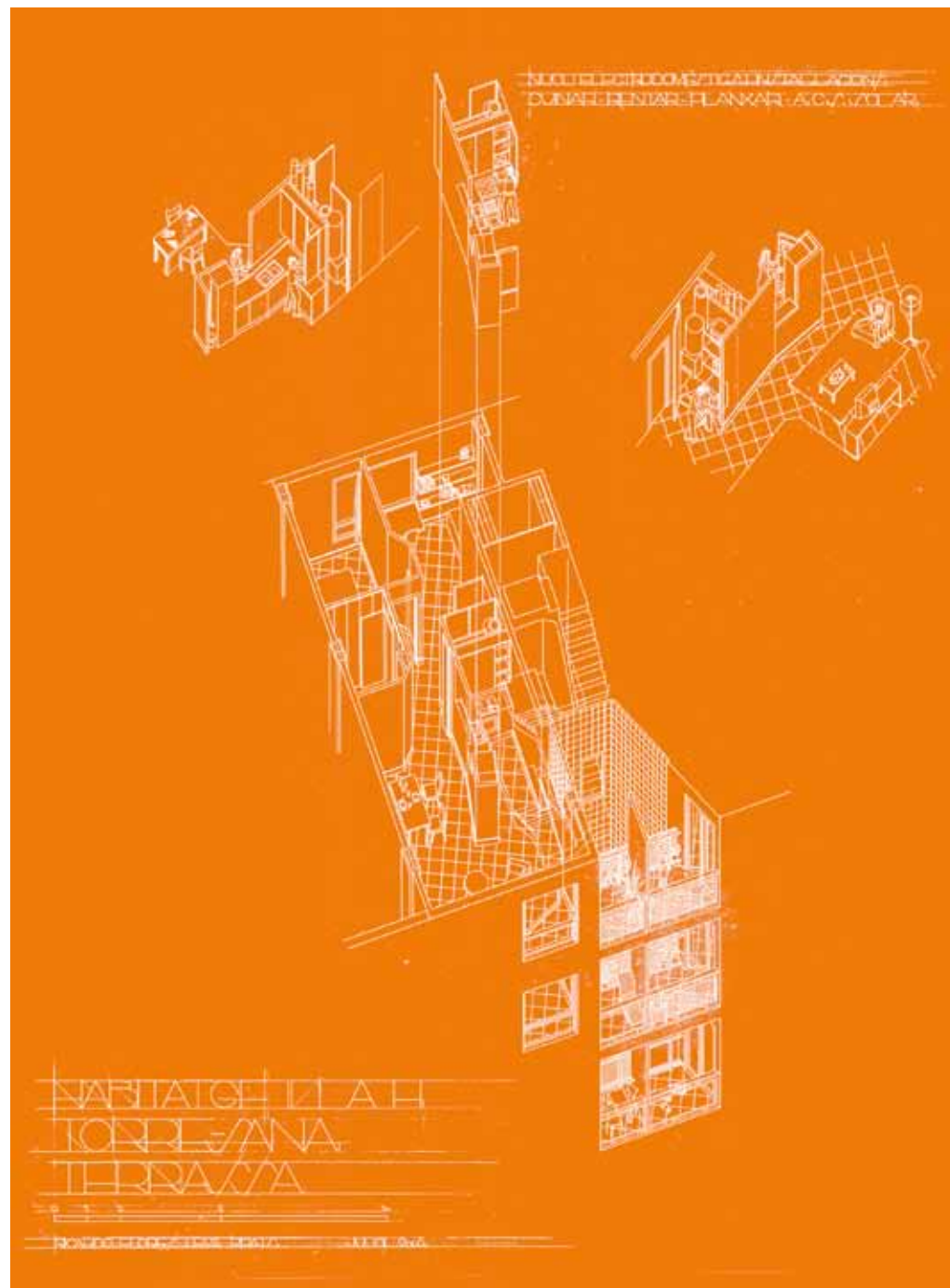


Ricardo Flores Eva Prats

El proyecto del Edificio 111 parte de un Plan Urbano redactado por el arquitecto Manuel de Solà Morales, quien trabajó muchos años en la ciudad de Terrassa (30 km al Norte de Barcelona), en la definición de su crecimiento y desarrollo, y en particular en el cuidado de sus bordes contra límites naturales existentes. El Plan proponía una serie de pequeñas manzanas que construyeran el final de la ciudad, un nuevo límite para asegurar que la ciudad no crecería más allá de este final, y que no se avanzaría sobre el parque natural. El Plan definía las volumetrías de estas manzanas, pero también definía los espacios públicos entre ellas, y un pequeño parque urbano que queda entre las nuevas edificaciones y las del barrio existente, haciendo de conector entre la ciudad nueva y la vieja. Esta serie de manzanas preveían como programa principal la Vivienda Social, unas 900 viviendas entre todas juntas. Pero además, debían incorporar comercios en Planta Baja dando hacia el barrio existente, y una pequeña cantidad de viviendas-taller, una tipología poco usual de viviendas combinadas con talleres para trabajo de poco ruido (un sastre, un diseñador, un artesano...). Cuando el Plan estuvo bastante definido, en el año 2004, Manuel de Solà propuso al Ayuntamiento de Terrassa organizar un concurso para escoger los equipos de arquitectos que diseñarían esas manzanas.

son cosas que nos gustan de nuestra vida diaria, y que trasladamos al proyecto. Este es el caso por ejemplo de la terraza que cada vivienda tiene como extensión de la sala de estar y comedor. Esto lo tenemos nosotros en nuestro estudio de Barcelona, una vivienda del siglo XIX donde hay un balcón muy ancho en el que muchas veces merendamos o comemos o hacemos maquetas. Esto nos gusta mucho como extensión al exterior de la vida social de la casa, sobre todo en un clima como el de Barcelona, muy suave durante casi todo el año. También llevamos al 111 la tipología de vivienda pasante, que tiene contacto con la calle y con el patio central a la vez. Esto también lo que tenemos en nuestro estudio y evita el aire acondicionado, ya que la ventilación cruzada es perfecta para acondicionar el piso la mayor parte del año. Otra cosa que llevamos a ese edificio son las persianas que también pueden abatirse hacia el exterior como un toldo, que tenemos en nuestra casa donde vivimos en Barcelona y que son muy típicas en España e Italia de los años 50as y 60as. Es un sistema muy bueno para detener los rayos del sol y a la vez mantener ventiladas las habitaciones, muy conveniente para el verano, y que es otro sistema de control pasivo del clima. La entrada de coches al garaje, por el patio central al que también acceden los peatones, también es una cosa que ocurre en nuestra casa de Barcelona, donde los coches y los peatones conviven, entran a la vez.

Pero sobre todo nosotros creemos que el campo de la vivienda social, por estar impulsada por la Administración Pública, es el lugar ideal para innovar e investigar sobre nuevas formas de habitar. Así que, al diseñar estas viviendas pensamos que debíamos proponer un tipo de vivienda que supusiera un cambio en el uso del espacio cotidiano, que recogiera los cambios de la sociedad respecto a las tareas domésticas y el uso social que se desarrolla en ella. Así el primer aspecto que es innovador en estas viviendas es la de construir un mueble central abierto que contenga todos los electrodomésticos que se utilizarán en la casa: la cocina, el horno, el lavaplatos, la heladera, la lavadora de ropa, la secadora... Es un mueble que no llega al techo y



que organiza todas las tareas domésticas, haciendo que éstas se desarrollen a la vista. De esta forma, estos trabajos de la casa, que ocupan muchas horas al día, se pueden hacer en compañía de los demás, compartiéndolas y no estando solo en una habitación cerrada. Por eso cocinar, planchar o poner la mesa son tareas que en esta casa se comparten y evitan así la segregación de género, toda la familia puede ayudar y compartirlas. Esto es una innovación en vivienda social, sobre todo en España, un país con una larga tradición en asignar estas tareas a la mujer y en espacios separados. Otro aspecto innovador en estas viviendas es la de proponer cerrar solo una habitación y un baño, y que

la segunda habitación esté, en principio, abierta. La casa se hace así más grande, ya que se puede ver de un extremo al otro, desde la ventana de la calle a la ventana del patio central, dejando pasar la vista de punta a punta, y evitando que aparezcan zonas solo de noche y solo de día. Así, la segunda habitación puede ser un escritorio o dormitorio opcional, y mientras tanto estar abierto y usarse también durante el día para trabajar, estudiar o mirar la Tele. Estas dos propuestas, y también el hecho de plantear la parte social de la casa hacia el patio central y los dormitorios hacia el exterior, fueron apoyadas desde el inicio por el Ayuntamiento y en este sentido fueron muy valientes, ya que al ser viviendas para

familias que provienen de sectores sociales más tradicionales, se exponían a que no gustaran y no se ocuparan.

Cuando el edificio estuvo acabado, el Ayuntamiento organizó una jornada de puertas abiertas al Edificio 111 para que familias que estaban esperando que se les asignara una vivienda pudieran ver las de este edificio. Como el proceso había sido tan largo e intenso, y a la vez sabíamos que nuestro edificio proponía muchas cosas nuevas en relación a la manera de vivir y encontrarse en los espacios comunes, quisimos estar presentes en esa primera visita, para ver la reacción de los vecinos. Nos ofrecimos al Ayuntamiento para explicar el edificio a los visitantes, era un sábado por la mañana y nos lo pasamos ahí con ellos. Nos dividimos en dos. Ricardo explicaba la parte comunitaria del edificio desde el centro del patio. Luego los vecinos subían a una vivienda y ahí esperaba (yo) Eva, quien los recibía y les explicaba su distribución.

Una cosa que vimos en esta primera visita es que a la gente que veía el piso le costaba imaginarse la distribución que nosotros habíamos propuesto. Veían el piso con ángulos que, para ellos, complicaba la colocación de muebles. Nosotros insistíamos que los ángulos les ayudarían a organizar distintos ambientes dentro de la casa, pero vimos que, cuando no estás acostumbrado a distribuir muebles o dibujar interiores, cuesta mucho imaginarlos. Así que tras esta experiencia, propusimos al Ayuntamiento que consiguiera un poco más de dinero, unos 2.000 euros, y con muebles de Ikea amoblamos un piso piloto. Pedimos al Ayuntamiento que volviera a convocar una visita de vecinos, y volvimos a estar presentes en la demostración. Esta vez fue muy diferente, pues la gente entendía en seguida lo que el piso les proponía, y tuvo mucha más aceptación. A partir de ese momento, el edificio se ocupó muy rápidamente.

Las primeras familias se mudaron al edificio en Junio del 2011, y el edificio se ocupó rápidamente, en un 60% aproximadamente. A nosotros nos interesaba muchísimo ver cómo los vecinos aceptaban o no las propuestas que habíamos hecho para el edificio, y lo visitamos frecuentemente con

amigos y estudiantes. Un aspecto muy importante que nos interesaba comprobar era si funcionaba la relación entre vecinos a través del patio, si esa relación que nosotros habíamos imaginado de balcón a balcón, de saludarse o incluso charlar de lado a lado del patio estaba funcionando o no. Habíamos pasado mucho tiempo probando las dimensiones y proporciones de ese espacio comunitario, con muchísimos dibujos y maquetas para entender y dimensionar muy precisamente ese vacío central, esa especie de teatro donde todos salen a ver qué pasa desde los balcones, o lo cruzan de camino entre la casa y la calle, saludando y formando parte del vecindario. Para nosotros ese espacio intermedio entre lo público y lo privado es fundamental en un edificio de vivienda social, ya que es el espacio que invita a socializar, donde los vecinos se conocen y saludan, donde explican sus problemas a los demás y comparten sus preocupaciones. Ahora nos interesaba ver si lo habíamos hecho bien o no.

Nosotros desde hacía años dábamos clases en un programa de Máster de vivienda de la Universidad Politécnica de Catalunya, dirigido por José María Montaner y Zaida Muxí. Hacíamos un taller por año, y en Abril del 2012, cuando tuvimos que pensar el ejercicio a proponer a los estudiantes, pensamos que, en lugar de hacer un ejercicio en la Facultad, como siempre, mejor invitarlos al Edificio 111 y pasarnos una semana ahí, haciendo con ellos un taller Post-Ocupación donde preguntar a los vecinos qué tal estaba funcionando todo. Pedimos permiso al Ayuntamiento, quien a su vez avisó a los vecinos que iríamos, preparamos un cuestionario bastante genérico para dar como guía a los estudiantes, y conseguimos que el Ayuntamiento nos prestara una vivienda-taller que aún estaba vacía para ocupar esa semana. Compramos unas flores para que les regalaran a los vecinos que accedían a dar una pequeña entrevista, y organizamos un aperitivo en el patio central como presentación entre vecinos, estudiantes y nosotros mismos. Muchos vecinos accedieron a entrevistarse con los estudiantes, y hasta les permitían subir a sus casas y hablar de ellas. Este taller fue un gran paso adelante en varios

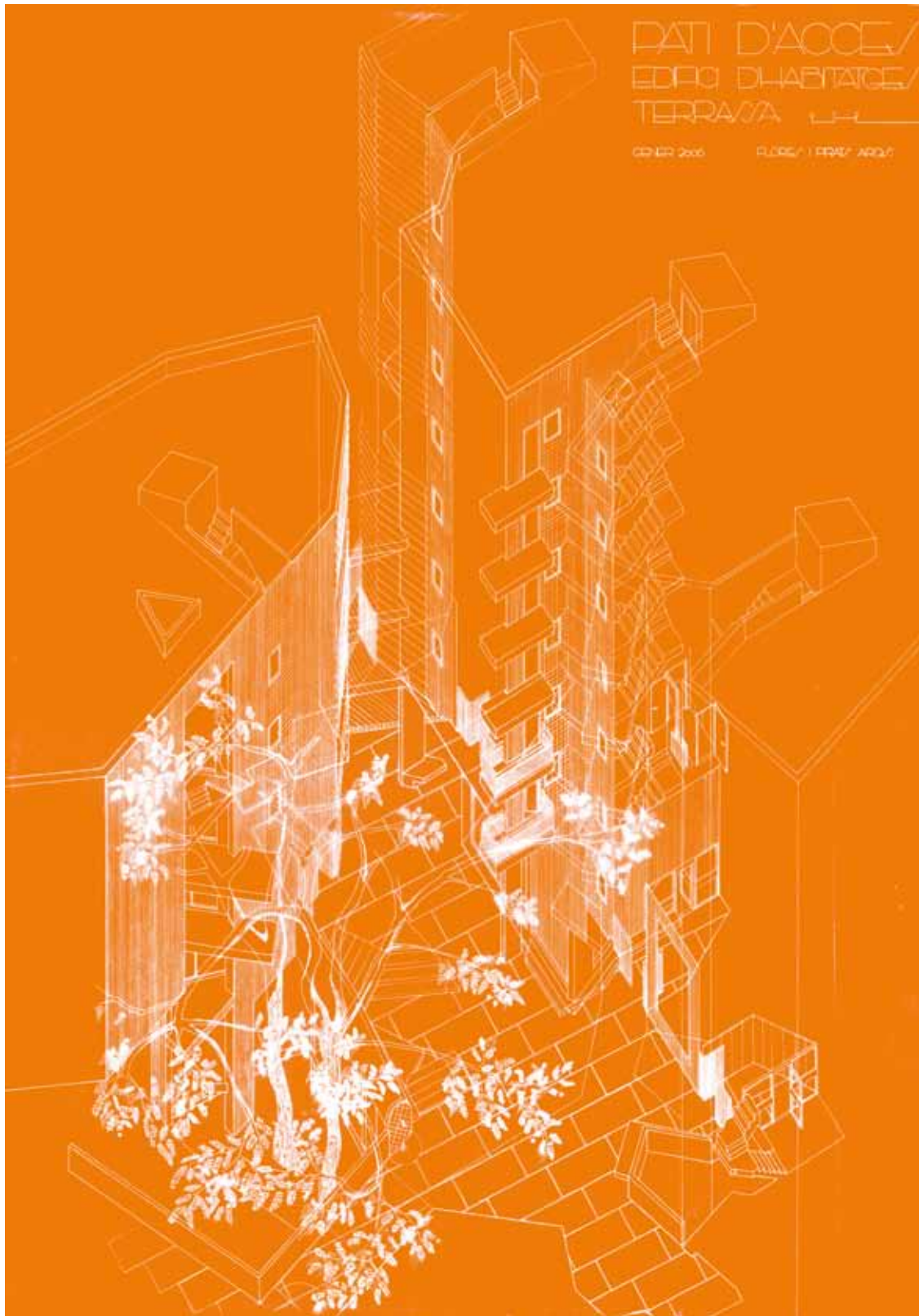
sentidos. Por un lado nos permitió tener las primeras opiniones de los vecinos, muy directas y espontáneas, sobre lo que pensaban del edificio, de la cocina abierta, del dormitorio abierto, de la fachada de hormigón, del patio central, del garaje abierto... A su vez nos puso en contacto con varios de los vecinos, muy abiertos y simpáticos, que aprendieron nuestros nombres y nosotros los suyos. También sirvió para que muchos de los vecinos comenzaran a conocerse entre ellos, a través de este primer aperitivo que los hizo empezar a saludarse. A nosotros nos impresionó la gran generosidad y confianza con que la gente, sin conocernos, abría la puerta y nos dejaba entrar en sus casas.

Poco después, en verano (Julio del 2012), nos llamó Laura Rodríguez, una vecina que es la Presidenta de Fiestas del edificio, para invitarnos a ir a un Bingo que organizaban una semana después en el patio central del edificio, un Sábado por la noche. Fuimos ese Sábado y se organizó, a partir de las 10 de la noche, rápidamente una reunión donde algunos bajaban con mesas, otros con sillas, otros la heladerita del camping con hielo, otro bebidas, otro de comer... y el Bingo era lo de menos, lo más importante para ellos era conversar y reírse y hacer bromas entre ellos. Eran unas 30 o 40 personas, familias o gente sola, que se lo pasaban muy bien y hasta las tres de la madrugada que nos fuimos, ellos seguían allí. Empezamos a ver que había ya relación entre ellos, que muchos se conocían, que habían organizado más reuniones o fiestas entre ellos, y que había una red incipiente de vecinos que, efectivamente, se saludaban a través del patio, de balcón a balcón, cada día. Esto nos puso muy contentos y así nació la idea de hacer un film del edificio. Pensamos que era un documento importante para nosotros, queríamos registrar eso que los vecinos llamaban el Radio-Patio, es decir llamarse de un balcón a otro, mandarse whatsapps y quedar para verse a final de la tarde en el patio para charlar y ver jugar a sus niños. Les preguntamos si había más fiestas de esas y nos invitaron a otra a final del verano (Agosto 2012), y ahí invitamos a dos amigos cineastas (Carlota Coloma y Adrià Lahuerta) para que vieran lo que habíamos visto nosotros: que había

un ambiente fantástico y que lo queríamos filmar.

En esa segunda fiesta los vecinos conocieron a Adrià y Carlota y quedamos que en unas dos semanas vendríamos con ellos a filmar. Nosotros propusimos a nuestros amigos que hicieran un film pero no teníamos claro qué tipo de film hacer. Al visitar el edificio con nosotros, ellos fueron viendo que lo que les interesaba era el patio central y quizás no tanto el exterior del edificio. Pensaban que en vez de hacer un film que mostrara todo el edificio, como casi siempre se hace en los films que encargan arquitectos para mostrar un edificio que han hecho, ellos preferían centrarse en un aspecto del proyecto que les interesaba más, que era esta actividad en el patio comunitario, o más precisamente lo que este patio era capaz de generar, la vida en vecindad. Así que fueron ellos los que propusieron que fuera un cortometraje, de unos 15 a 20 minutos, y que se centrara en el patio central. Luego de filmar dos días completos, hicieron la edición y nos la mostraban a medida que iban avanzando, para que diéramos nuestra opinión. La música del final, el tema Meeting at the Building (que da nombre a la película), se les ocurrió esta canción de Odetta, de 1970, pues tiene una letra de fuerte reivindicación social, y dice que las reuniones en los edificios (meeting at the building) se van a acabar en todo el mundo. Escuchas esta canción después de ver un film del 2012, donde los vecinos aún siguen reuniéndose cada día, y da gran esperanza.

Este cortometraje ha estado en diversos festivales este año y finalmente ha ganado en Octubre pasado el Premio al Mejor Cortometraje Documental Extranjero en el Festival Internacional de Cine de Santiago de Chile. En los debates de algunos de los Festivales se discutió mucho el hecho de que unos arquitectos enviaran a unos cineastas a filmar a su edificio sin querer controlar lo que se iba a mostrar de él, dejando que los vecinos opinen lo que quieran. Esto sorprende pues lo usual es que los arquitectos dirijan más directamente lo que quieren que se vea de su edificio, controlan el resultado. Nosotros confiamos totalmente en la capacidad de estos dos cineastas y nos gusta mucho el resultado,



más abierto, donde se puede interpretar y pensar de diferentes maneras sobre lo que se está viendo. Nos parece que refleja más la realidad de ese lugar.

Recientemente hemos hablado con los arquitectos del Ayuntamiento y nos comentan que, de todos los edificios del conjunto que se diseñó con el Plan Urbano de Manuel de Solà, el Edificio 111 es el único que tiene una comunidad de vecinos realmente consolidada. Hacen grupo y se organizan

para hablar de sus problemas y plantearlos al Ayuntamiento (que administra el edificio), se reconocen como un vecindario. A nosotros esto nos interesa mucho pues indica cómo, en vivienda social, el diseño de los proyectistas dirige la futura organización comunitaria de estos conjuntos.

111.

La dimensión social de la vivienda.

Ricardo Flores Eva Prats



La cocina a mi me gusta separada del comedor...

El tema de la vivienda social es quizás el reto más importante y difícil que tienen los arquitectos hoy. En una situación global de crisis, la vivienda colectiva puede ayudar a dar estabilidad y devolver la confianza que parece haberse perdido en muchas capas de la sociedad actual. Confianza en los vecinos, contar con ellos, generando una comunidad en la que uno pueda sentirse acompañado y pueda apoyarse en cualquier momento que lo necesite, es una necesidad hoy y la arquitectura puede colaborar en esto de manera decisiva. Colaborar a invertir una tendencia al aislamiento y la individualidad, y en cambio favorecer la comunicación, el conocerse y relacionarse, el contacto físico y comunicativo entre vecinos, para que el vecindario pueda funcionar como una primera estructura social dentro de la sociedad. El Edificio 111 en Barcelona investiga y experimenta sobre este tema, con la preocupación por generar un marco que invite a la relación entre vecinos.

El centro del proyecto es un gran vacío, ocupado por tres árboles y una fuente, rodeado de balcones y terrazas, a la manera de un gran teatro cuyo patio de butacas es rodeado por palcos y galerías que se vuelcan hacia él. Igual que aquí, los vecinos salen a hacer vida en sus balcones y se asoman a relacionarse o a mirar el paisaje a través de una enorme abertura que enmarca el Parque de Torrebonica. Este

patio comunitario es una plataforma de relación social, donde gente de procedencia y cultura muy diversa se comunica y hace amistad: el gran vacío los une. Igual que en el teatro, la dimensión y proporciones de ese vacío ha sido clave para que la tensión entre los límites y la relación vecinal exista de forma justa.

A este centro vacío se llega por una excavación del gran macizo que es el edificio hacia el exterior. Las fachadas se comportan como una coraza texturada, que dialoga por su claroscuro con el bosque de pinos que la rodea. La manzana se presenta hacia el visitante como una enorme roca, colocada en ese paisaje de pinos y rieras secas, que se erosiona, como también lo hace ese paisaje, para permitir traspasos y articulaciones entre los cuerpos de viviendas. Desde ese exterior unitario, que se manifiesta como una única casa, hacia el interior múltiple, donde las 111 casas se expresan en pliegues y balcones con toda su individualidad, existe un balance: esa fachada fuerte y maciza, de una gravedad antigua, contiene y equilibra el interior fragmentado y amable.

El camino desde la calle hasta el interior de las casas, atravesando ese gran patio, está modulado en una secuencia de escalas y un cambio progresivo desde lo más abierto y público a lo más íntimo y privado del hogar. Los cierres se desdibujan y desdoblan en pliegues superpuestos para acordar un



extremo y el otro, trabajando sobre el límite para graduar la relación entre lo público y lo privado. Desde un extremo a otro, desde el dormitorio hasta la calle, el recorrido es variado y siempre diferente. El saludo en familia se mezcla con el saludo a los demás vecinos en el patio, convirtiéndose éste en una extensión del núcleo familiar, donde amigos y conocidos acompañan el día a día en una segunda escala de privacidad. La tranquilidad con la que las madres dejan ir a los niños a jugar al patio, donde la compra cotidiana se puede ofrecer a otros, o donde la puerta de casa se abre para invitar a pasar con tanta naturalidad, confirma que la arquitectura puede ayudar a dar un espacio de confianza, y generar un fragmento de ciudad que invite a la cultura de la sociabilidad.



PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA. TERRASSA. **ILLA H**

PLÀNOL DE EMPLAÇAMENT I SECCIÓ

1/500

COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 5 METRES

EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES.
SETEMBRE 2006

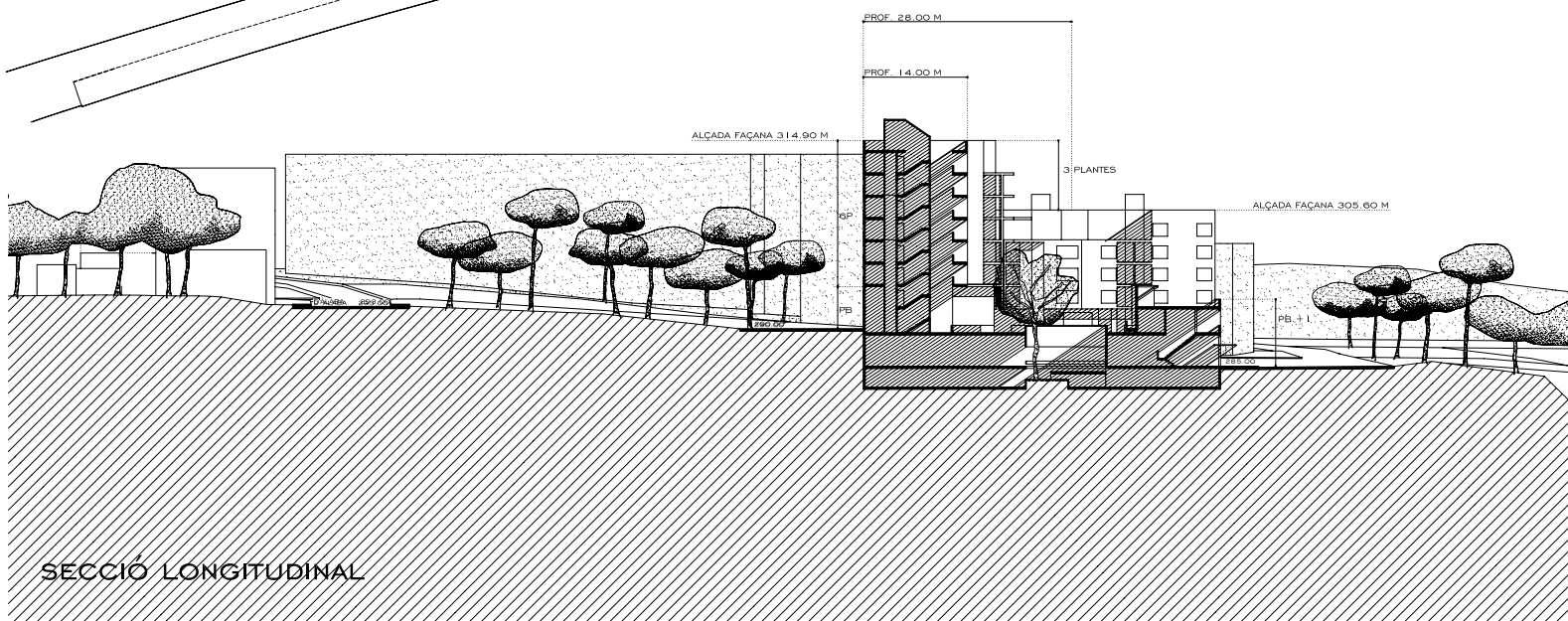
2

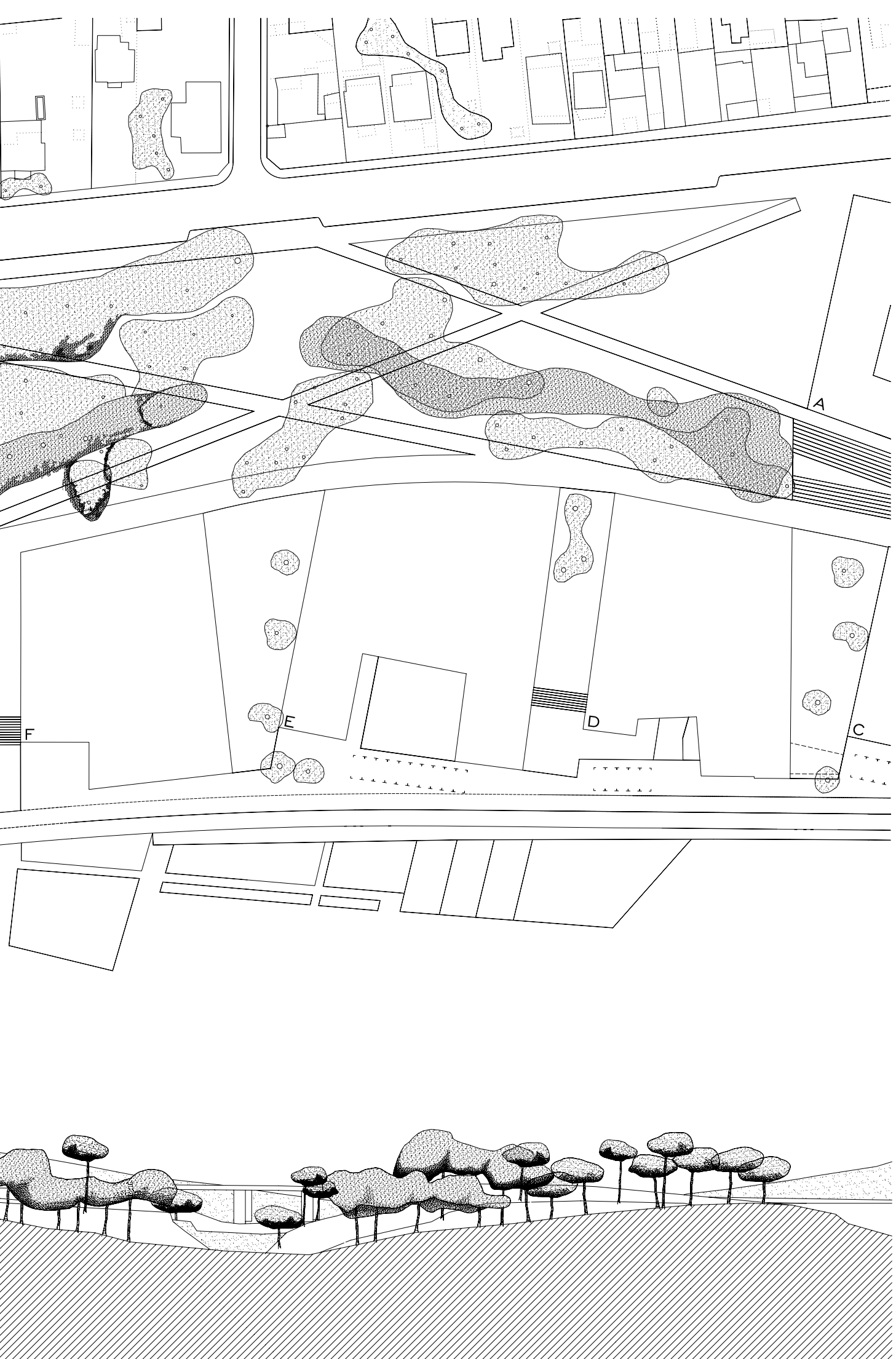
CARRER D'ALABA

C

G

SECCIÓ LONGITUDINAL





PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. **ILLA H**

NIVELL +289.27
PLANTA BAIXA (E1, E2, E3 I E5), PLANTA PRIMERA (E4)

1/100

COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 1 METRE

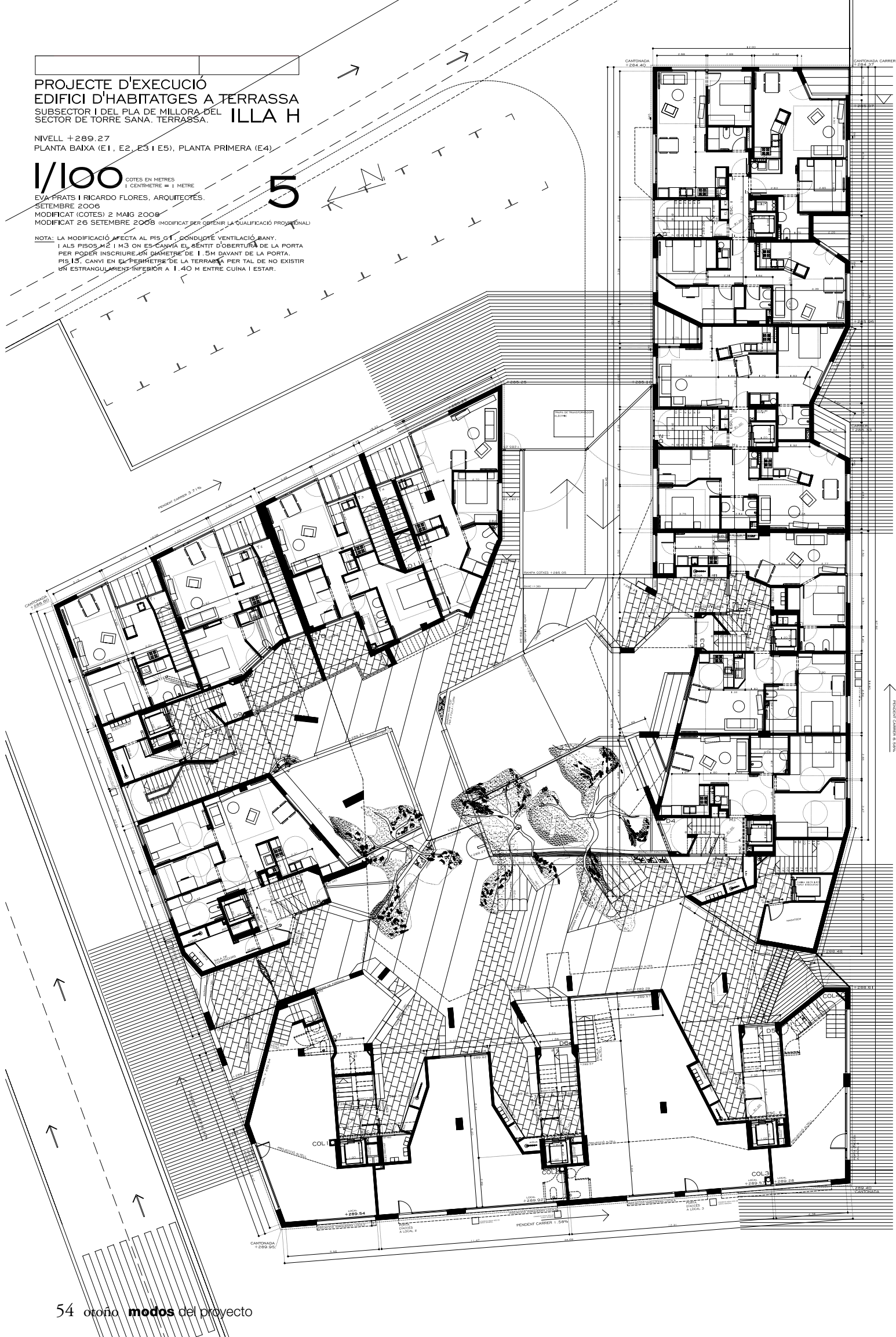
5

EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES,
SEPTEMBRE 2006

MODIFICAT (COTES) 2 MAIG 2008

MODIFICAT 26 SETEMBRE 2008 (MODIFICAT PER OBTENIR LA QUALIFICACIÓ PROVISIONAL)

NOTA: LA MODIFICACIÓ AFECTA AL PIS G1, CONDUÏTE VENTILACIÓ BANY,
I ALS PISOS M2 I M3 ON ES CANVIA EL SÈNIT D'OBERTURA DE LA PORTA
PER PODER INSCRIURE UN DIÀMETRE DE 1.5M DAVANT DE LA PORTA.
PIS I3, CANVI EN EL PERÍMETRE DE LA TERRASSA PER TAL DE NO EXISTIR
UN ESTRANGULAMENT INFERIOR A 1.40 M ENTRE CUINA I ESTAR.





PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. **ILLA H**

NIVELL +295.46

PLANTA PRIMERA (E2), SEGONA (E1 I E3) I TERCERA (E4).

1/100

COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 1 METRE

7



EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES.

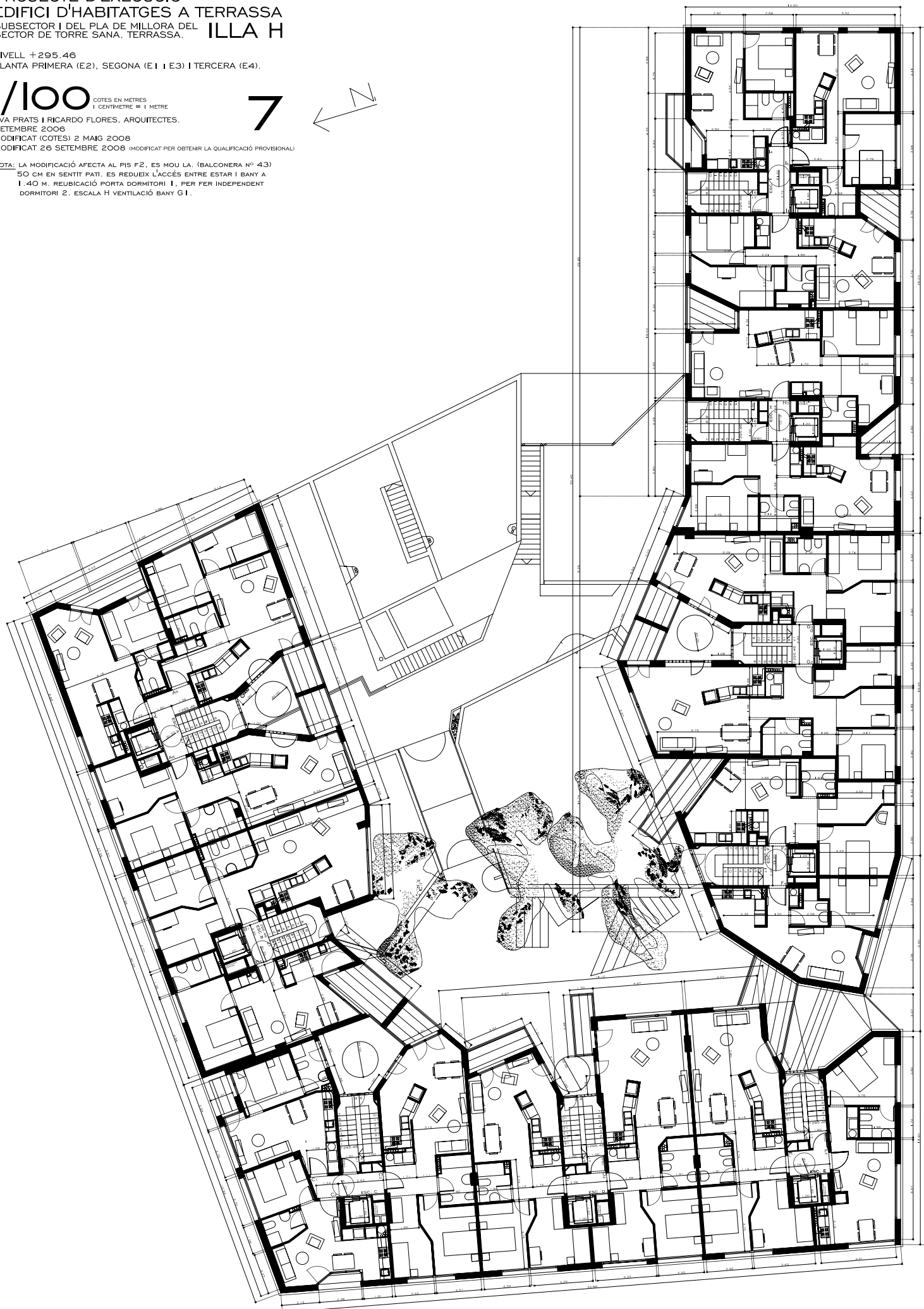
SETEMBRE 2006

MODIFICAT (COTES) 2 MAIG 2008

MODIFICAT 26 SETEMBRE 2008 (MODIFICAT PER OBTENIR LA QUALIFICACIÓ PROVISIONAL)

NOTA: LA MODIFICACIÓ AFECTA AL PIS 2, ES MOU LA (BALCONERA Nº 43)

50 CM EN SENTIT PATI, ES REDUEIX L'ACCÉS ENTRE ESTAR I BANY A
I, 40 M. REUBICACIÓ PORTA DORMITORI 1, PER FER INDEPENDENT
DORMITORI 2. ESCALA H VENTILACIÓ BANY G1.





Ajuntament de Terrassa



habitatge terrassa

PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA.

ILLA H

NIVELL +298.56

PLANTA SEGONA (E2), TERCERA (E1 I E3) I QUARTA (E4).

1/100

COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 1 METRE

EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES.

8



PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
 SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
 SECTOR DE TORRE SANA. TERRASSA. **ILLA H**

NIVELL +301.66
 PLANTA TERCERA.

1/100

COTES EN METRES
 1 CENTÍMETRE = 1 METRE

EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES.

SETEMBRE 2006

MODIFICAT (COTES) 2 MAIG 2008

MODIFICAT 26 SETEMBRE 2008 (MODIFICAT PER OBTENIR LA QUALIFICACIÓ PROVISIONAL)

NOTA: LA MODIFICACIÓ AFECTA AL PIS A8, ES MOU LA (BALCONERA Nº 59)

15 CM EN SENTIT ESCALA B. PIS B3, REDISTRIBUCIÓ CUINA SENSE

ESTRANGULAMENT. PIS F3, ES MOU LA (BALCONERA Nº 43)

50 CM EN SENTIT PATI. ES REDUEIX L'ACCÉS ENTRE ESTAR I BANY A

1.40 M. REUBICACIÓ PORTA DORMITORI 1, PER FER INDEPENDENT

DORMITORI 2. ESCALA H VENTILACIÓ BANY G I

9



PROJECTE D'EXECUCIÓ

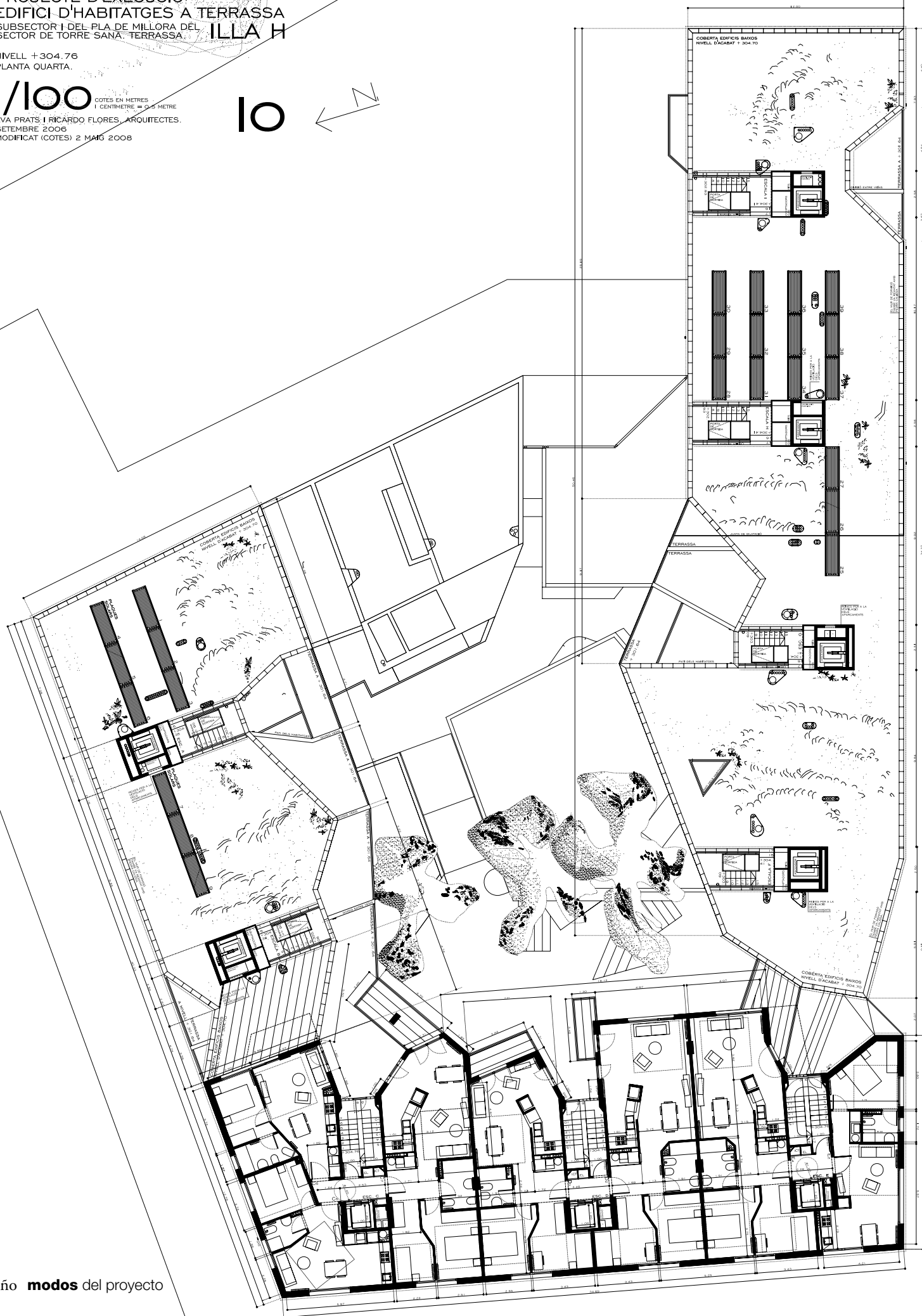
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA

SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA **ILLA H**

NIVELL +304.76
PLANTA QUARTA.

1/100 COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 0,5 METRE
EVA PRATS, RICARDO FLORES, ARQUITECTES.
SETEMBRE 2006
MODIFICAT (COTES) 2 MAIG 2008

10



PROJECTE D'EXECUCIÓ

EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA

SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. **ILLA H**

NIVELL +289.24 PLANTA BAIXA
EDIFICI 5

1/50 COTES EN METRES
1 CENTÍMETRE = 0.5 METRE

EVA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES.
SETEMBRE 2006

52

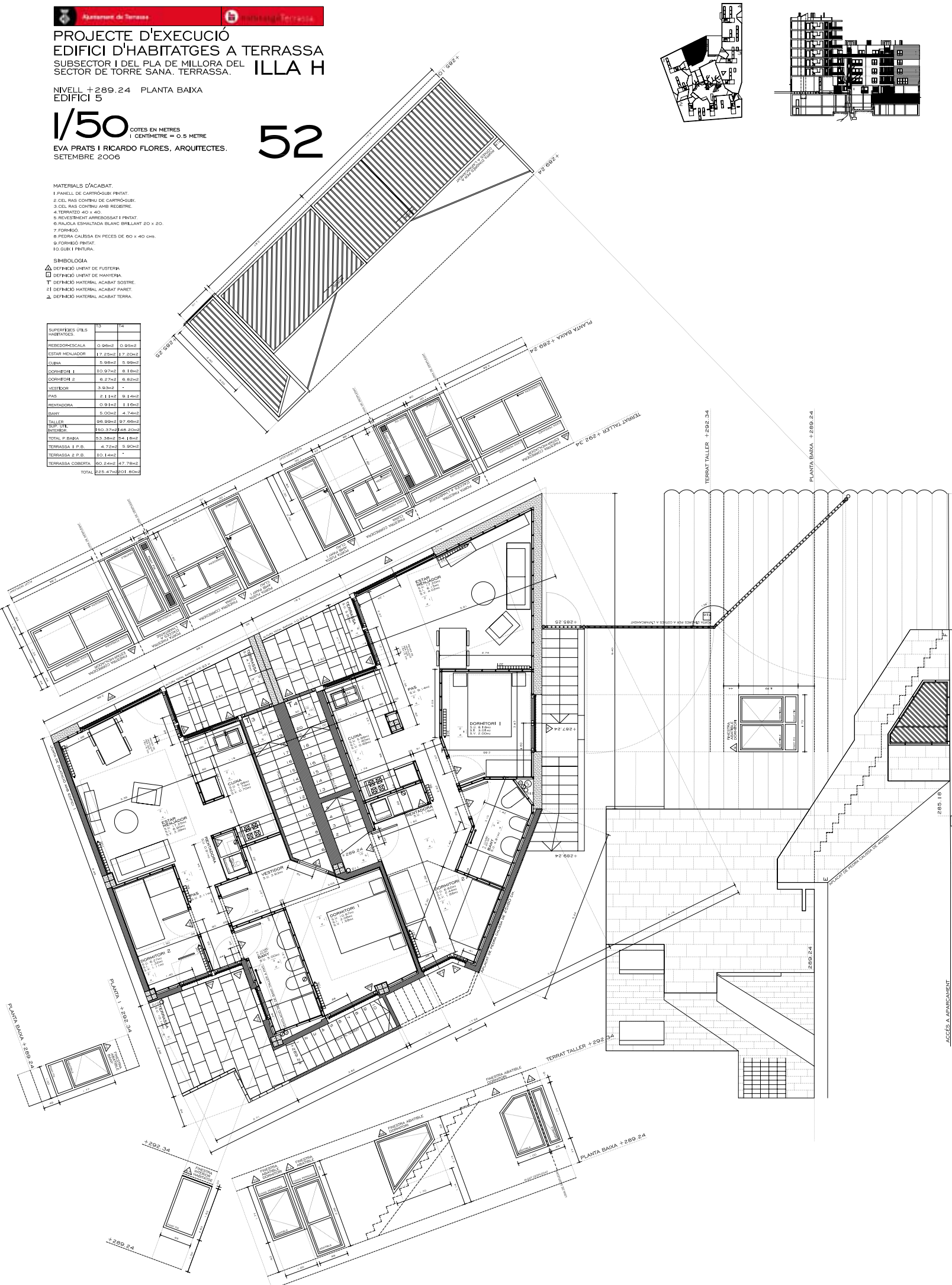
MATERIALS D'ACABAT.

1. PARELL DE CARTRÓDUX PRINTAT.
2. CEL RAS CONTINU DE CARTRÓDUX.
3. CEL RAS CONTINU AMB REGRETRE.
4. TERRATZO 40 x 40.
5. REVESTIMENT ARREBOSCAT I PRINTAT.
6. RAJOLA ESMALTADA BLANC BRILLANT 20 x 20.
7. FORMIGÓ.
8. PEDRA CALISSA EN PECES DE 60 x 40 CM.
9. FORMIGÓ PRINTAT.
10. GUE I PINTURA.

SIMBOLOGIA

- △ DEFINICIÓ UNITAT DE FUSTERIA.
- DEFINICIÓ UNITAT DE MANEIRA.
- T' DEFINICIÓ MATERIAL ACABAT SOSTRE.
- DEFINICIÓ MATERIAL ACABAT PARET.
- △ DEFINICIÓ MATERIAL ACABAT TERRA.

SUPERFÍCIES ÚTILS HABITATGES.	13	14
REBEDOR/DESCALCA	0.95m ²	0.95m ²
ESTAR MENJADOR	17.25m ²	17.20m ²
CUINA	5.95m ²	5.95m ²
DORMITORI 1	10.97m ²	8.18m ²
DORMITORI 2	8.27m ²	8.82m ²
W.C.	3.93m ²	-
PAS.	2.11m ²	9.14m ²
BENTADORA	0.91m ²	1.15m ²
BANY	5.00m ²	4.74m ²
TALLER	95.95m ²	97.05m ²
TEOF. TALLER	150.37m ²	148.20m ²
TOTAL P. BAIXA	53.38m ²	54.18m ²
TERRASSA 1 P.B.	4.72m ²	5.90m ²
TERRASSA 2 P.B.	10.14m ²	-
TERRASSA COBERTA	20.24m ²	17.75m ²
TOTAL	125.47m ²	131.80m ²





PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA
ILLA H

SECCIÓ D: LONGITUDINAL SUD

1/100 TITOL EN METRES
EVA PRATS I RICARD FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT COTES 2 MARÇ 2008

16

PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA
ILLA H
FAÇANA SUD

SECCIÓ D: LONGITUDINAL SUD

1/100 TITOL EN METRES
EVA PRATS I RICARD FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT COTES 2 MARÇ 2008

18



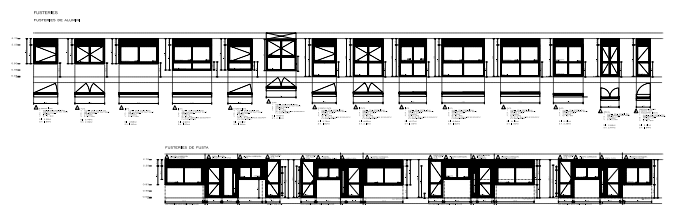
PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA
ILLA H
FAÇANA C' DEL PAÍS BASC

SECCIÓ D: LONGITUDINAL SUD

1/100 TITOL EN METRES
EVA PRATS I RICARD FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT COTES 2 MARÇ 2008

20

NOTA: LA MODIFICACIÓ D'ACORD AL PLA D'EDIFICI S'HA FET PER LA REFORMA DE LA TERRASSA
PER TAL DE NO CREAR UN ESTRANOLLAMENT INTERIOR A 1,40 M ENTRE
CUBA I ESTRA.



FAÇANA C' DEL PAÍS BASC



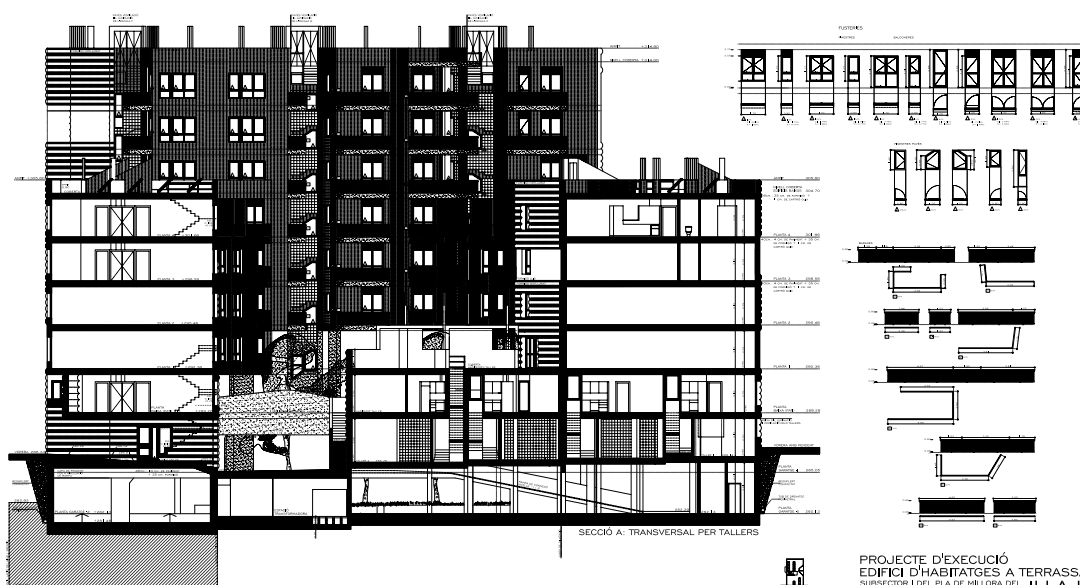
PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. ILLA H

SECCIÓ E: LONGITUDINAL NORD

1/100

OTIS EN HIBRA
CONCRETE 40 X 40 CM
C/IA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT (COTES) 2 MARÇ 2008

17



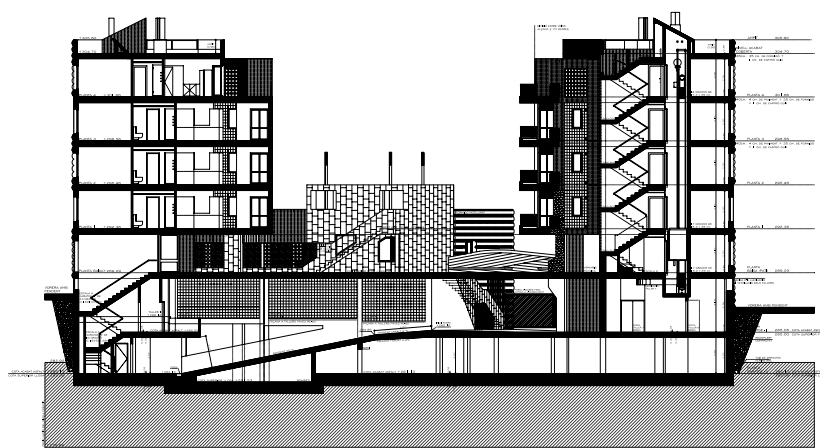
PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. ILLA H

SECCIÓ A: TRANSVERSALS PER PATI

1/100

OTIS EN HIBRA
CONCRETE 40 X 40 CM
C/IA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT (COTES) 2 MARÇ 2008

13



SECCIÓ B: TRANSVERSAL PER PATI

PROJECTE D'EXECUCIÓ
EDIFICI D'HABITATGES A TERRASSA
SUBSECTOR I DEL PLA DE MILLORA DEL
SECTOR DE TORRE SANA, TERRASSA. ILLA H

SECCIÓ B: TRANSVERSALS PER PATI

1/100

OTIS EN HIBRA
CONCRETE 40 X 40 CM
C/IA PRATS I RICARDO FLORES, ARQUITECTES
SEPTEMBRE 2008
MODIFICAT (COTES) 2 MARÇ 2008

14



Ciudad Roca Negra en Construcción

Construyendo ciudad junto al colectivo organizado en las Favelas

Ariel Jacobovich

En mayo de 2009 fuimos convocados por integrantes del Frente Popular Darío Santillán y del M.T.D. de Lanús (Movimiento de Trabajadores Desocupados) a pensar un proyecto para el predio de la ex fábrica Roca Negra, ubicada en el barrio de Monte Chingolo en el partido de Lanús del conurbano bonaerense. La organización había conseguido recientemente suspender el desalojo y presentar un proyecto de expropiación que declarara de utilidad pública a todos los bienes involucrados, gracias a lo cual se permitió por primera vez poder planificar a mediano plazo las transformaciones del lugar. El predio, que constaba de una extensión de casi tres manzanas y con algunos edificios industriales y galpones en desuso, ya venía hacía años siendo ocupado por la organización donde se desarrollaban actividades educativas, culturales, productivas y recreativas.

Una de las características distintivas del movimiento es que se organiza de manera horizontal y que el ejercicio democrático para la toma de decisiones se realiza de forma asamblearia. Fue en estas primeras asambleas en las que participamos donde se decidió que Roca Negra alojara una multiplicidad de programas, algunos que ya funcionaban y otros que al momento resultaban utópicos pero que movilizaban tanto la imaginación como las energías de transformación. Sin embargo en todos los programas y usos planteados en ningún caso se incluía la construcción de viviendas o de programas privados,

siempre se mantenía entre lo comunitario y lo público. Fue a partir de estas primeras decisiones generales consensuadas que comenzamos a llamar al proyecto Ciudad Roca Negra, reconociendo en el nombre que lo que se proponía era generar las condiciones de intercambio positivas que plantea lo urbano y que justamente es lo que falta en estos contextos periféricos del conurbano donde lo que existe principalmente son viviendas, sean precarias o no, e instalaciones industriales en desuso o en funcionamiento, pero donde lo público escasea.

Rol del arquitecto: no-especialistas, no-humanos

Trabajar junto a un colectivo organizado que funciona asambleariamente nos introduce en un contexto donde los sistemas de toma de decisiones tienden a democratizarse. Entendemos que en la actualidad el rol tradicional del arquitecto y la figura del encargo podría desplazarse

Se plantea el desafío de pensar un proyecto de arquitectura comunitaria y equipamiento urbano junto a un movimiento social organizado, indagando nuevas formas democráticas y participativas de construir ciudad.



01 Roca Negra y su entorno de asentamientos informales y establecimientos fabriles

hacia campos donde la autogestión y la convivencia no jerárquica entre especialistas y no-especialistas se vuelvan determinantes. Surgen así nuevos mecanismos de producción basados en la conversación y el debate, en donde la representación de los actores involucrados, humanos y no-humanos, pasa a ser parte fundamental para el desarrollo de un proyecto. Hacer participar a las cosas (formas de producción, tecnologías, materiales), en las asambleas de proyecto fue lo que nos permitió incorporarnos a este sistema de toma de decisiones desde las capacidades de la propia disciplina, incorporando en la agenda del lugar las potencialidades de la arquitectura. Ahondar en estas prácticas, volverlas sistematizables y productivas es el desafío que nos planteó el trabajo dentro del proyecto Ciudad Roca Negra.

La participación simulada

Durante décadas el urbanismo y

la planificación estuvieron ligados a las decisiones de oficinas técnicas o departamentos de planificación. Sin embargo en los últimos años hemos visto emerger la idea de un urbanismo consultivo, en un intento por democratizar las decisiones que se toman sobre la ciudad. Así surgieron los planes para Porto Alegre y el plan urbano ambiental de la Ciudad de Buenos Aires que fueron incorporando diferentes instancias de participación ciudadana. Mediante audiencias públicas, consejos asesores y presupuestos participativos se intenta transparentar el sistema de toma de decisiones. Estos procesos también fueron tomados por la arquitectura, existen varios ejemplos donde se incorporaron mecanismos participativos en la determinación arquitectónica de importantes edificios de diferentes ciudades. Por ejemplo en el proceso de reconstrucción del Ground Zero en Nueva York se implementó a través de Internet un sistema de votación de los proyectos seleccionados en el concurso que permitía a todo el mundo participar de la conformación del futuro de Manhattan. Otros intentos promueven la participación generando instancias de comunicación entre los especialistas de una obra en construcción y los ciudadanos, o volviendo visibles la información de un proyecto a través de dispositivos que intentan transparentar públicamente esos datos. Sin embargo todos estos ejemplos corren el riesgo de volverse solamente mecanismos de legitimación de la

02 Microbasural en inmediaciones de Roca Negra





03 Estado previo



04 Ex fábrica Roca Negra, edificio principal



05 “Poder popular” Bloquera Dario Santillán

toma de decisiones sobre la ciudad y la arquitectura ante una demanda cada más creciente de participación por parte de la sociedad. El desafío tal vez sea cómo lograr que los sistemas de involucramiento y participación se vuelvan realmente mecanismos de generación de consenso y no simplemente simulacros sobre el rol activo de los ciudadanos. Y que fundamentalmente la participación no se circunscriba solamente a abrir ciertas decisiones al debate en la comunidad, sino especialmente a que los recursos estatales y la gestión de estos recaigan directamente en manos de los sectores populares organizados.

Transformar los procesos autogestionarios en maquinarias proyectuales

Una forma organizativa donde la participación se genera más intensamente es en los procesos autogestionados de producción de arquitectura. Es en estos sistemas donde se articulan de manera imbricada las necesidades y los recursos, al desplegar de manera innovadora maquinarias productivas que requieren la conformación de una organización específica.

Como en el caso de las fábricas recuperadas que desde la crisis del 2001 han proliferado, o los diferentes movimientos sociales que vienen construyendo viviendas y hábitat social; muchos de ellos a través del sistema de cooperativas.

La autogestión implica que lo que se produce mantenga una relación íntima con la forma de producción. Estos sistemas participativos muchas veces logran intervenir en decisiones generalmente ligadas al gerenciamiento de los recursos o a la organización de la construcción. Sin embargo habitualmente no inciden en el proceso mismo de proyección de la arquitectura, quedando las decisiones de esta etapa delegadas al campo de los especialistas



06 Puente Pueyrredón cortado



07 Acampe en Av. 9 de Julio

08 Acceso a Roca Negra





10 Asamblea de proyecto



11 Dispositivo de ubicación de unidades de proyecto

Asambleas de Proyecto

En Ciudad Roca Negra, a lo largo de más de cuatro años desarrollamos un proyecto que fue transitando diferentes instancias según fueron variando las necesidades y posibilidades. La primer instancia fue la de las “asambleas de proyecto” donde lo que se buscaba era llegar a un plan general consensuado, generado en conjunto por la comunidad y los arquitectos. Comenzamos a trabajar dejando de lado el rol tradicional del arquitecto como proveedor de formas y propuestas proyectuales, y nos avocamos a desarrollar instrumentos de visualización y toma de decisiones que se implementaban en estas asambleas, generando el marco donde a través de prácticas deliberativas el proyecto pudiera emerger, a la vez que consensuarse de manera colectiva. De esta forma se registraban y se ponían en relación las necesidades y aspiraciones, así como la imaginación sobre el lugar que manifestaban los que participaban. A través de dispositivos interactivos diseñados para la ocasión se concentraba el debate en visualizaciones específicas de las posibilidades, mientras que se construían las bases de los documentos arquitectónicos que se presentarían en la próxima asamblea.



09 Asamblea de proyecto



13 Conversación sobre la maqueta

14 Conversación sobre la maqueta

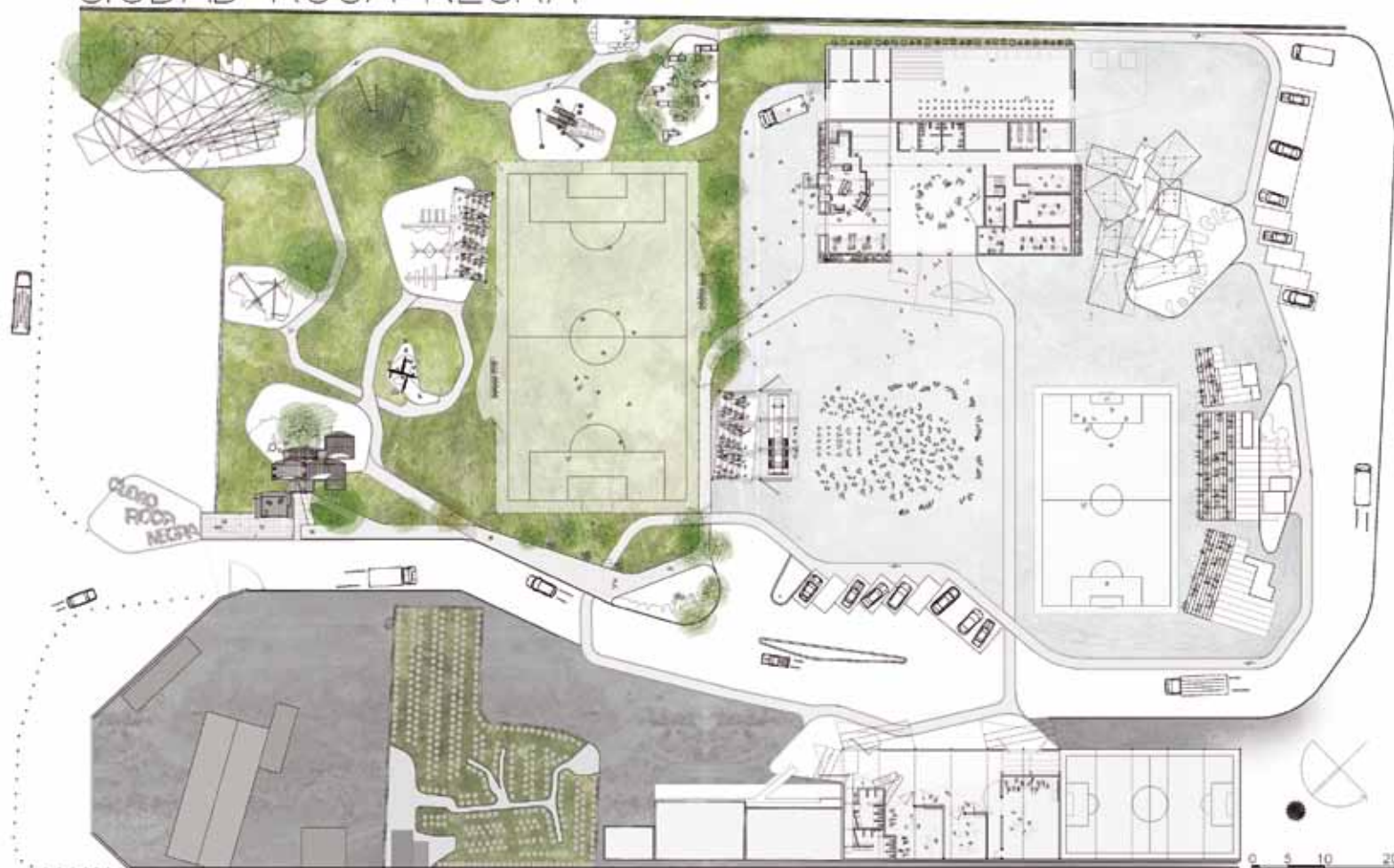


12 Consensuando plan general



15 Talleres de arquitectura para niños y adolescentes



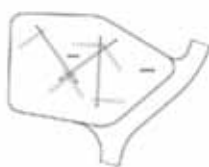


17 Unidades de proyecto

1/ VIVERO + RIVERNADERO



2/ JUEGOS PARA TREPAR



3/ ASAMBLEA EN LA SOMBRA



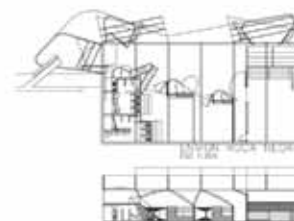
4/ JUEGO TORRE DE GOMAS



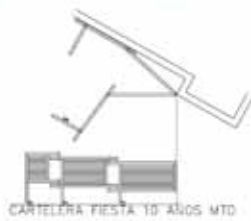
5/ ASAMBLEA EN EL CAMINO



6/ ENVÍO: TEATRO + AULAS



7/ACAMPE: MESAS + PARRILLAS



8/ CARTELERA



9/ RESIDENCIAS TEMPORARIAS



10/ GRADAS



11/ ACCESO: CONTROL + VESTUARIOS

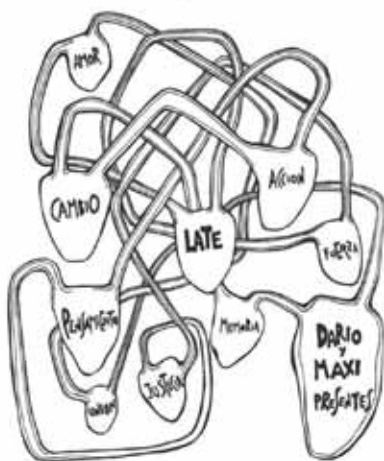


12/ COCINA COMUNITARIA



19 Objetos de consenso

26-VI-2002 / 26-VI-2003



A UN AÑO DE UN CRIMEN IMPUNE

Imagen del TPS, Taller popular de serigrafía.

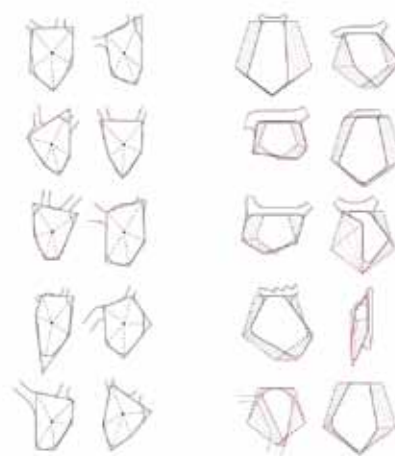
26-VI-2002 / 26-VI-2003



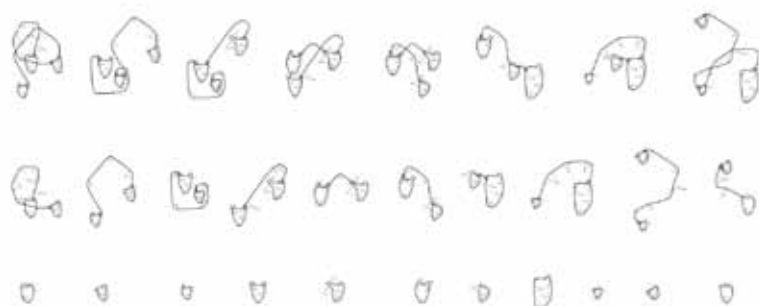
A UN AÑO DE UN CRIMEN IMPUNE

Traducción Geométrica.

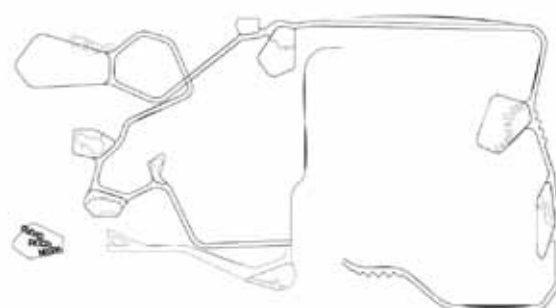
SISTEMA CIRCULATORIO
traducción y construcción geométrica



Construcción Geométrica.



Extracción en series de a uno dos y tres.



Sistema de Circuito y estaciones.

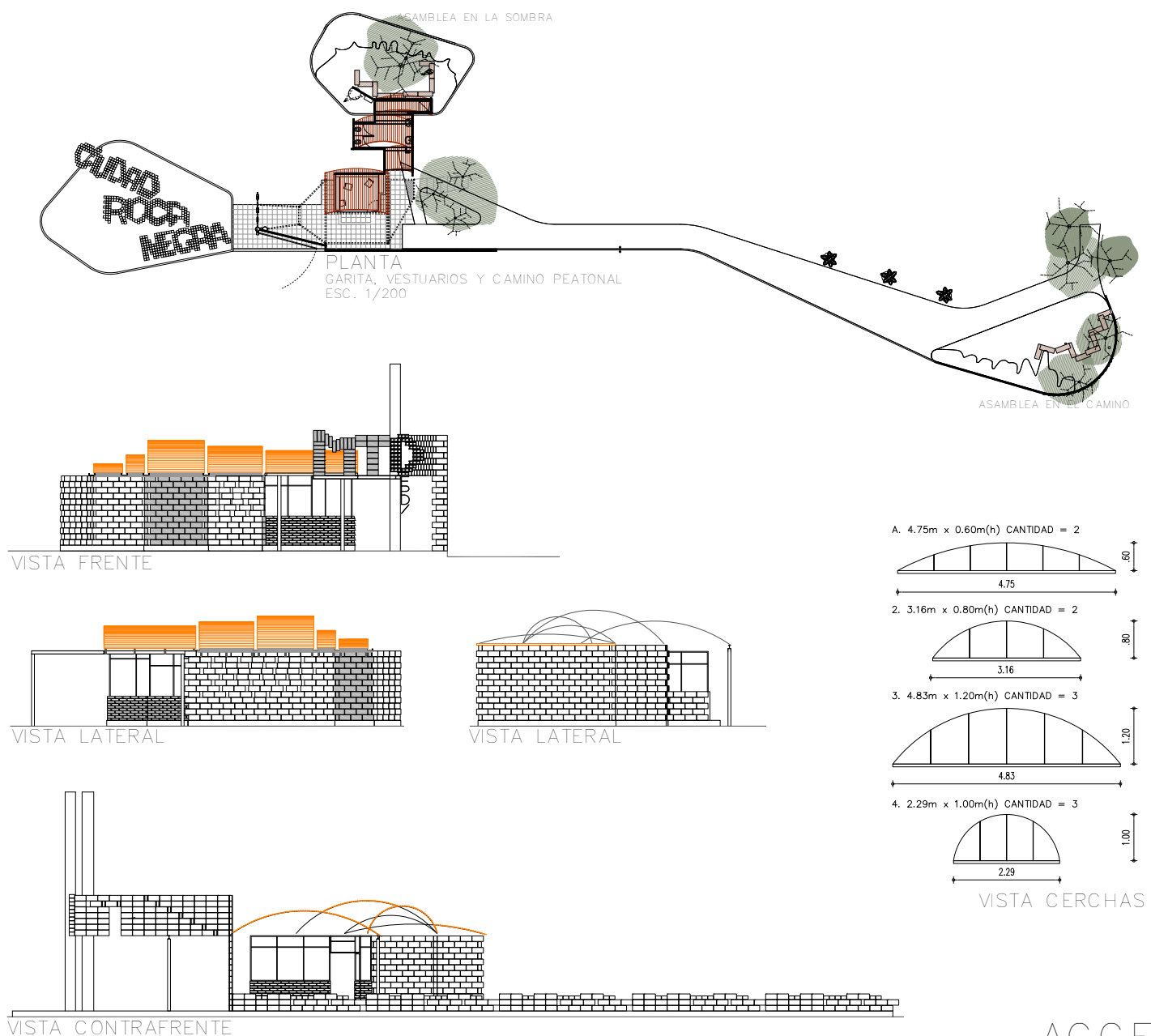
Objetos de consenso y agrupaciones socio-técnicas

La siguiente etapa, una vez consensuado provisoriamente el proyecto general, fue la de la construcción de “Unidades” o partes acotadas y sectorizadas del proyecto: la plaza de juegos pública, la cocina y comedor comunitario, el bachillerato popular, los espacios culturales y de emprendimientos productivos, los lugares destinados a recreación y los accesos y circulaciones. Esta etapa, que dura hasta la actualidad, se desarrolla articulando diferentes actores, existentes o en algunos casos que es preciso generar. Así, se ponen en relación una compleja red de trabajo y cooperación que

consta de militantes y referentes de la organización, la cooperativa de obra propia de Roca Negra (TraSinPat), el bachiller popular para adultos con sus programas de formación en oficios, los talleres de herrería y carpintería del M.T.D., la gestión del Enviñon (programa del gobierno de la provincia con sede en Roca Negra), el Municipio de Lanús con la administración del programa Argentina Trabaja, colectivos de artistas militantes, el grupo de arquitectos, la Universidad de Buenos Aires donde el proyecto funcionó como investigación en la facultad de arquitectura y diferentes grupos que varían según el caso; como en el ejemplo del Juego de Plaza donde participaron desarrollando el proyecto chicos de entre 3 y 12 años y adolescentes, junto a estudiantes de la FADU.

Esta red no está conformada solamente por personas o grupos sino que incorpora también recursos, herramientas y cosas que se vuelven relevantes. Tal es el caso de la bloquera “Darío Santillán” que pasó a ser el motor

20 Acceso dibujos



material de las construcciones. O las imágenes con las que trabajamos para traducir a partir de ellas ciertas cualidades de los proyectos: son imágenes encontradas en las paredes de la Estación de tren conmemorando la masacre de Avellaneda o producidas por colectivos de artistas para ocasiones de protesta o de manifestaciones que tienen un significado relevante para el Movimiento y por ello propician su uso como material

de proyecto, convirtiéndose ellas mismas en objetos de consenso.

Construcción de ciudad

En este contexto suburbano donde lo que existe son interminables extensiones de viviendas, precarias y no, y de industrias en funcionamien-

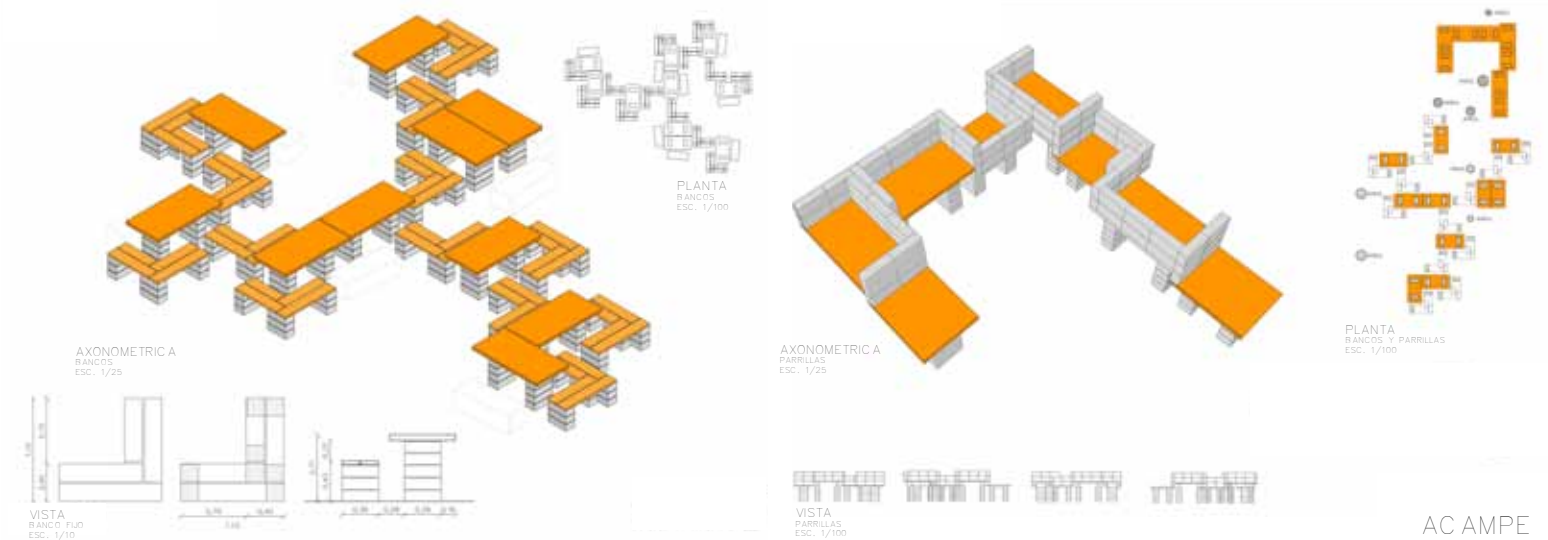
21 Acceso proceso



22 Acceso en construcción



23 Acampe dibujos

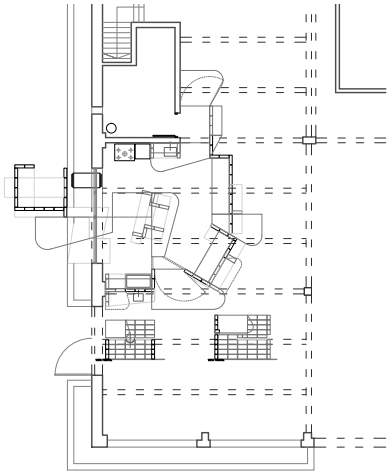


24 Acampe proceso

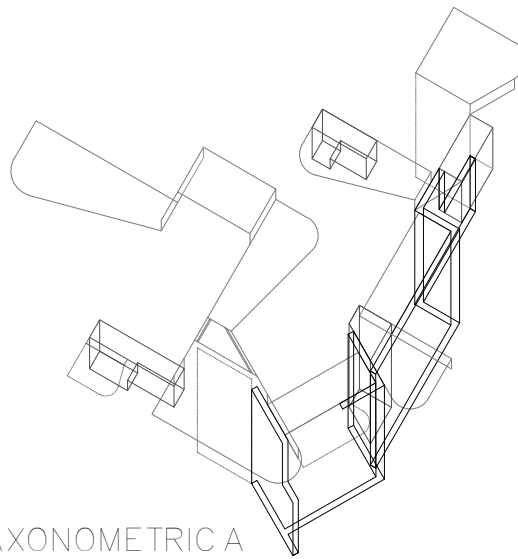


25 Acampe en construcción

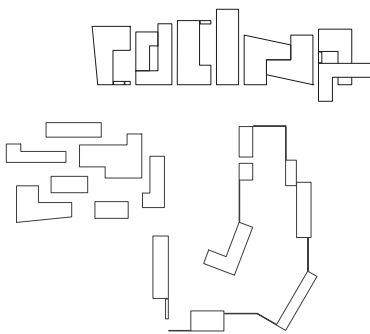




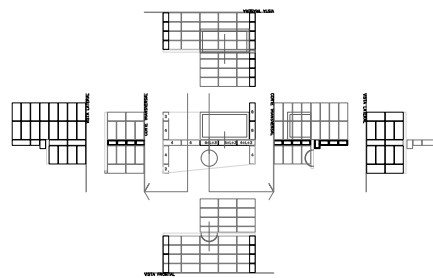
PLANTA
COCINA
ESC. 1/100



AXONOMETRIC A
COCINA



PLANTA
ORGANIZACION DE MESADAS



PLANTA Y VISTAS
PIEZA DE MUEBLE

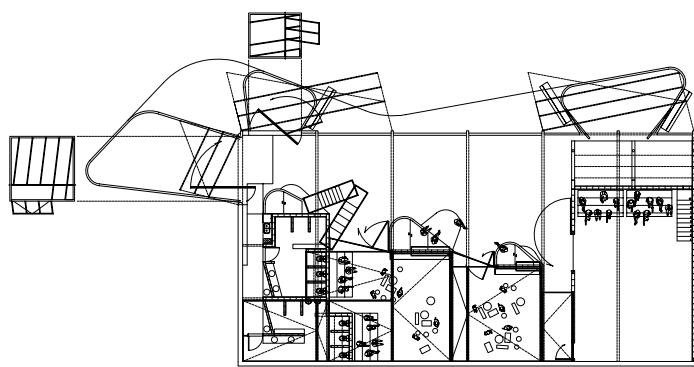
COCINA

27 Cocina
proceso

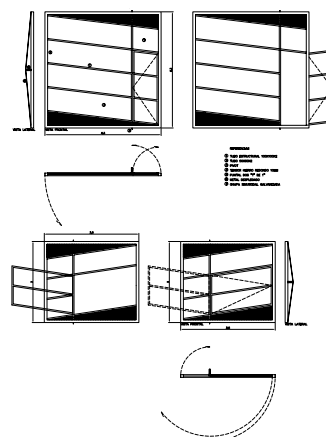
to o abandonadas luego de las políticas de los 90' lo que escasea son las condiciones que hacen que una ciudad sea el lugar donde los extraños tiendan a encontrarse, donde los intercambios sociales se produzcan de manera pública y productiva. La decisión para Roca Negra por parte del movimiento social de construir equipamiento comunitario en lugar de vivienda, implica poner el foco en lo público; en definitiva lo que propicia las buenas condiciones de urbanidad. Hacerlo a través de la autogestión y en superposición a las lógicas tradicionales del estado implica desarrollar un alto nivel de participación y de organización por parte de los actores involucrados. La arquitectura como herramienta de transformación puede aportar un conocimiento específico y a la vez mediar en la construcción de las condiciones que hagan posibles esta transformación



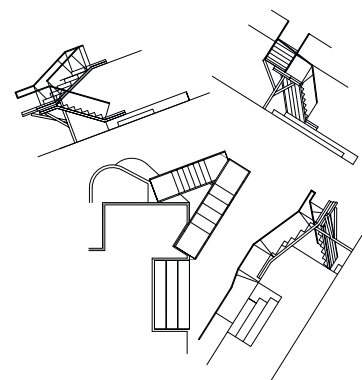
28 Cocina en construcción



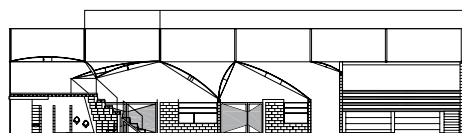
PLANTA
TEATRO, AULAS-TALLER Y VESTUARIOS
ESC. 1/200



PLANTA Y VISTAS
PORTONES
ESC. 1/25



PLANTA Y VISTAS
ESCALERA
ESC. 1/50



VISTA
ESC. 1/200

GALPON CULTURAL

29 Envión dibujos



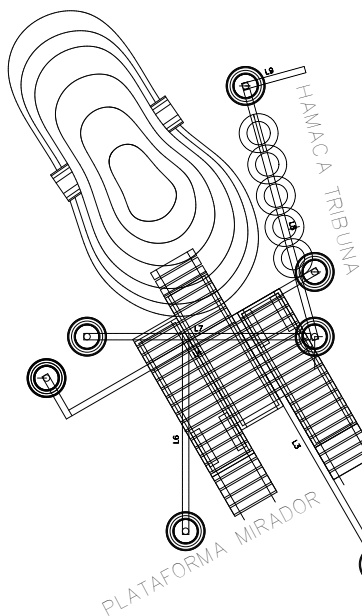
30 Envión proceso



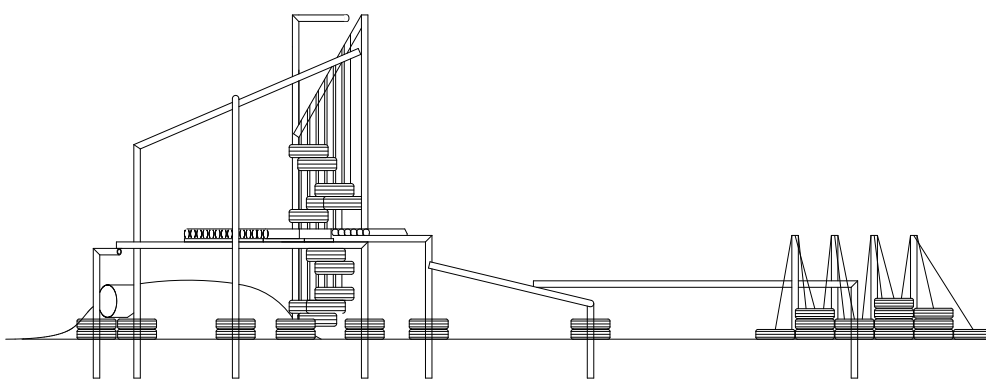
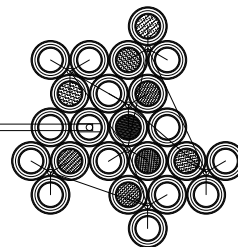
31 Envión en construcción



MONTAÑA TUNEL



VIVERO DE GOMA



PLANTA Y VISTAS
CASA DE LOS CHINGOLITOS
ESC. 1/50

JUEGO DE PLAZA

33 Casa de los chingolitos proceso

32 Casa de los chingolitos dibujos



34 Casa de los
chingolitos en
construcción

Extendiendo la Ciudad

La experiencia de Ciudad Roca Negra y el trabajo con el Frente Popular Darío Santillán y el M.T.D. (Movimiento de Trabajadores Desocupados) impulsó una serie de proyectos que extendió el alcance material de las organizaciones y consolidó maneras de proceder en estos contextos complejos. Los movimientos barriales problematizaron el binomio centro-periferia ampliando el territorio de acción y sus capacidades de incidencia y transformación. Este trabajo en conjunto devino en la conformación de la plataforma C.A.P.A. (Colectivo Arquitectura Pública Asamblearia) para el desarrollo de proyectos junto a colectivos auto-organizados.



CIUDAD ROCA NEGRA

equipamiento comunitario + espacio público
bachillerato + talleres + cocina + mercado
vestuarios + cancha de fútbol
plaza de juegos

● ACAMPE CARPA VILLERA - OBELISCO



● ACAMPE - MINISTERIO OBRAS PUBLICAS

● ESTACION SANTILLAN-KOSTEKI



● ESTACION CULTURAL SANTILLAN-KOSTEKI

centro comunitario
polo textil + comedor
talleres + oficinas
anfiteatro

● MANIFESTACION - PUENTE PUEYRREDO



5,7 km

7 km

9 CUENCA
MATANZA-RIACHUELO



● PLAZA DARIO Y

plaza sobre Av. Yrigoyen
infraestructura para muest
rampas de accesibilidad a
renovación fachada sobre



15.6 km ● **CENTRO COMUNITARIO LA FE**
comedor + guardería
feria de productos
salón de usos múltiples



16 km ● **PLAZA DEL PAN**
plaza de juegos
cancha de futbol + gradas
parrillas + hornos de barro
panadería

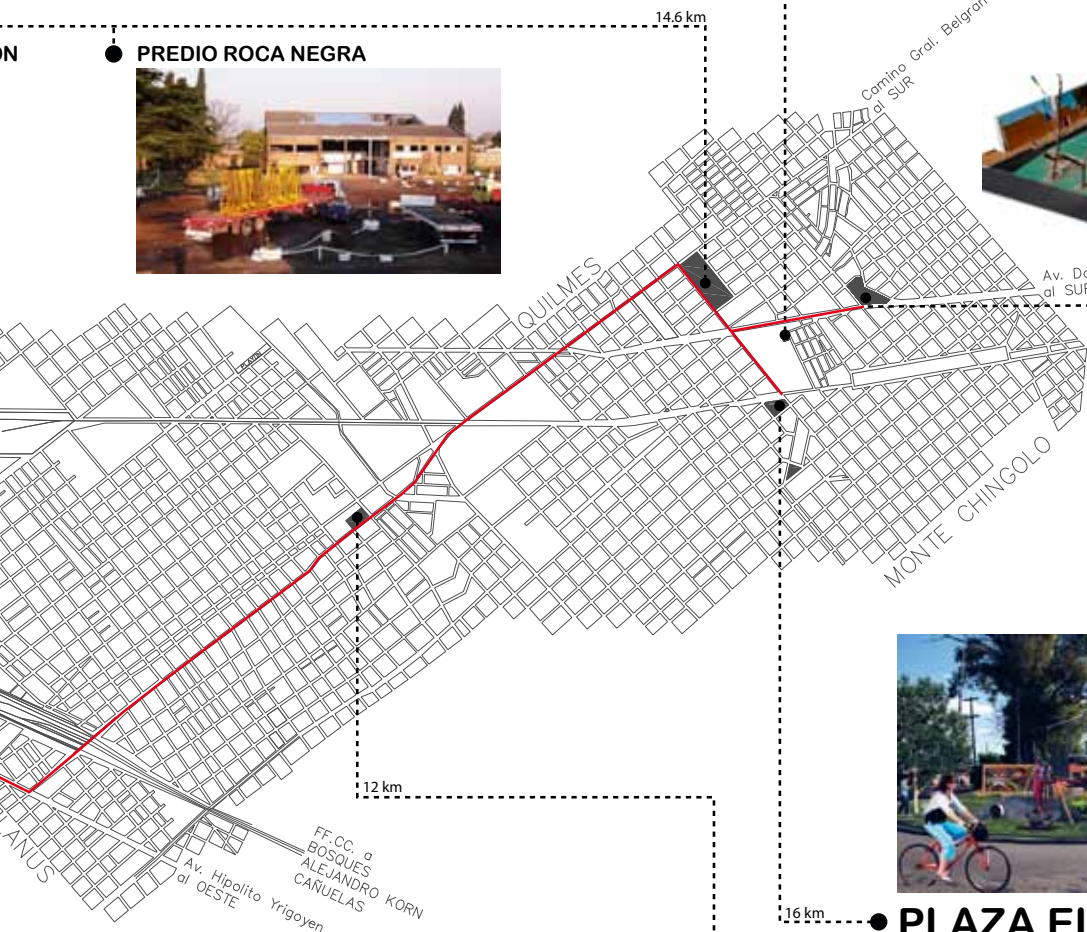


16 km ● **PLAZA EL TRIANGULO**
plaza de juegos
infraestructura para feria



● **ENVION VILLA SAPITO**
aulas + talleres
vestuario + cancha de futbol

● **PREDIO ROCA NEGRA**



MAXI

tra artística de la estación
los ándenes
Av. Yrigoyen

El arquitecto

1. Proyecto político.

Ciudad Roca Negra es un proyecto de transformación urbana situado en Monte Chingolo, Lanús. Se trata de una parcela de casi tres manzanas donde se alojan prácticas muy diversas, unificadas por el programa de una organización social y política que al conseguir los derechos formales para disponer de esa tierra optó por asignarla a equipamientos de interés colectivo a definir progresivamente, complementarios a los usos residenciales e industriales del área en la que se asienta. La organización es el Frente Popular Darío Santillán, fundado en 2004 como emergente del Movimiento de Trabajadores Desocupados que ya había adquirido forma concreta a partir de las protestas piqueteras a mediados de los años 90. Se define fundamentalmente por un posicionamiento político popular de izquierda, y muy especialmente, por sus prácticas de base orientadas a la democracia de participación directa, con mecanismos asamblearios, emergente de la crisis de instituciones, instrumentos, modelos productivos, etc. que se manifestó visiblemente sobre el cambio de siglo. Este movimiento se caracteriza por haber desarrollado formas visiblemente creativas y contrahegemónicas de ejercicio político, muy determinadas por sus circunstancias locales y actuales, para contrarrestar escenarios de crisis donde los mecanismos habituales para defender y acceder a

derechos y promover transformaciones se volvían ineficaces e inviables. Sus instrumentos de acción (fundamentalmente las asambleas y los piquetes), de gestión (bajo la forma de asociaciones crecientes y diversas, pero sin fusionarse en organismos mayores) y su propia organización (una red de actores mutuamente afectados por la solidaridad de sus intereses, dedicaciones y conocimientos más que por sus jerarquías y funciones) ha desplegado creativamente en el territorio de modo extenso e influyente una revisión estructural del lugar de la representación en las formas políticas, y algunas alternativas concretas para reconstruirlas. Esas acciones emergen necesariamente de la participación y la construcción de consensos: formas políticas de manifestar, compatibilizar y dirimir controversias, diferenciadas de la lógica de delegar regularmente por medio del voto la evaluación del contexto y la toma de decisiones en representantes especialistas -ya sea bajo la forma de los agentes científicos (los técnicos) o los institucionales (los políticos profesionalizados)-.

Una vez puestas en valor estas prácticas, aparecen numerosos obstáculos para que esta gestión política pueda articularse eficazmente en una modificación material del territorio. Se vuelve necesario sintetizar en documentos productivos las discusiones y formalizar la toma de decisiones; compatibilizar su contingente hiper-actualidad con la consistencia de un proyecto validable y programable a mediano plazo con circunstancias de evaluación y aprobación bajo cánones de pertinencia técnica (tecnológicas, administrativas) para acceder a los recursos que el estado dispone para estos escenarios, atravesando además sus mecanismos de control, etc. Cada condición de integración de estas prácticas a los modelos institucionales existentes evidencia el desafío de criticar y reformar la alianza entre técnica e ideología que las lógicas del capitalismo naturalizaron en las normas y las instituciones. En este contexto aparece la oportunidad de integrar a esta experiencia un equipo de arquitectos, igualmente preocupado por la reproducción ideológica subyacente en el estatuto de las

como representante

convenciones, convocado y coordinado por Ariel Jacobovich, que reúne además a algunos jóvenes docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, que podrían asociar al trabajo del MTD su propia capacidad de atravesar crítica y productivamente las validaciones institucionales y disciplinares. La inclusión del arquitecto en esta fase del proyecto introduce una forma muy particular de Representante: ni consistentemente técnicos (agentes de una disciplina cuya especificidad resulta sospechosamente innecesaria para casi cualquier otro actor social) ni consistentemente políticos (la institución que pueden representar no toma cartas relevantes en el asunto), representan y hacen operar a una práctica que hace productivas, creativamente, a las formas de representación. Si alguna de sus capacidades puede hacer diferencia, es su conocimiento para construir subterfugios, artimañas, desvíos, métodos indirectos, para revertir el aparente sentido de la representación y transmutar ahora las palabras en las cosas.

Este es entonces el escenario, excepcionalmente estimulante, de Roca Negra: será imprescindible para construir un trabajo acorde a la oportunidad desviarse de cualquier expectativa de que esta experiencia colectiva ceda la autoridad del proyecto a un arquitecto autor, tenedor de una técnica autónoma y eficaz, y redireccionarla en cambio hacia la ocasión de otra forma de autoría, asociada más explícitamente a un proceso de debate público de toma de decisiones, pero afirmada en el valor de remodelar y reconfigurar las formas de representación hacia una especificidad creativa, capaz de construir reglas que permitan hacer emerger la novedad. El proyecto aspirará a ser el procedimiento para traducir material y organizativamente las dinámicas entre controversias y afinidades discursivas emergentes de las asambleas periódicas, hasta convertirlas en mecanismos de transformación territorial.

Si de todo esto emerge la autoría de un arquitecto, será a través de una forma histórica, quizás la más redundante en darle especificidad a la arquitectura: el pasaje entre distintos medios de trabajo a través de la geometrización sistemática de las organizaciones materiales.

Sin embargo, la encontraremos tan transformada, tan distanciada de su origen y tan cuidadosamente dedicada a actuar como procedimiento de un juego impredecible, que su mayor aporte a la disciplina será haberla llevado muy lejos de donde esperábamos encontrarla: haberla puesto, por un momento, a salvo de seguir repitiéndose ciegamente al servicio de la reproducción de las formas de dominio.

2. Políticas de proyecto.

El proyecto se constituye entonces como la modelización, al mismo tiempo circunstancial y sistemática, de escenarios de toma de decisiones materiales. Lo que generalmente hubiera sido un plano ya dibujado, se convierte en un tablero de juego, un diagrama de estructuras organizativas potenciales y fichas: un sistema de roles particulares y relaciones asociativas que puede ser definido, asumido e integrado a las discusiones hasta que se consoliden los consensos y los escenarios proyectuales emergentes vayan tomando forma. El trabajo no tratará de modelar rápidamente opciones previsibles, sino de re-construir procedimientos de representación usualmente propios de la disciplina arquitectónica para que operen en otras condiciones, no ya como figuraciones de un autor ilustradas a un comitente, sino como estructuras de soporte para un sistema abierto de toma de decisiones. Los autores llamarán a estas representaciones, con justeza, objetos de consenso. Su poder de representación no es el de la verosimilitud o la semejanza, sino el de formalizar un acuerdo, sintetizado más en su polisemia (en la capacidad de representar muchos significados al mismo tiempo) que en la comunicación eficiente (la ilusoria idea de un signo unívocamente interpretable). Cada vez que un dibujo o una maqueta consigan vincularse a

todas las discusiones, hechas de acuerdos y divergencias, que lo preceden y determinan su forma, devendrá cifra de todas ellas y emergerá como construcción colectiva consensuada.

Podemos reconocer en distintas etapas del trabajo la cadena asociativa generada por esos objetos de consenso: por ejemplo, unos corazones dibujados en un afiche producido por un colectivo de artistas se redibujan para hacerlos actuar como una formalización material-organizativa, un conjunto de figuras enlazadas por un sistema circulatorio. El proyecto fija acuerdos apoyado en efectos de significado, pero evoluciona hacia la construcción de una cadena significativa sustancialmente mayor, crecientemente asociativa. Si quisiéramos entonces acceder a una descripción completa del Proyecto Ciudad Roca Negra debiéramos comenzar por reconocer la forma de definir y vincular sus partes. Entonces, también la política del proyecto es colaborativa y evita recurrentemente fijar el dominio de una organización total que explique lo particular desde lo general: constituye visiblemente una forma de unidad de lo múltiple, plurifocal y abierta.

Así, el trabajo se hace fuerte en la condición de la representación como pasaje productivo: un grabado deviene un plano; una expresión oral deviene un mapa; un mapa, una maqueta; una maqueta, una construcción; una construcción, una forma de uso; etc. No casualmente una de las primeras actividades programadas por el Proyecto Ciudad Roca Negra han sido las tareas de capacitación complementarias al Bachillerato ya existente: no fueron cursos de tecnología de la construcción, sino ejercicios y apuntes de Replanteo, del conocimiento de la trasposición de medidas y posiciones del plano a la obra a través de proyecciones geométricas. Inmediatamente sigue el ensayo, bajo las mismas atenciones, de trabas y sistemas combinatorios con los bloques de hormigón disponibles. Apenas después emerge la primera nueva construcción del conjunto y algo funciona: la idea de formación (la capacitación oportuna hacia el trabajo constructivo) está indisolublemente asociada a la de transformación (cómo traducir líneas a espacios, vectores a materia, pared a organización sistemática de combinatoria variable, etc.).

En su atención hacia la forma del pasaje, de la migración y la recontextualización de procedimientos y materiales, esta experiencia problematiza y actualiza, tanto en el campo político como el disciplinar, la agenda de las vanguardias históricas: cómo volver a actuar sobre la paradójica fusión entre arte y vida, como volver a activar creativamente el atravesamiento de las autonomías disciplinares al capturar procedimientos de otros medios, sabiendo que sólo puede aparecer una función

genuina de la arquitectura si se suspenden las formas maniqueas de su cristalización en mecanismos de proyecto y validación, y se desmonta su aparente unidad fundada en la férrea alianza entre autor-representación-obra, para poder recrearla con otras capacidades.

Si el proyecto parece extrañamente heterogéneo, condescendiente a deseos de comitentes y materias disponibles; si parece buscar fuera de sí motivaciones organizativas y figuras, es porque está decidido a convertirse en investigación, a suspender sus garantías de previsibilidad para ensayar si en el proyecto como secuencia evolutivamente generativa de representaciones se puede reconstruir un lugar suficientemente vivo para la arquitectura. Como investigación entonces recorrerá a contrapelo una genealogía singular de casos históricos y actuales, arquitectónicos y urbanos, analizando numerosos intentos de asociar formas participativas y organizaciones generativas, sin encontrar manuales efectivos ni mecanismos del todo satisfactorios para reconocer un lugar estable de la representación como creación de formalizaciones resistentes al simulacro, a la mimesis y la tipologización. Sin generalizaciones, sin garantías, el pasaje de la investigación al proyecto asumirá entonces con oportunismo cómo construir sus objetos de consenso, recurriendo contingentemente a diferentes procedimientos (collagísticos y diagramáticos; montajísticos y articulados), intencionadamente singulares para borrar toda suspicacia de una imposición de verosimilitud, y al mismo tiempo suficientemente receptivos a lo dicho, a lo presente en la coyuntura, como para viabilizar las formas de discusión y construcción de acuerdos del trabajo asambleario.

Si algo consigue construir con intensidad Ciudad Roca Negra es cómo reorientar la productividad de la arquitectura, no para modelar previsiblemente -sin investigar- las infraestructuras destinadas a identificar y solucionar problemas colectivos, sino para hacer emerger consistente y colectivamente lo imprevisible.

Ciudad Roca Negra

Ubicación: Monte Chingolo, Lanús, Provincia de Buenos Aires.

Superficie: 2 hectáreas y media.

Año de proyecto y construcción: mayo de 2009 a junio 2012, actualmente las obras están paradas sin terminar.

Organizaciones: MTD Lanús, Frente Popular Darío Santillán

Desarrollado por: Ariel Jacobovich | Oficina de arquitectura

Proyecto: Ariel Jacobovich, Inés Ariza, Leandro Cappetto y Martín Álvarez.

Colaboradores y estudiantes pasantes FADU: Martín Flugelman, Pedro Magnasco, Paula Canavese, Florencia Sciutto, Magdalena Tagliabue, Lucia Cappetto, Libertad Baldiviezo, María Victoria Recabarren, Daiana Cazaubon, Ana Lia Frank, Soledad Silva Gonzalez, María Laura Gonzalez, Antonella Crespo, Cecilia Segal y Rosario Talevi.

Celine Cassourret, Francisca Tapia, Anita Pouchard Serra, Carolina Saldañariaga, Carolina Acevedo,

Desarrollo actual: Ciudad Roca Negra y su dinámica de trabajo devino en la conformación de la plataforma CAPA Colectivo Arquitectura Pública Asamblearia

Web: <http://proyectorocanegra.wordpress.com/>

<http://colectivoarquitecturapublicaasamblearia.wordpress.com/>

Contacto: capabuenosaires@gmail.com

Juan Bobo Barranco y viviendas



Juan Bobo, una experiencia urbana ejemplar

Jorge Pérez Jaramillo

Este texto describe de manera general elementos relativos al proyecto de mejoramiento integral de vivienda y hábitat Juan Bobo, realizado entre los años 2005-2008 en un sector del barrio Santo Domingo Savio al nor-orienté de Medellín, experiencia singular para una comunidad que, como pocas otras, ha padecido la profunda crisis humana y urbana que hemos vivido en dicha ciudad durante décadas.

El sector, ha sido un laboratorio urbano con base en un “proceso de procesos” emprendido a finales de los años ochenta, cuando como consecuencia de las complejidades acumuladas y la fuerza de las organizaciones comunitarias –que son la energía transformadora de la ciudad–, desde la Consejería Presidencial para Medellín y posteriormente con diferentes instituciones y gobiernos, han actuado con varios proyectos y esfuerzos sobre su realidad.

El barrio se ha convertido desde entonces en un importantísimo proyecto urbano, especialmente cuando el Metro de Medellín Ltda., con la alcaldía de Medellín de Luis Pérez Gutiérrez 2001-2003, “inventaron” y construyeron como sistema de transporte masivo, el denominado Metrocable de Santo Domingo.

Antecedentes

El barrio Santo Domingo Savio en Medellín, localizado en la comuna 1 (nororiental), de acuerdo con la estructura de administración pública de la municipalidad, es un trozo de ciudad sobre un área aproximada de 1258 hectáreas, con una densidad cercana a 635 habitantes por hectárea, que como consecuencia de la compleja dinámica de urbanización de Colombia, representa la forma como a través de procesos informales o irregulares de ocupación de suelo, se

han consolidado las periferias de nuestras grandes ciudades, y es uno de los sectores con menor índice de desarrollo humano de la ciudad.

Localizado sobre el sector llamado originariamente *Morro Rojo* en las laderas del costado nororiental de las montañas que conforman el estrecho valle del río Aburrá, ha crecido persistente y masivamente durante décadas y se ha consolidado como asentamiento clave para comunidades

inmigrantes desde regiones vecinas, que se insertan en la precaria estructura urbana, social y económica vigente, buscando una alternativa vital. Entre sus características más notorias, es destacable su asentamiento sobre una zona de extrema pendiente, mediante la invasión de terrenos y cauces de quebradas y fuentes de agua, en áreas con fallas geomorfológicas configuradas como un conjunto urbanizado precariamente, con grandes retos ambientales, funcionales y espaciales, concentración de los conflictos urbanos más serios, que caracterizan y definen este lugar que

entre muchas otras, que han generado cierta cultura de gestión pública de calidad. A finales de los años noventa, fue creada la Promotora Inmobiliaria de Medellín, posteriormente transformada en Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) responsable de buena parte de los proyectos urbanos desplegados sobre el territorio. Adicionalmente, existen desde otros sectores una buena cantidad de entidades populares, sociales y académicas, entre las cuales tienen particular trascendencia la Corporación de Desarrollo, Educación y Vivienda (CODEVI) y el Centro de Estudios del Hábitat Popular



Calle 108

desde hace más de dos décadas ha sido objeto de experimentos de intervención. *Barriadas, chabolas, colonias, villas, barrios, favelas*, son denominaciones formales que utilizamos para este fenómeno profundamente humano e indigno, que a fuerza de su masividad e inercia, se convierte en normalidad, una perversa forma de habitar global, consecuente con la confusión y la injusticia que impera en el mundo que vivimos.

Realidad y proyecto

Medellín tiene relativa tradición institucional de gestión urbana. Desde el año 1950, cuando la *Sociedad de Mejoras Públicas* promovió la contratación de José Lluis Sert y Paul Lester Wiener quienes formularon el *Plan Piloto Regulador* apoyados con un grupo local entre quienes estuvieron arquitectos

e ingenieros como Nel Rodríguez, Antonio Mesa Jaramillo y Jorge Restrepo entre otros, hemos constituido cierta capacidad de planeación territorial.

Desde esos años, la ciudad representada en una oficina de Planeación dotada de una burocracia relativamente bien preparada, ha desplegado diversas estrategias de gestión y una cierta fortaleza en la experimentación urbana. La ciudad cuenta con una amplia historia de entidades de gestión como el Instituto de Valorización (INVAL, 1981-2002), Empresa de Desarrollo Urbano (EDUVA, década de los años setenta), Corporación de Vivienda y Desarrollo Social (CORVIDE 1982-2002) que dio paso al Fondo Municipal de Vivienda de Interés Social (FOVIMED, 2002) que posteriormente, en 2008 se convirtió en Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED)

(CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín) que en su conjunto han sido bases esenciales para que hoy haya una masa crítica de conocimiento sobre gestión de la vivienda en la ciudad.

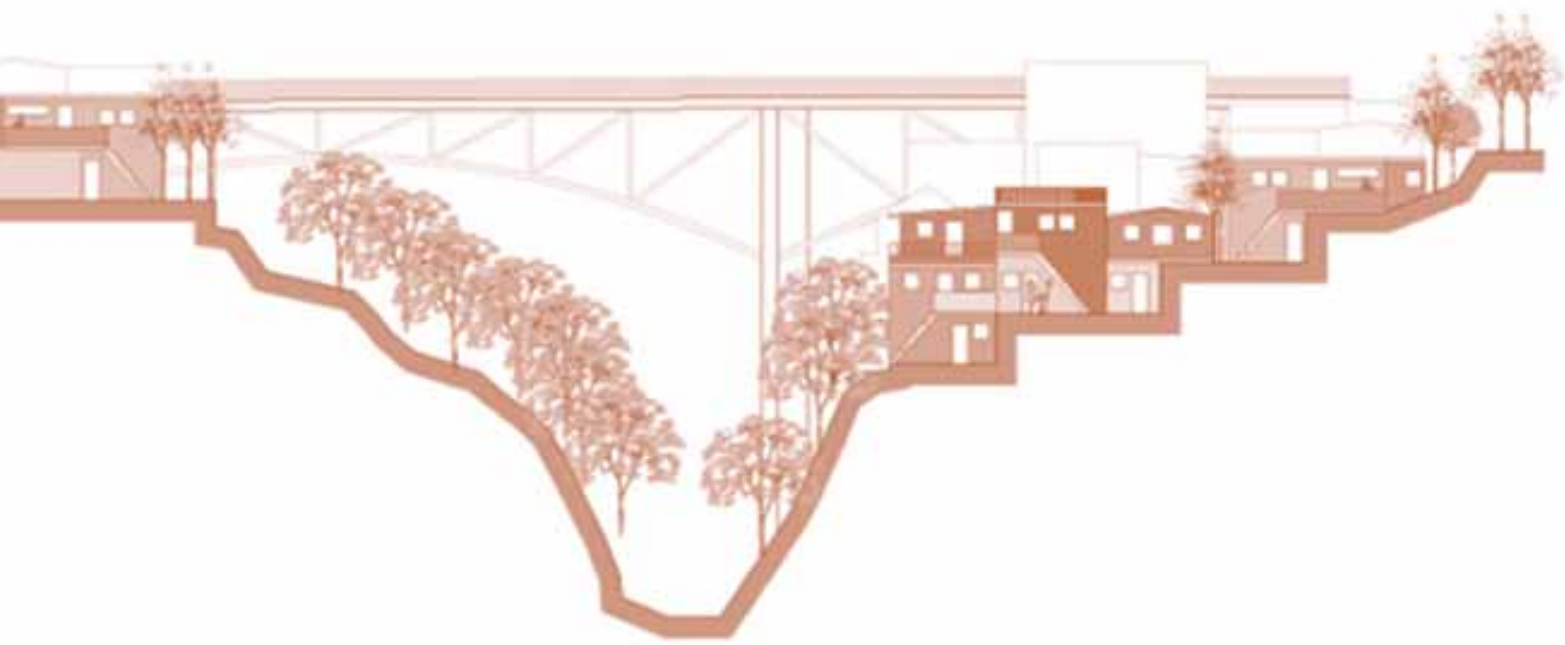
El Programa de Mejoramiento Integral de Barrios (PRIMED) implementado a inicios de la década de los 90 por la Alcaldía de Medellín y la Consejería Presidencial con la cooperación del gobierno alemán, es posiblemente el antecedente experimental más maduro de intervención en nuestros barrios periféricos y marginales, pues atacó de manera coordinada el problema, incorporando no sólo la gestión físico espacial sino también legal y de propiedad, consiguiendo avances sustantivos en la documentación, conocimiento y manejo del problema.

El barrio *Santo Domingo Savio*, gracias a la

energía renovadora al barrio y focalizó interés del sector público en este territorio, más adelante se convirtió en la experiencia piloto de la efectiva estrategia de gestión llamada Proyecto Urbano Integral (PUI) impulsada por el alcalde Sergio Fajardo (2004-2007), como novedoso método que integra políticas y presupuestos públicos con obras de espacio público y equipamientos comunitarios, entre los cuales se han destacado el PUI Santo Domingo y sus obras la Biblioteca España, el Colegio Santo Domingo Derka (ampliamente divulgados y premiados a nivel internacional) y otras obras de arquitectura, hoy emblemas sustantivos de la ciudad.

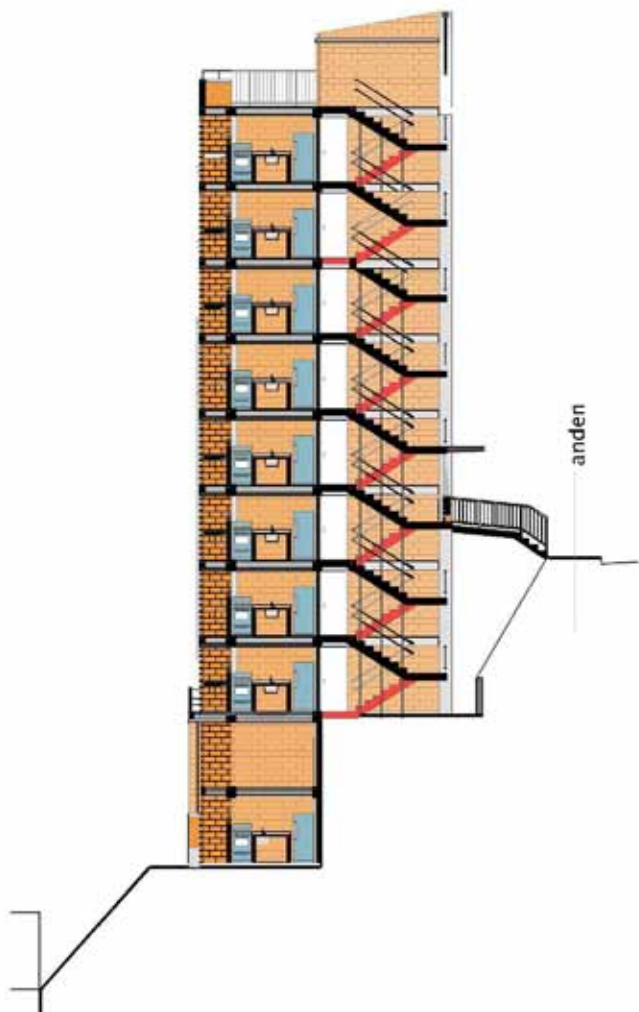
Los PUI, como forma de intervención que articula de manera sinérgica un amplio conjunto de acciones públicas, consiguen

Quebrada Juan Bobo



obra inicial del Metrocable (2002-2004) que mediante una infraestructura de transporte alternativo hasta entonces no utilizado para el transporte masivo, integró la comunidad al Metro y al centro de la ciudad, ha evolucionado desde entonces de manera poderosa, representando una forma de gestión urbana y comunitaria ejemplar, un esquema que propicia la integración de comunidades marginadas a la sociedad y al territorio. El Metrocable, que aportó

profundos niveles de efectividad mediante la coordinación y gerencia de diversos programas, proyectos y presupuestos, de la mano de un proyecto de urbanismo, hoy son un modelo de gestión local en Medellín. En este contexto, sobre un barrio construido con carencias estructurales y funcionales del 80% de las viviendas, con hacinamiento extremo (7 m²/hab.), ilegalidad casi absoluta de la tenencia del suelo (94%), déficit de espacio público (0.5 m²/hab.),



Juan Bobo Corte tipo 1

Juan Bobo Corte tipo 2



todo sumado a un alto nivel de riesgo ambiental, contaminación e invasión de cauce de las fuentes hídricas, entre muchos otros problemas, se plantea el proyecto Juan Bobo, como estrategia contra la *guerra silenciosa por el espacio y la tierra que vivimos en nuestros territorios* en la que la urbanización formal pierde cada día más batallas, según argumenta el arquitecto Carlos Montoya Correa, quien ha liderado este proyecto como gerente de gestión urbana e inmobiliaria desde la Empresa de Desarrollo Urbano EDU. Juan Bobo, por las anteriores y otras razones, tiene singular valor. Ejemplar por sus metodologías, contenidos y resultados sobre las comunidades, por sus alcances sociales y técnicos y especialmente por su sencilla pero compleja posibilidad de proponer esquemas

sostenibles y estables de reurbanización de la ciudad establecida, es una forma cautelosa, inteligente y sensible *de planeación dinámica mediante la contra-invasión...* complementa Montoya.

Esta contra-invasión, se refiere a cómo el método de intervención propone dentro de la lógica existente, partir de la urbanización precaria y conflictiva con un

procedimiento cercano al reciclaje, en que se procede a actuar orientados por el sentido común y la voluntad de consolidar el barrio, superando diversas condiciones de riesgo. Se planifica y diseña sin ideas innovadoras de arquitectura, sin focos diferentes al objetivo de garantizar en lo posible la permanencia de los habitantes en el barrio, eliminar riesgos y liberar la cuenca de la quebrada hasta donde es posible.

Mediante la construcción de edificios de mediana altura, con un porcentaje de nuevas viviendas, dignas y seguras que cumplen normas de sismo-resistencia, se

realoan habitantes del barrio, fortaleciendo la comunidad y generando inclusión ciudadana. Como valor agregado, al liberar áreas antes construidas se incrementa el espacio público y se generan condiciones de vida más saludables, mientras se preserva el derecho a la ciudad, lo cual, entre otros aspectos, genera estabilidad y equidad ciudadana.

Con esquemas como Juan Bobo, se trabaja siempre con la conciencia de que se trata de asumir un problema consolidado y localizado y que no se dispone de la posibilidad y los recursos para formular un proyecto desde el concepto tradicional de nueva urbanización. El proyecto en su integralidad, es mucho más que una propuesta de vivienda, es fundamentalmente una estrategia de urbanismo sostenible.

Esto se resume en su postulado de partida *Generación de viviendas de interés social localizadas en áreas con restricciones geotécnicas como una estrategia de gestión interinstitucional y de habilitación de suelo frente a la ocupación informal en la ciudad de Medellín...* en un sector cuya comunidad vive en el 46% en desempleo, 5% como trabajadores autónomos y un 77% de población con ingresos económicos mensuales inferiores a \$330 dólares.

Frente a la magnitud inmensa de nuestro déficit habitacional, el proyecto Juan Bobo plantea una metodología de intervención que parte del reconocimiento del derecho de la comunidad a la ciudad y que esta representa algo más que un problema y una irregularidad. Con base en el censo de pobladores, la valoración de su estatus socio económico, así como la legalidad de tenencia de la tierra y el inmueble y el nivel de riesgo físico ambiental de la vivienda, se procede a definir la estrategia de actuación con participación comunitaria, que busca fundamentalmente solucionar problemas humanos, ambientales y urbanísticos, contando con recursos del Estado como subsidios de vivienda, gestión del riesgo y otros.

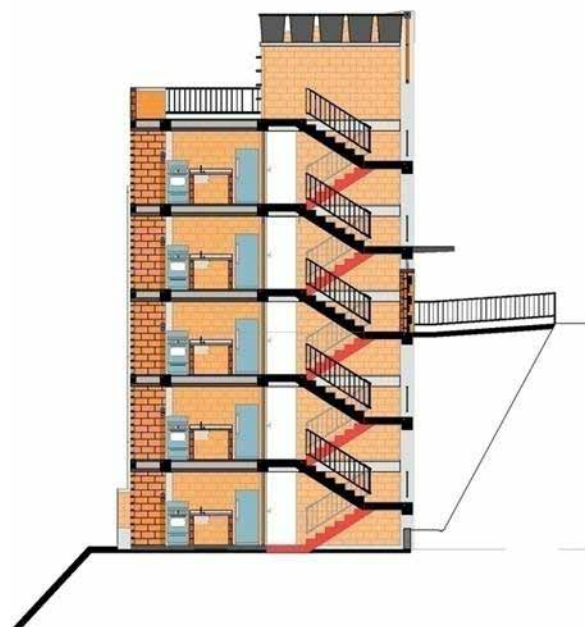
Entre sus muchas virtudes, busca legalizar la propiedad, generar oportunidades concretas de preservar viviendas existentes, relocalizar dentro de su hábitat a las comunidades, hacer gestión ambiental y social para superar riesgo y precariedad,

y por supuesto, tratar hasta el límite de no eliminar viviendas existentes –mediante reasentamiento, mejoramiento y legalización–, como ocurre en muchos casos cuando sólo se interviene para implementar infraestructuras, equipamientos y algunas otras obras. El proyecto incluye concertación comunitaria, para la definición de qué viviendas se pueden mantener o consolidar estructuralmente, cuáles se deben demoler y qué áreas quedan disponibles para espacios públicos y para construir edificios de baja altura y sobre todo, para definir dónde se realojan los habitantes de las viviendas destruidas.

Es un esquema en el cual el urbanismo y la arquitectura dan una respuesta a un proceso social y político, con una ciudadanía activa y participante, una forma de intervención con alta flexibilidad y adaptabilidad a las condiciones de cada caso, fundamentado en conceptos como sostenibilidad física, económica, social y ambiental –pues permite cumplir normas estructurales y de infraestructura, estabilizar laderas, implementar procesos de concertación y pacto comunitario– así como formación de ciudadanía, educación y gestión ante el riesgo natural y ambiental, en fin, construcción de ciudad sostenible. Sus méritos, fueron reconocidos en 2012 con el *Dubai International Award* a mejores prácticas para el mejoramiento de las condiciones de vida.

Los PUI plantean un esquema que genera impactos sustantivos sobre el valor del suelo, que indudablemente generan complejas tramas inmobiliarias *desconocidas* y por dimensionar, que fomentan nuevos desarrollos privados a nivel comercial así como especulación con el valor de las viviendas. Esta *inflación inmobiliaria*, sería elemento potencial para la gestión barrial a través de la creación de instrumentos desde la institucionalidad pública, captando plusvalías y redistribuyendo resultados. Uno imagina la potencia y la complementariedad que se conseguiría si estos procesos hasta ahora desintegrados, como los PUI y los programas de mejoramiento integral de barrios tipo Juan Bobo, plenamente financiada con presupuesto municipal, fueran realmente una unidad de gestión pública que incorporara la gestión integral del suelo y los recursos. Sin embargo,

hasta ahora, el foco de acción ha sido mayoritariamente el PUI como sistema de equipamientos e infraestructuras, y la gestión de vivienda ha quedado mínimamente planteada y en cierta forma postergada. En el caso del valle donde está asentada la ciudad, la vivienda expresa de manera perversa como se ha dicho antes, las consecuencias de un conjunto de problemas regionales de mayor escala e impacto urbano tales como la crisis agraria, el conflicto por el derecho a la tierra, el narcotráfico y la violencia rural entre otras, que generan desplazamiento poblacional y su asentamiento en las periferias de las ciudades, con altos costos-riesgos sociales y ambientales, en condiciones de alta vulnerabilidad por derrumbes, avalanchas e inundaciones todo sumado a la precariedad social y a condiciones críticas de inviabilidad urbana, un fenómeno que evidencia ampliamente la impotencia del Estado frente a la dinámica de expansión urbana y la confusa definición de prioridades en las políticas públicas nacionales y regionales.



Juan Bobo Corte tipo 2

Juan Bobo El sitio originario





Juan Bobo Plana tipo de Unidad

Juan Bobo en el contexto general

La urbanización en Colombia como en muchos otros países latinoamericanos, ha sido desarrollada mayoritariamente de manera informal, sin la participación directa del Estado en su rol planificador y regulador, en un marco conflictivo y excluyente frente al derecho público, que por lo demás no cuenta con el soporte técnico de autoridades, técnicos, arquitectos e ingenieros, que contribuyan a consolidar estas áreas urbanizadas en condiciones básicas de inclusión social, estabilidad y calidad urbana.

La rapidísima expansión de nuestras áreas urbanas, particularmente a partir de los años sesenta, transformó profundamente la plataforma colombiana de ciudades. A través de una fuerte promoción del proceso de urbanización en el marco de políticas de desarrollo del Estado, se indujo una masiva migración de las áreas rurales a las ciudades (pasando de un 25% en 1950 a un 75% del total de la población en áreas urbanas en 1970) lo cual, complementado por la violencia endémica en los campos, hizo de Medellín y otras grandes ciudades, urbes receptoras de inmigrantes. De esta manera, armamos una ciudad contradictoria, con algunas áreas con alta calidad de vida y un conjunto inmenso de fragmentos excluyentes entre sí, con masiva precariedad y pobreza, que hoy tratamos de reintegrar.

El relativo esplendor económico alcanzado por Medellín durante la primera mitad del siglo veinte, entró en declive profundo durante la década de los años 1970. Los males estructurales de la crisis económica y el desempleo, tuvieron su clímax a finales de los años 1980, consecuencia entre otras causas de la fuerte urbanización y sus inmensas demandas, la pérdida estructural de competitividad de la industria manufacturera local, la crisis de la producción de café y minería y la localización andina distante a los puertos, que definieron un escenario problema superior a nuestra capacidad de reacción como sociedad. Otros asuntos contribuyeron a la complejidad de la crisis. Crecientes niveles de precariedad democrática y corrupción política y empresarial que sumados al contrabando y el narcotráfico asentados en la ciudad, permearon diversos espacios sociales y políticos, todo lo cual se concretó en una sociedad colapsada ante su propia encrucijada, con expresiones dramáticas de violencia, terrorismo y muerte.

Una sociedad urbana con gran concentración de riqueza, tierra y poder, entre pocas personas, en la que por varias décadas cerca del 60% de la población ha vivido en condiciones de pobreza y desempleo (cuando no empleo precario), exclusión social y territorial, ha sido fuente de conflictos diversos, que derivaron en la conformación de grupos organizados alrededor del tráfico de narcóticos, la extorsión y la delincuencia común, pandillas con gran poder económico y de agresión social, estructuras que en muchos escenarios desplazaron y suplantaron las organizaciones formales de la sociedad.

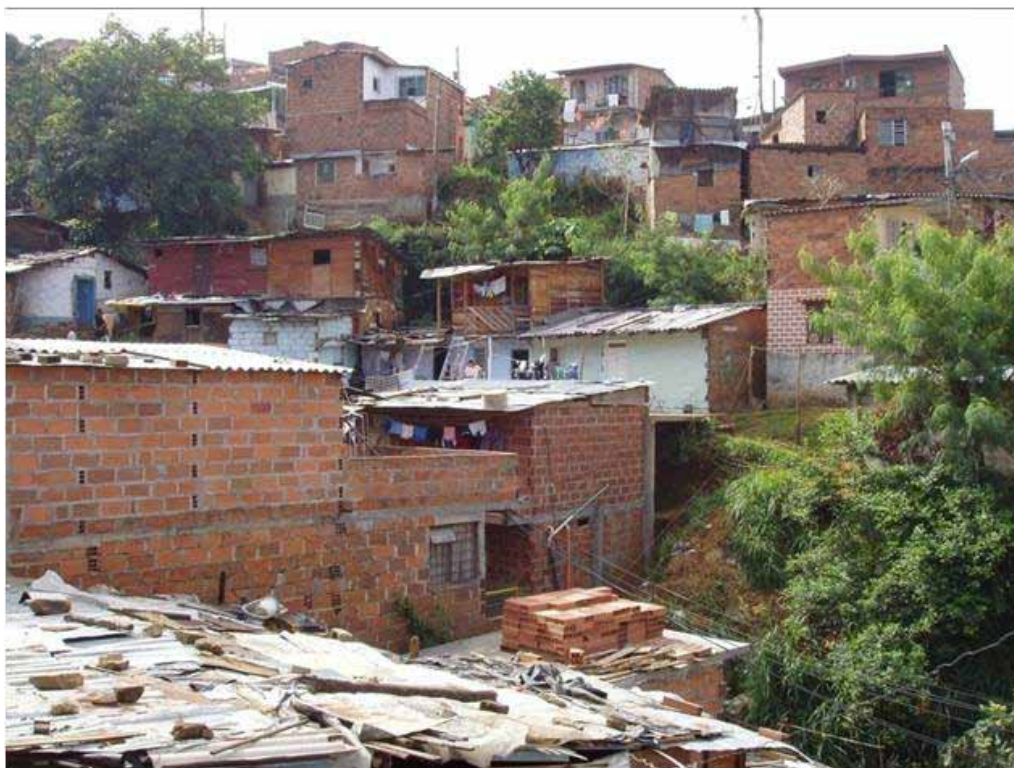
En un esquema global, en el cual desde hace varias décadas países como los nuestros reciben abiertamente precursores químicos y armas ligeras desde otros territorios, en medio de un mercado global sofisticado y corrupto, con estructuras poderosas de lavado de activos y recursos financieros y un mercado de consumo cada vez mayor, nuestra región, debido en parte a su localización geoestratégica, su entorno rural de selvas y mares y su tradición mercantil, se constituyó en uno de los lugares de *excelencia* para el tráfico ilegal. La expansión del narcotráfico a partir

de los años 80, generó estructuras tan poderosas como los llamados *Carteles* que enfrentaron al Estado con niveles de violencia hasta entonces desconocidos, que como complemento a los problemas antes descritos, hicieron de Medellín y su entorno un *infierno* prácticamente inviable como estructura social, con indicadores de muerte violenta cercanos a los 6300 homicidios en el año 1991 (381 homicidios por cada 100000 habitantes), situación sin antecedentes en el mundo civilizado, para una región que no fue foco de una guerra religiosa, territorial o política *formal*.

La ciudad en el camino de la renovación

El conjunto de nuestra sociedad, inspirada por un cierto instinto de supervivencia ante la desesperanza y el caos, desarrolló confusa pero persistentemente un intenso proceso de autocrítica que a manera de toma de conciencia colectiva sobre errores acumulados, construyó acuerdos sobre los grandes problemas por resolver. A lo largo de la dinámica de degradación y guerra urbana vivida, gradualmente se dieron programas de fortalecimiento de las bases comunitarias y populares, acompañados de la depuración y transformación de las instituciones policivas y de justicia y se persiguió abiertamente a la delincuencia organizada. En un contexto como este, se desarrolló un diálogo colectivo sin precedentes hasta entonces, que derivó en la conformación de una suerte de pacto político ciudadano, en el que líderes comunitarios y organizaciones sociales con un buen grado de respaldo social y representatividad, construyeron un camino que sin duda, ha sido base firme del proceso político y social reciente.

La magnitud de esta crisis, se convirtió en una oportunidad. Los ciudadanos, que habíamos perdido no sólo la posibilidad de soñar, sino también el espacio colectivo y la oportunidad de disfrutar la ciudad, amedrentados por delincuencia, ataques terroristas con asesinos a sueldo, secuestros y bombas urbanas, entendimos que recuperar la civilidad y la vida en el espacio urbano para todos, reintegrar los fragmentos sociales y superar la exclusión, era la esencia de la estrategia a seguir. Si en algo la sociedad de Medellín

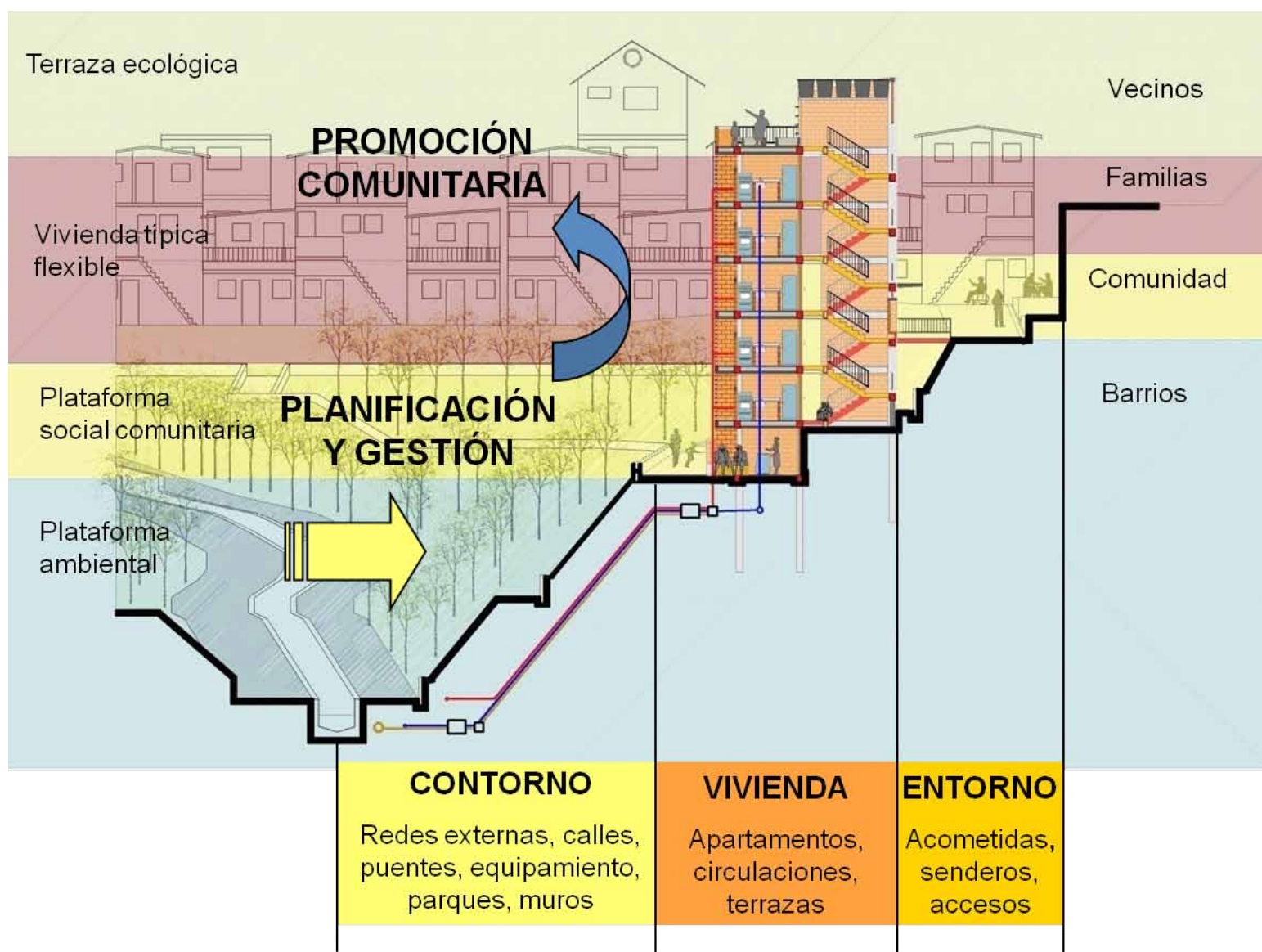


Juan Bobo Procesos de consolidación

ha avanzado desde entonces, es en su cohesión y el emprendimiento colectivo – aún insuficiente– de un camino de construcción ciudadana incluyente y políticamente civilizado.

Sin duda *Ciudadela Nuevo Oriente-Juan Bobo* es un proyecto ejemplo que se puede replicar y amplificar en toda la región, refinar y complementar en sus metodologías, presupuestos y gestión, pues su articulación con procesos de renovación urbana y de dotación de equipamientos como Metro-cables, parques biblioteca, colegios, jardines infantiles, unidades deportivas y museos como los que Medellín ha implementado, contribuiría de manera concreta a una potente sostenibilidad futura de la ciudad.

A pesar de los avances conseguidos por Medellín en sus desarrollos urbanísticos y arquitectónicos recientes, la vivienda colectiva (espontánea, irregular, informal, marginal o como se le quiera denominar), una de las mayores demandas ciudadanas en la región, no ha sido suficientemente priorizada y es aún asignatura pendiente de nuestra gestión urbana. Infortunadamente, tanto formal como informalmente, la ciudad se expande en forma masiva y persistente sobre sus periferias y a menudo, de manera independiente respecto a las normas, planes y políticas institucionales y de planeación.



Juan Bobo Procesos y Componentes

El Plan de Ordenamiento Territorial vigente desde 2006 y que será revisado este año, contrario a lo que se buscó con sus postulados y pese a las exitosas obras de equipamientos realizadas, ha significado un obstáculo para la transformación de la ciudad y ha aplazado la gestión de los procesos de re-densificación planteados en el modelo de ciudad consensuado hace más de una década. Los pocos proyectos de vivienda de iniciativa pública adelantados, han estado localizados sobre áreas de expansión urbana en las periferias, en territorio de corregimientos periurbanos como San Antonio de Prado y San Cristóbal, postergando la integración de la ciudadanía a la ciudad.

Conclusiones

La región tiene un largo camino para recorrer en la solución de sus problemas y entre otros, enfrenta un inmenso déficit habitacional, representado no sólo en una cantidad superior a las ciento veinte mil

unidades, sino también en más de ochenta barrios con precariedades y problemas de calidad, que exigirán diversidad de acciones y formas de intervención. Los próximos años serán escenario privilegiado para la gestión urbana con énfasis en la vivienda, muy especialmente a través de procesos de renovación urbana y en particular de mejoramiento de barrios similares a Juan Bobo, lo que sin duda le convierte en referencia obligada y experiencia a emular. Para nuestra realidad, si bien es positivo aprender de experiencias ejemplares como las comúnmente asociadas al llamado *modelo* Barcelona que frecuentemente miramos, es prioritario como propone Montoya, armar una versión de *urbanismo criollo* alternativo, que de manera específica priorice lo estructural y contribuya con soluciones al gigantesco reto de acotar la brecha social histórica, para incluir las comunidades marginales a la sociedad, superar los retos ambientales y económicos y contener la expansión urbana sobre las laderas de

Medellín y su región metropolitana. A escala metropolitana desde el año 2004, se ha venido estructurando bajo la coordinación de Juan Ricardo Mejía, arquitecto e investigador del LAUR de la Universidad Pontificia Bolivariana, el Plan Metropolitano de Vivienda que incluye de manera amplia y para todos los municipios del valle, estrategias que de forma similar a Juan Bobo, asumen la compleja realidad de una urbanización expandida, que supera la esfera municipal y consolida la dimensión metropolitana del fenómeno urbano. La región debe asumir el reto de fortalecer estos esquemas de intervención, para que sumados a los procesos de renovación urbana y de crecimiento hacia adentro que definen tanto el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad, como el modelo de ocupación del valle de Aburrá adoptado por consenso de todos los municipios a través del acuerdo metropolitano 15 del 2006 (www.metropol.gov.co), nos permitan repoblar y reintegrar la ciudad y su ciudadanía, de manera que la inclusión y la convivencia social, la dinámica económica y el empleo, en un marco de sostenibilidad e inclusión social, orienten el desarrollo metropolitano. Con aprendizajes como los descritos sumados a los importantísimos aciertos en la construcción de equipamientos urbanos de los años anteriores, la nueva Alcaldía de Medellín, plantea un renovado liderazgo de la Junta Metropolitana y está formulando el nuevo plan de desarrollo 2012-2016 que prioriza una política de vivienda pública de la máxima importancia. Los ciudadanos esperamos que se capitalicen los avances de los planes previos y que ofrezca alternativas a la deuda social acumulada tantos años, a menudo invisible por la autocomplacencia imperante en la propaganda del establecimiento oficial, y así se consiga dinamizar social y económicamente una ciudad que reclama con urgencia, desarrollo económico, vivienda y empleo. Los próximos años son un gran reto, una inmensa oportunidad para que el municipio sumado a la estrategia de gestión regional y el trabajo conjunto de todos los municipios integrados en el Área Metropolitana, consolide una poderosa transformación de Medellín, una ciudad que se extiende por el territorio de diez municipios



Juan Bono Nuevo paisaje de viviendas

Fuentes de Consulta e Ilustraciones

Se agradece al arquitecto Carlos Montoya, por la entrevista y cesión de imágenes. Municipio de Medellín (www.medellin.gov.co)
 Consejería Presidencial para Medellín. Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
 PRIMED: Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, 1998-2015.
 Universidad Pontificia Bolivariana (www.upb.edu.co).
 LAUR FAUPB+AMVA: Formas de ocupación del valle de Aburrá 1950-2000. Área Metropolitana del Valle de Aburrá (www.metropol.gov.co): Acuerdo Metropolitano 15/2006, Proyecto Metrópoli 2020, Plan Metropolitano de Vivienda y Hábitat 2011.

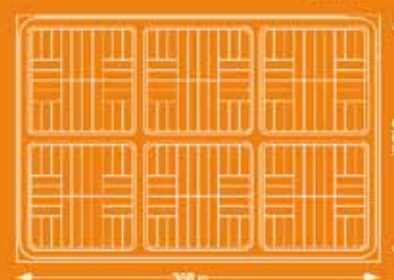
Jorge Pérez Jaramillo es Arquitecto y Director del Instituto de Estudios Metropolitanos y Regionales de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Su dirección electrónica es jorge.perezj@upb.edu.co

El problema de la tierra se plantea en toda su implacable complejidad en cuanto se programa un programa de vivienda popular medianamente ambicioso. La casa en sí es el elemento, si bien decisivo, más fácil denormalizar, en cuanto a costos, superficies (generalmente inadecuadas, por su mezquindad) calidad de materiales, instalaciones y servicios. El *qué* resulta, pues, relativamente fácil de establecer, pero mucho más complejo es el *dónde*. Lo que nos lleva inexorablemente a interrogarnos sobre el *cómo*, vale decir, las tipologías que dichos programas tiendan a favorecer, pues de ellas depende, y mucho, como se verá a través de este análisis, la dimensión de la tierra que se necesitará. Como los programas de vivienda popular se implementan para satisfacer la necesidad de casas de aquellos sectores de la sociedad a los que las ofertas del mercado, tanto en alquiler o propiedad les quedan fuera de su alcance, resulta necesario tener en cuenta los deseos y aspiraciones de dichos sectores. Para ello, si queremos escapar de los fáciles esquematismos de

quienes pretenden saber *qué quiere la gente*, y *cómo vive la gente* sería necesario realizar sondeos sociales con métodos incuestionables. A los efectos del presente trabajo, basados en nuestra experiencia personal, nos permitiremos arrogarnos cierta pretensión de lo que acabamos de criticar en el inicio de este párrafo. Creemos, como también lo creen muchos políticos que han hecho su carrera en contacto íntimo con estos sectores, que las grandes mayorías aspiran a una casa individual, edificada sobre un terreno propio, que es lo que realizan, por autoconstrucción, en tanto y cuánto pueden. Intentaremos demostrar, cómo esta aspiración de lograr el derecho a la vivienda deseada choca en gran medida, con la aspiración, no menos legítima, del derecho a la ciudad. Para ello, ejemplificaremos con una operación, relativamente modesta, de 168 casas, y las veremos bajo distintas alternativas. Dos de casas individuales, las variantes A y B; dos de casas colectivas, agrupadas en bloques de planta baja y tres pisos altos, (variante C1, de crujía simple y C2, de doble crujía) y dos soluciones

Variante A 6 manzanas

cada manzana contiene:
8 lotes de 10 x 50m
12 lotes de 10 x 30
8 lotes de 10 x 30



Variante B / esquema de 4 manzanas 4 manzanas

42 lotes
168 lotes en total
Lotes de 10 x 30 m

Ancho de calles: 8m
Ancho de aceras: 3m



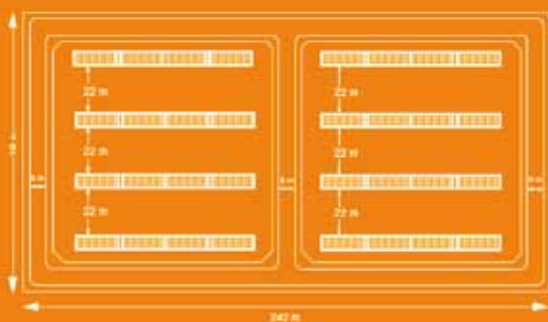
El suelo en la Vivienda Popular

Deseos y realidades

Juan Manuel Borthagaray y Carlos Bozzoli

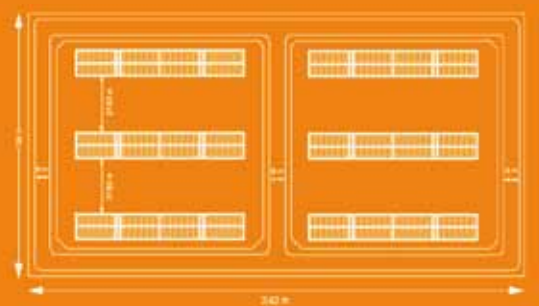
C1

Variante en dos manzanas
Simple crujía



C2

Variante en dos manzanas
Doble crujía



Barrio Presidente Illia
(A la izquierda barrio completo, a la derecha sector ampliado)



intermedias, en base a duplex en tira, una real: el Barrio Presidente Illia y otra teórica, la variante *D*, que es la que los autores preconizan.

[Ver Varianes A, B, C1 y C2 pág 93]

Esta tipología, la de los duplex en tira, no es la más generalizada en los planes de vivienda corrientes. Del análisis siguiente surge que es posible, mediante su uso, duplicar la densidad con respecto a un loteo convencional, pues la variante *A*, correspondiente a un loteo convencional, requiere seis manzanas, mientras que en la variante *D* es posible ubicar las 168 casas de este ejercicio en un área equivalente a tres manzanas (seis medias manzanas). Esto hace más fácil obtener tierras contiguas a un casco urbano y su damero existente y mantener las casas dentro de distancias peatonales con respecto al casco urbano. Queda claro que esta tipología no puede competir con soluciones de casas colectivas de planta baja y tres altas, aún en ejemplos muy poco intensivos, como lo demuestra el estudio de la variante C1, pero (manteniendo muchas virtudes de casas individuales) es posible lograr densidades intermedias del doble de las convencionales.

A los efectos de este análisis, las variantes teóricas *A*, *C* y *D* se examinarán sobre una cuadrícula de supuestas manzanas de 100x100m, con calles de 8.00m de ancho y veredas de 3m a cada lado. Se ha tratado de usar dimensiones, si no exactas, aproximadas a las cuadrículas que predominan en casi todos nuestros núcleos urbanos, a los efectos de que los modelos sean aplicables con pequeños ajustes, según sean las condiciones del entorno. La variante *B* que prevé manzanas de 210m de lado mayor, es acoplable, interrumpiendo las calles intermedias.

Para analizar la variante *A*, si hemos de respetar la Ley que fija un lote mínimo de 10m.x30m., aún para

los lotes de esquina, tendríamos 28 lotes por manzana, y para las 168 necesitaríamos seis manzanas, que supondremos agrupadas en dos hileras de tres manzanas.

Por lo tanto, para el total requeriríamos un rectángulo de tierra de un *lado mayor* de $100\text{m} \times 3 = 300\text{m}$, más 4 anchos de calle de $14\text{m} = 56\text{m}$ (Cada calle con un ancho de calzada de 8m más dos veredas de 3m), lo que da un total de lado mayor de 356 metros.

El *lado menor* de $100\text{m} \times 2 = 200\text{m}$, más 3 anchos de calle de $14\text{m} = 42\text{m}$ totaliza para dicho lado menor 242 m lo que da una superficie de suelo para la alternativa *A* de 86152 m^2 (356×242).

Si, en todos los casos suponemos que las calles de los bordes también están pavimentadas, hacen falta 17 tramos x 100m de calles = $1700 \times 8 = 13600\text{ m}^2$, más 12 bocacalles de $(8\text{m} \times 8\text{m} = 64) \times 12 = 768\text{ m}^2$ lo que totaliza 14368 m^2 de pavimentos.

A los efectos de simplificar, no calcularemos las veredas, dado que están en función del frente de los lotes, constantes en ambos casos *A* y *B*. Las cifras obtenidas nos arrojan un total de suelo unitario por casa de $86152\text{m}^2 / 168 = 512.80\text{m}^2$ y una superficie unitaria de pavimentos de $14.368 / 168 = 85.52\text{m}^2$.

Una primera observación crítica de la alternativa *A* nos permite constatar una aparente irracionalidad por lo despasejo de la profundidad de los lotes. Esto nos lleva a considerar una alternativa *B* en base a manzanas de 60m de profundidad, formadas exclusivamente en base a hileras de lotes iguales de 10m de frente por 30m de fondo. Supondremos que las 168 casas las disponemos en 4 manzanas de 42 lotes cada una, o sea de $210 \times 60\text{m}$.

Las 4 manzanas se inscribirán, pues, en un rectángulo de tierra de un *lado mayor* de $210 \times 2 = 420\text{m}$ más 3 anchos de calle de $14\text{m} = 42\text{m}$ que totaliza para dicho lado mayor 462m.



El lado menor resulta de $60 \times 2 = 120$ más 3 anchos de calle $= 42\text{m}$ lo que totaliza para el *lado menor* 162 m. Ello da una *superficie de suelo para la alternativa B* de 74844 m^2 ($462 \times 162\text{ m}$). A lo que se agregarían 13536 m^2 de pavimentos ($210 \times 6 = 1.260\text{m} + 60 \times 6 = 360, 1620 \times 8 = 12960\text{ m}^2$ de calles más 9 bocacalles de $64 \times 9 = 576\text{ m}^2$).

La superficie de suelo por unidad resulta de $74844/168 = 445.50\text{ m}^2$ y la superficie unitaria de pavimento asciende a $13.536/168 = 80.57\text{ m}^2$.

Del análisis comparativo entre las alternativas A y B nos surge (1) en cuanto a las áreas de tierra necesarias por unidad: alternativa A: 512.80 m^2 , alternativa B: 445.50 , diferencia a favor B $= 67.30\text{ m}^2$ o sea que la alternativa B es un 13.12% más favorable y (2) en cuanto a la superficie de los pavimentos por unidad: alternativa A: 85.52 , alternativa B: 80.57 , diferencia a favor B $= 4.95\text{ m}^2$. No debe sorprender esta diferencia tan pequeña, dado que el área de pavimento está en función del frente de 10.00m de los lotes, la diferencia surge del pavimento redundante de los lotes de esquina, que son 24 en la variante A, contra 16 en la B.

Dicho de otro modo, las diferencias entre los costos de 67.30 m^2 de terreno y de 4.95 m^2 de pavimento, cualesquiera que ellos sean, de adoptarse la variante B, podrían (a iguales inversiones totales) destinarse a mejorar la calidad de las casas. Ello sin tomar en cuenta las posibles economías en las redes externas de servicios de infraestructura que, a los efectos del presente ejercicio no se cuantifican, por considerar que las diferencias no son significativas. Analizaremos ahora una variante C1 en base a viviendas colectivas, que supondremos agrupadas en bloques de 4 plantas, la baja y tres altas. A los efectos de la simplificación del cálculo, los supondremos que todos tienen estar-comedor, cocina-

lavadero, tres dormitorios y baño, desarrollados en módulos de 3.30m de frente, a razón de dos para el estar y cocina, uno para cada uno de los tres dormitorios y medio para el baño. Esto nos da un desarrollo de frente de $3.30 \times 5.5 = 18.5\text{m}$, digamos 19.00m con espesores de muros. Los supondremos con una escalera cada dos unidades, contenida en otro módulo de 3.30m .

Alternativa C1

una sola serie de unidades en simple crujía



El conjunto de dos unidades, más la escalera intermedia, tendría entonces $19.00 \times 2 = 38.00$ más 3.30 de la escalera $= 41.30\text{m}$ de frente. Los suponemos de 5.60m de profundidad. Si los ubicamos en manzanas convencionales de 100m de lado, podríamos ubicarlos de a dos conjuntos apareados, en el ancho, con un frente total de $41.30 \times 2 = 82.60\text{m}$ la diferencia con los 100 de ancho de la manzana es de 17.400m que repartimos en dos retiros laterales de 8.70m cada uno.

Un tal bloque podría tener esa profundidad total de 5.60m si lo suponemos de simple crujía, para asegurar ventilación cruzada y óptima orientación. En el sentido de la profundidad podríamos disponer 4 bloques. Tendríamos así $5.60 \times 4 = 22.40$ más dos retiros de líneas municipales de 6.00m cada uno, nos suma 34.40 que, restados de los 100m de profundidad de la manzana, nos da 65.60m a repartir en tres

distancias entre bloques de 21.87m. Cada bloque contiene 4 viviendas por planta, o sea 16 en sus cuatro plantas. Los 8 bloques dispuestos en las dos manzanas contienen 16 x 8=128 o sea 40 casas de menos que la referencia de 168 pero, a los efectos de la comparación entre tipologías seguimos adelante con el análisis.

Para la disposición que acabamos de describir se requieren dos manzanas de 100x100m o sea que de acuerdo con el método con el que hemos calculado la variante A requeriremos, un rectángulo de tierra con un *lado mayor* ($100 \times 2 = 200 + 3 \text{ calles} \times 14 \text{m} = 42 \text{m}$) de 256m y un *lado menor* ($100 + 2 \text{ calles} \times 14 = 28 \text{m}$) de 128m. El total del suelo C1 (256×128) sería de 32768m^2 , el total del suelo para pavimentos C1 ($100 \times 7 = 700 \times 8 = 5.600 \text{m}^2 + 6 \text{ bocalles} \times 64 = 384 \text{m}^2$) asciende a 5984m^2 y por tanto, el valor de suelo unitario es de 256m^2 ($32768/128$) y de suelo unurario de pavimento ($5984/128$) de 46.75m^2 .

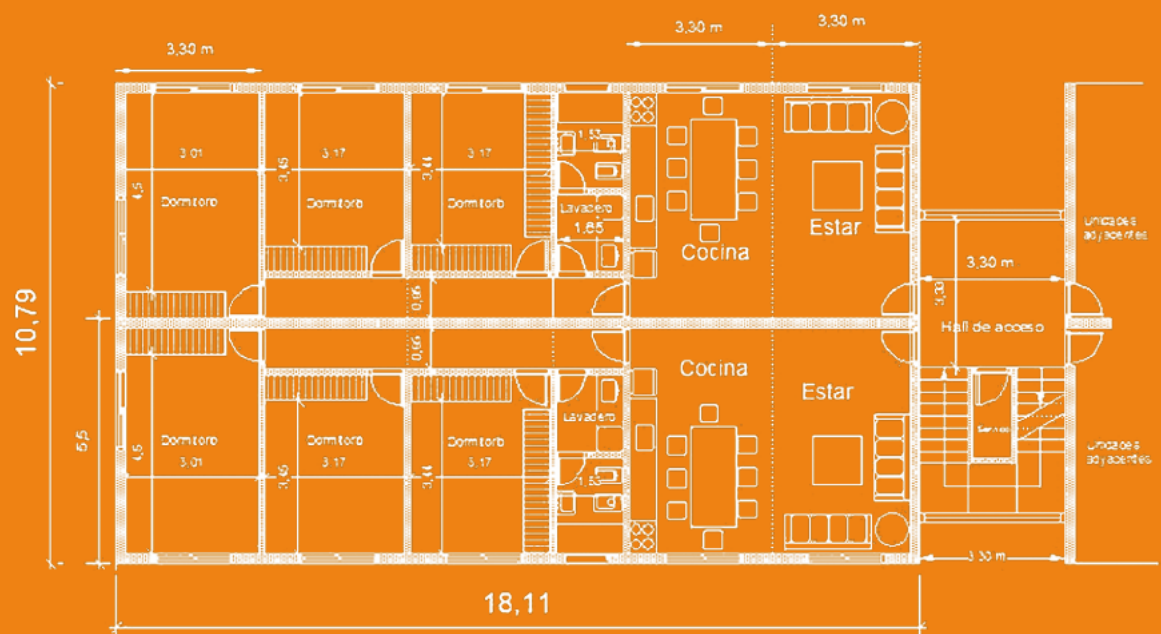
Indicadores urbanísticos de la solución C

El Factor de Ocupación del Suelo (FOS) surge del cociente entre superficie edilicia en PB ($82.60 \times 5.60 = 462.56 \times 4 \text{ bloques} = 1.850.24 \text{m}^2$) y los 10000m^2 de la manzana, lo que da un FOS de 0.185.

El Factor de Ocupación Total (FOT) resulta del cociente edificado ($1850.24 \times 4 \text{ plantas} = 7.400.96 \text{m}^2$) y los 10000m^2 de la manzana, lo que arroja un FOT de 0.74. Esta solución C1 puede llevarse a una compacidad mayor, si se sacrificase la ventilación cruzada y se recurriese a una solución de doble crujía, con lo que se estaría dentro del máximo de cuatro puertas por piso de escalera, recomendado por los expertos, y aun dentro de indicadores razonables, sin embargo, aunque se considera adecuada la intensidad lograda con la crujía simple, se analizará una variante C2, de doble crujía.

Alternativa C2

2 unidades en doble crujíacrujía



Los bloques tendrían entonces el doble de profundidad,¹ vale decir $5.60 \times 2 = 11.20$ si analizamos la disposición en la manzana con la misma cantidad de 4 bloques, deberíamos calcular $11.20 \times 4 = 44.80$ más los dos retiros de 6.00m c/u $44.80 + 12 = 56.80$, que restados de los 100m de la manzana nos arroja 43.20 , que dividido por las tres separaciones entre bloques necesarias, nos da 14.40m que consideramos insuficientes para asegurar las horas de asoleamiento mínimo requeridas. Haremos entonces el análisis de esta variante con una disposición de tres bloques por manzana. Entonces $11.20 \times 3 = 33.60$ más los 12.00m de retiros $= 45.60$, que restados de los 100 nos deja 54.40 a repartir entre dos espacios de 27.20m cada uno. Con esta solución cada uno de los seis bloques contiene 8 unidades por planta, y en las 4 plantas, $4 \times 8 = 32$ unidades, por lo tanto en los 6 bloques caben $32 \times 6 = 192$ unidades, que se comparan ventajosamente con las 128 de la variante C1, pues se han ubicado 64 unidades más en la misma superficie total y la misma superficie de pavimentos. Queda claro que este rendimiento se obtiene al precio de sacrificar la ventilación cruzada y la orientación y asoleamiento óptimos que son posibles en la variante C1. La superficie de suelo unitario en la variante C2 es de 170.67 m^2 ($32768/192$) y la superficie unitaria de pavimento es de 31.17 m^2 ($5984/192$) y los indicadores urbanísticos (todavía razonables) serían FOS de 0.83 ($82.60 \times 11.20 = 925.12 \times 3 = 2.775.36 \times 3 = 8.326\text{m}^2$, sobre los 10000 m^2 de la manzana) y FOT de 3.33 ($8.326 \times 4 \text{ plantas} = 33.304\text{m}^2$ respecto de los 10000 m^2 de la manzana).

Queda claro que una solución de vivienda colectiva aún más rendidora podría lograrse agregando pisos a

los bloques, hasta llegar a economías de terreno y pavimentos que superen el punto de indiferencia con el costo de los ascensores indispensables. Pero en este caso la decisión no pasará por lo estrictamente económico, sino por otros factores, como los indicadores urbanísticos, densidades, alturas permitidas y sombras arrojadas al entorno propias del lugar específico, tanto como el asoleamiento de las propias unidades.

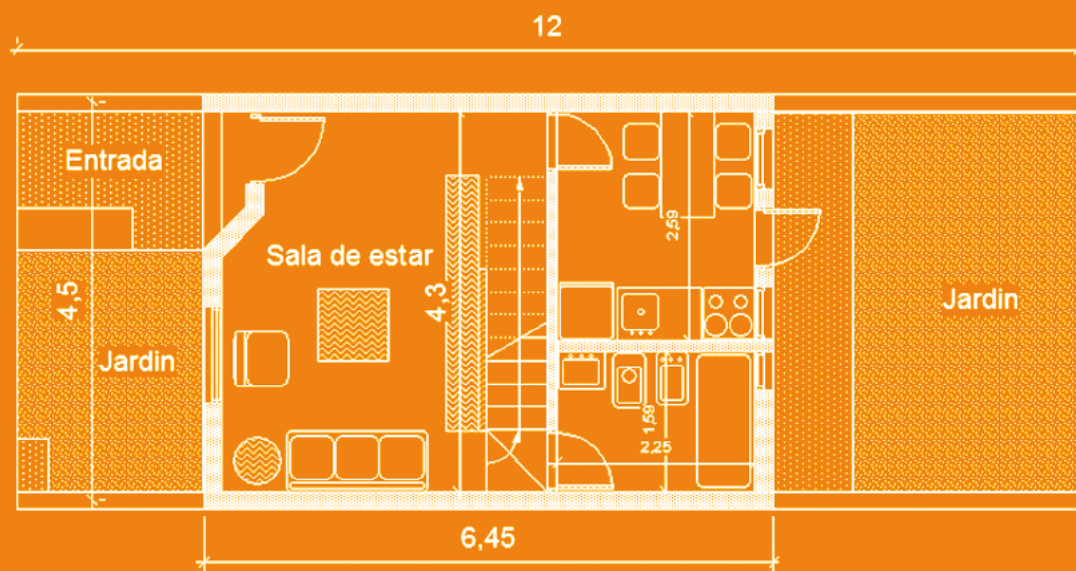
Sin embargo, con estas realidades nos hemos alejado, y bastante, de la aspiración de la casa individual, propia, que hemos definido, al principio, como la aspiración de nuestro cliente. ¿No habrá, acaso, soluciones intermedias? Las hay, y se ha ensayado una, la de los duplex en tira, proyectados y construidos en el ámbito de la entonces Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo de uno de los autores del presente artículo, Juan M. Borthagaray.

Tipología de duplex D

Planta Baja

Escala 1:50

Superficie en planta baja $29,02\text{m}^2$

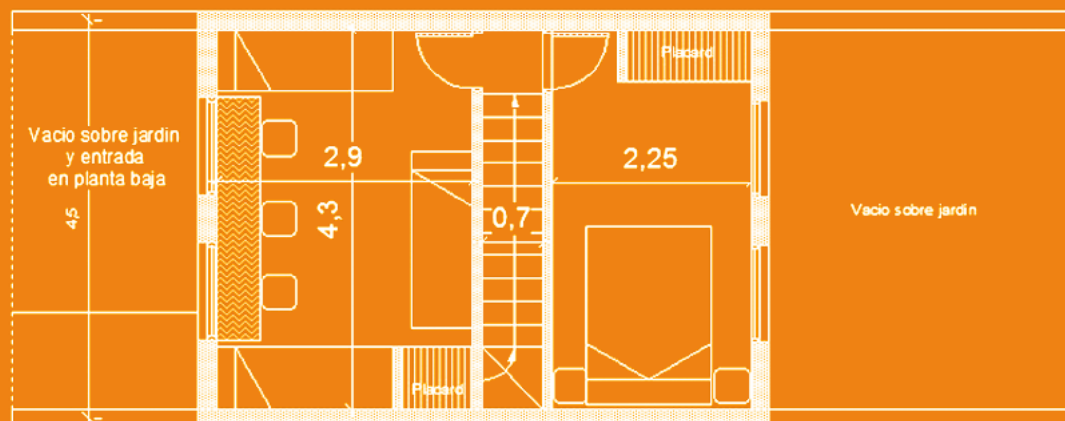


¹ Existen pequeñas diferencias respecto a las medidas de las figuras respecto de las del texto.

Tipología de duplex D

Planta Alta Superficie en planta alta 29,02m²

Escala 1:50



Superficie cubierta total: 58,04m²

Superficie del terreno: 54m²

Las paredes portantes son de 0,20m

Comprometidos a disponer 500 casas en cinco manzanas de Flores Sur, los proyectistas idearon un prototipo de planta baja con estar, baño y cocina en la planta baja y dos dormitorios en la alta. Les asignaron una parcela de tierra de dimensiones mínimas, pero aún suficientes para dejar un pequeño retiro de frente, para que los ocupantes pudiesen expresar su individualidad y un fondo libre suficiente para tendedero y parrilla. El barrio fue bautizado Presidente Illia y se proyectó en 1984.

Barrio Presidente Illia

[ver en página siguiente]

En procura de una alta intensidad de ocupación, a la vez que evitar la monotonía que desgraciadamente muchas veces aqueja a los desarrollos de viviendas populares, se evitaron las tiras demasiado largas, se colocaron algunas a 90° con respecto a las otras, se recurrió a calles peatonales internas, también encontradas a 90 grados, y se buscó producir ensanches a manera de placitas, para juegos infantiles. Con

esta estrategia se logró ubicar más de 100 casas por manzana. A 30 años de su ocupación a Borthagaray le surgen numerosas autocríticas, aunque desea comenzar por una reivindicación.

Un día, a última hora de la tarde, le tocó tomar el ascensor junto con la señora que se ocupaba de la limpieza del taller de diseño, sobre una de cuyas mesas había quedado la maqueta de una de las manzanas. El arquitecto no puede olvidar la luminosidad de la sonrisa con la que la señora exclamó ¡qué lindo, arquitecto, son casitas! o sea, qué suerte que por una vez no son monobloques.

Ahora las autocríticas. En primer término la tecnología. Quiso el destino que las licitaciones (para las que a las quinientas las dividimos en unidades de contrato accesibles a empresas pequeñas y medianas) las ganara a todas menos una, que incluía elementos atípicos, una importante empresa, en base a precio más bajo, mediante una propuesta de semi-prefabricación pesada al pie de obra. *En cuanto a la tecnología:* Primera amarga lección, nunca debe usarse una técnica que no esté dentro del alcance de la población que va a ocupar las casas. Pequeños desplazamientos de las grandes piezas pesadas, o inconvenientes de juntas, les resultaron irreparables, mientras que los problemas del conjunto que ganó y construyó una pequeña empresa en base a construcción tradicional están siempre al alcance de los propietarios o de algún allegado. No debe verse en esto una posición negadora de toda industrialización de la construcción, pero sí un llamado de atención para tomar con pinzas las innovaciones constructivas en el campo de la vivienda popular.

En cuanto al diseño de las unidades, es un error que no cuenten con sanitario en planta alta. Las dimensiones entre ejes divisorios son demasiado mezquinas, si se tuviesen que

reproyectar sería deseable una mayor dimensión (por ejemplo de 7m entre ejes), lo que abre posibilidades enormes, entre ellas un indispensable tercer dormitorio y otro sanitario en planta alta.

En cuanto al diseño urbano. A 20 años vista, puede constatarse que el intento de densificar colonizando el interior de la manzana con peatonales ha fracasado. Se habían previsto algunas dársenas para estacionamiento anexas a las calles perimetrales, pero para los habitantes, un vehículo es el primer paso para una proto-empresa, que les permita el autoempleo, sea como pintores, yeseros, plomeros, etc, dentro de las amplias oportunidades que el mantenimiento abre. El ansiado vehículo, ya sea como realidad o como proyecto, a medida que se van obteniendo los repuestos para armarlo, debe estar bajo constante vigilancia, pena de que sea robado o depredado. Hemos visto vehículos llevados a pulso, entre varios, para depositarlos en los exiguos jardincillos de frente de las casas. Las trabazones de los bloques, proyectadas para evitar la temida monotonía, produjeron el desconcierto tanto de los pobladores como de sus visitas, al no tener referencias dentro de la ciudad circundante.

Todo esto nos hizo revisitar, con otros ojos, las *manzanas tallerín* de las inmediaciones del Parque

de Agronomía, solución que descartamos por la gran incidencia de calles con respecto a las áreas útiles de lotes. A 30 años vista, puede constatarse que las casas de las *manzanas tallerín* de hace 80 años no sólo conservan su valor, sino que se transan en el mercado a mayores precios que algunas de sus vecinas más nuevas. No puede decirse lo mismo de las del Barrio Illia. Para ser justos, hay que reconocer la influencia decisiva del entorno, de sólida clase media en Agronomía, lo que ha llevado a la *gentrificación* del barrio (pero esta es otra historia). En el caso del Illia, la influencia es la de la contigua y famosa Villa 1-11-14, una de las mayores y más peligrosas, si no la más, de las villas de Buenos Aires, lo que condiciona fuertemente su ocupación. La falta de medios general de sus habitantes, para realizar imprescindibles reparaciones, ha llevado a su deterioro y tugurización. Pero creemos que la principal clave del éxito de Agronomía consiste en la calidad ambiental de sus calles, con amplias aceras generosamente arboladas, que el tiempo ha recompensado. Esto influye a tal punto, que compensa la carencia de áreas libres en las parcelas.

Como conclusión: Si tuviésemos que repetir una experiencia de desarrollar una alternativa D en base a duplex en tira, comenzaríamos

Barrio Presidente Illia
(A la izquierda barrio completo, a la derecha sector ampliado)



por dar a las viviendas un ancho entre ejes de 7.00m y situarlas sobre calles vehiculares normales, como las de Agronomía. Siguiendo con nuestra hipótesis de manzanas teóricas de 100mx100m hemos hecho una primera en base a dos calles intermedias de 14m. Nos quedan entonces, para repartir en tres bandas $100-28=72\text{m}$, que divididos por las tres tiras de lotes que se tocan por el fondo, nos da 24m. Nos quedarían entonces, superficies de 7m de frente por 12m de fondo que, aunque factibles, nos parecen demasiado ajustados. Ensayamos, entonces, con una sola calle intermedia, entonces $100-14=86$ Que dividido en dos bandas nos da 43m, entonces la mitad es 21.50m que nos parece un fondo adecuado, y hasta de una cierta generosidad. Sobre parcelas de 7×21.50 pueden desarrollarse, de manera airoso, prototipos de tres dormitorios, con un jardincillo en un retiro de frente, para afirmar la apropiación e identidad de la familia ocupante, y un fondo interesante para tendadero y parrilla.

Análisis de una alternativa D en base a duplex en tira.

Este ejercicio se realizará hipotetizando la introducción de una calle intermedia, semejante a las *cortadas* de Palermo, en las inmediaciones de la Plaza Cortázar. En los 100m caben, en el ancho, 14 parcelas de 7.00m de frente $14 \times 7=98$ o sea que en cada una de estas medias manzanas de $100-14=86/2=43.00\text{m}$ de profundidad caben 28 parcelas, o sea 56 por cada manzana entera. Se requiere entonces para ubicar las 168 casas de este ejercicio comparativo, un área equivalente a tres manzanas enteras, que, divididas en seis medias manzanas nos arroja $28 \times 6=168$. El lado mayor $(100 \times 3=300)+(14 \times 4=56)$ es de 356m y el lado menor $(100+(14 \times 2=28))$ del 128m de lo que la superficie de suelo necesaria para la variante D es de 45568 m^2 (356×128) y la superficie para pavimentos ascendería a 10720 m^2 ($100 \times 9=900+43 \times 8=344=1244 \times 8$ mas bocacalles $64 \times 12=768 \text{ m}^2$) los que arrojaría una superficie de suelo unitaria de 271.23 m^2 ($45568/168$) y de suelo unitario de pavimentos de 63.81 m^2 ($10720/168$).

Conclusiones

Creemos, sin ninguna duda, que las oportunidades de calidad de vida de la solución D son mucho mayores que las de las soluciones C1 y C2, por lo tanto se acercan mucho más a las aspiraciones de nuestro cliente y valdría la pena pagar los costos adicionales de la superficie de tierra y pavimentos de calles.

Esta solución D, que preconizamos, tiene el inconveniente, con respecto a las A y B de que sus parcelas no se pueden dividir, y que es necesario tomar cada tira como una unidad colectiva dentro del régimen de la Ley de Propiedad Horizontal, de 14 unidades sobre una parcela de $100\text{m} \times 21.50$. Pero como había dicho aquella señora de la anécdota no son departamentos en un monobloque ¡son casitas!

Para la comparación tipológica se ha tomado, como ya se ha dicho, un damero de manzanas teóricas de $100\text{m} \times 100\text{m}$ que puede no corresponder exactamente, pero sí de manera muy aproximada, a los amañamientos típicos de nuestros núcleos urbanos. La variante B se ha teorizado sobre manzanas de $60\text{m} \times 210\text{m}$, que también podrían anexarse a una cuadrícula de aproximadamente 100×100 interrumpiendo algunas calles intermedias.

Pero las alternativas A y B, al ser tan exigentes en materia de superficie de suelo requerida, difícilmente encuentren tierra adyacente a cuadrículas consolidadas, y entonces, para ejercer el derecho a la ciudad, sus habitantes deban recurrir a movilidad propia, porque las distancias al comercio diario, escuelas, sanidad y esparcimiento excederían las peatonales.

Ante las dificultades para acceder a autos, muchos recurrirán a ciclomotores de baja cilindrada, con su secuela de posibles accidentes. Los vemos a cada rato, el padre adelante, la madre atrás, y en el medio uno, dos y hasta tres niños, yendo de compras cuando no hay nadie con quien dejar los chicos. Es el precio que deben pagar para acceder a la vida urbana.

Unas palabras más con respecto a la movilidad, que surgen del análisis de la variante C2 si se previese estacionamiento para todos los 192 departamentos, previendo $2.50\text{m} \times 7.50\text{m}=18.75\text{m}^2$ por plaza tendríamos $\times 192 = 3600\text{m}^2$ (¡más de un tercio

Juan Manuel Borthagaray

Dr. Arquitecto, Coordinador General de la Facultad de Arquitectura UAI. Director del proyecto de investigación *Suelo y Vivienda (2010-12)*.

Carlos Bozzoli

Profesor Titular de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura UAI y co-director del proyecto de investigación *Suelo y Vivienda (2010-12)*.

de manzana!). En cuanto a la variante *D* el vehículo puede estacionarse en la calle, en el frente de 7.00m o en el retiro, soluciones ambas poco satisfactorias pero usuales en la ciudad.

Por último, las generosas separaciones de más de 20m entre bloques de las variantes *C* se corresponden con las concepciones higiénicas de *Ville Radieuse* de la arquitectura y el urbanismo moderno de asegurar ventilación y asoleamiento, parques y deportes al pie de la casa.

La experiencia de décadas en este tipo de conjuntos nos dice que a menudo el mantenimiento de dichas áreas resulta demasiado oneroso, tanto para los vecinos como para los exigidos presupuestos municipales, lo que hace que los espacios resulten descuidados e inseguros. En la variante *D* todas las áreas están asignadas a la pertenencia de cada casa, y este riesgo no aparece.

El problema de la tierra, vale decir el adónde mencionado al comienzo se hace particularmente grave porque en los desarrollos de vivienda popular se busca que las tierras sean lo suficientemente baratas como para encuadrar en una grilla de costos preestablecida.

El sólo anuncio de un Plan hace que las tierras aptas para este desarrollo suban automáticamente de precio, por lo cual deba recurrirse a tierras en general públicas y no desarrolladas.

A menudo estas áreas no están desarrolladas por muy buenas razones, en general por inconvenientes ambientales. Se recurre entonces a conceder créditos de construcción para propietarios de lotes, solución deseada porque responde al ideal de construir ciudad dentro de la ciudad, aprovechando el capital social que ha desarrollado todo un entorno de calles, aceras, comercios y servicios de educación, salud y seguridad, de los cuales se ha beneficiado, casi siempre gratuitamente el propietario del lote.

Las tierras anexas a los núcleos urbanos situadas en la dirección en que ese núcleo tiende a desarrollarse suelen ser las más valiosas, por lo que no es raro ver cómo a veces, bien intencionados planes de vivienda popular resultan, a la postre, en indeseadas deformaciones de los poblados. Al sector público se le hace extremada-

mente difícil desarrollar un banco de tierras (aunque no imposible, como lo atestigua la experiencia del Instituto *ad-hoc* del municipio de Moreno). En cuanto a las experiencias negativas citaremos sólo dos, una es la reciente invasión del Parque Indoamericano, en la que las autoridades tuvieron muy serios problemas para defender la integridad de un parque.

La otra se produjo en la metrópolis brasileña de San Pablo, donde dictaron condiciones de uso muy restrictivas para proteger las áreas en torno de los manantiales de donde se toma el agua para abastecer a la ciudad. Como se estableció una muy severa restricción de usos, el valor comercial de las tierras cayó hasta extremos en que sus propietarios perdieron todo interés en ellas, y dejaron de custodiarlas. El resultado fue la invasión por *favelas* tremendamente pobladas, con lo que se consiguió el efecto inverso. La conclusión es que las metrópolis no soportan los vacíos.

TABLA 1

<i>Variantes</i>	<i>Superficie del suelo (total)</i>	<i>Equivalente de manzana 100 x 100</i>	<i>Superficie de pavimentos (total)</i>	<i>Cantidad de unidades</i>
A	86152	6	14368	168
B	74844	4	13536	168
C1	32768	2	5884	128
C2	32768	2	5884	192
D	45568	3	10720	168

Como colofón se han tabulado las cantidades de suelo y de pavimentos necesarios, unitarios y totales, para cada una de las tipologías analizadas. La elección de una de ellas, que hemos llamado el *cómo*, en general no depende de la voluntad del proyectista, sino de la tierra de la que se pueda disponer, vale decir el *a dónde*. Esto nos ilustra en cuanto al grado de dependencia en que suelo y vivienda están relacionados.

El presente trabajo pretende, a la vez que llamar la atención sobre las virtudes de las tipologías de duplex en tira, ofrecer un método de análisis para examinar cualquier alternativa de las relaciones entre suelo y vivienda.



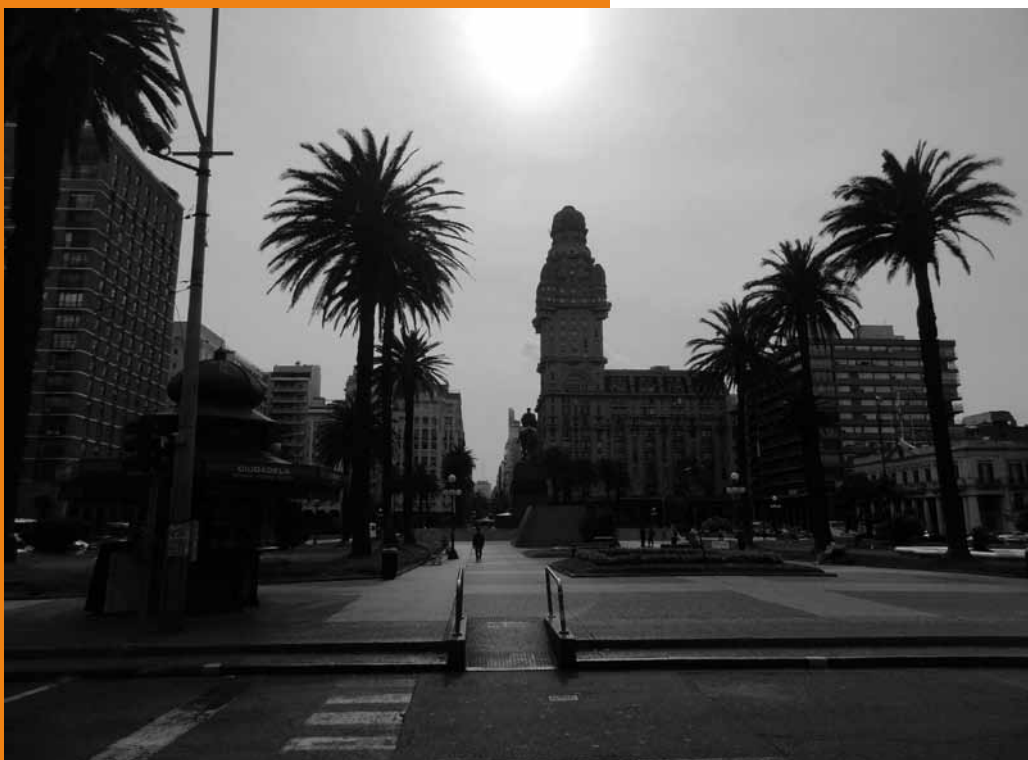
Barrio La Blanqueada Jacinto-Vera. Montevideo. Foto Valeria Seco



Barrio Malvín. Montevideo.



Barrio Centro. Montevideo.



Plaza Independencia. Montevideo

Proyecto Complejo Bulevar

Soledad Patiño Roquero

**Nunca miramos solo una cosa;
siempre miramos la relación entre
las cosas y nosotros mismos.**

John Berger*

Abordar la tarea de realizar un relato escrito sobre un proyecto instala la cuestión de en qué medida ambos se vinculan, si es que lo hacen o deben hacerlo.

Si asumiéramos que el modo en que describimos las cosas nos aleja o nos acerca a ellas, podríamos afirmar que un relato nos aleja o nos acerca de su comprensión.

Por eso, intentaré aquí hablar de un proyecto desde el proyecto; sobre el supuesto de que cuando miramos y cuando representamos arquitectónicamente estamos proyectando; de que utilizando el proyecto como instrumento podemos conocer una forma arquitectónica. Desde el proyecto intentaré aquí pre-figurar un proyecto, uno de muchos posibles, del Complejo Bulevar¹

Para hacerlo me centraré en él en tanto entidad física, visible y mensurable situada en un contexto concreto.

Comencemos por el HEMISFERIO IZQUIERDO:

Cuantificar, medir, dimensionar, ordenar, son tareas ineludibles y recurrentes cuando proyectamos:

El Complejo Bulevar está ubicado en un padrón de 100,45 x 264 metros con un área de 2,4 hectáreas. De ellas media hectárea está edificada, el área restante es espacio verde.

-31 palabras-

31 palabras prefiguran el Complejo Bulevar al construir una imagen provisoria del sitio y su vínculo con una pre-forma. Sin embargo, apenas fijada

¹ Complejo Bulevar es un conjunto habitacional ubicado en el Barrio La Blanqueada-Jacinto Vera un área central de Montevideo.

Fue proyectado por los arquitectos R. Bascans, T.Sprechman, H.Viglicca, A.Villamil en 1971.

Se construye entre 1971 y 1974 en el marco de

la Ley Nacional de Vivienda Ley N° 13.728 de 1968 siguiendo el modelo de gestión cooperativo en la modalidad de ahorro previo con préstamos del Banco Hipotecario del Uruguay. Y se ubica en el Barrio La Blanqueada-Jacinto Vera un área central de Montevideo.

(*) BERGER, JOHN, et, al. Modos de Ver. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000, p. 34



Conjunto Pedregulho. Affonso Reidy Río de Janeiro.
1950-1952. Foto ©FINOTTI, LEONARDO



Unité d'Habitation. Le Corbusier. Marse-
lla. 1952. Foto © FLC/ ADAGP, París
y DACS, Londres 2008 En el libro
de French Hilary. *Vivienda colectiva
paradigmática del siglo XX. Plantas,
Secciones, Alzados.*



Edificio Panamericano. Raúl A. Sichero. Montevideo.
1958 Foto. © HIRIART, GUSTAVO



Robin Hood Gardens. Alison y Peter
Smithson. Londres. 1972. Foto. Plata-
forma Arquitectura



Bloque Sejima en Kitagata. SANAA. 1994-2000. Foto
Shinkenichu-sha/ The Japan Architect Co., Ltd. En
el libro de French Hilary. *Vivienda colectiva paradig-
mática del siglo XX. Plantas, Secciones, Alzados.*



Edificio Silodam. MVRDV. Ámsterdam. 2002. Foto. © HIRIART, GUSTAVO

la imagen, lo que nos devuelve no es suficiente para sopesarla y buscamos relacionarla con otras.

Barrio La Blanqueada-Jacinto Vera:

Un padrón promedio tiene 400 m²

El factor de ocupación del suelo es del 80%

Barrio Centro:

Un padrón promedio tiene 400m²

El factor de ocupación del suelo es del 100%

Barrio Malvín:

Un padrón promedio tiene 400m²

El factor de ocupación del suelo es del 50%

El Complejo Bulevar está ubicado en un padrón singular que tiene un área sesenta veces más grande que la de un padrón promedio del Barrio en el que se ubica y de otros como el Centro o Malvín. Al edificar solo un 20% del suelo, tiene un factor de ocupación mucho menor al permitido en cualquiera de estos tres barrios obteniendo un espacio libre con un área casi cincuenta veces más grande que la de un padrón promedio del Barrio.

Volvamos de nuevo sobre el dibujo: El Complejo Bulevar tiene 332 viviendas que se apilan hasta 13 niveles de altura y se asocian en dos tiras de 9 metros de ancho hasta alcanzar 251 metros de longitud.

-31 palabras-

31 palabras figuran el Complejo Bulevar al construir una imagen provisoria de su forma al definir sus dimensiones y su tamaño. Sin embargo, apenas fijada la imagen, lo que nos devuelve no es suficiente para sopesarla y buscamos relacionarla con otras.

Conjunto Pedregulho.

272 viviendas

1 tira | longitud: 260 metros | altura: 7 niveles | ancho: 11,5 metros

Unité d'Habition Marsella.

337 viviendas

1 tira | longitud: 135 metros | altura: 18 niveles | ancho: 24,5

Edificio Panamericano.

374 viviendas

1 tira | longitud: 195 metros | altura: 18 niveles | ancho: 13 metros |

Robin Hood Gardens.

213 viviendas

2 tiras | longitud: 140 metros | altura:

10 y 5 niveles | ancho: 10,10 metros

Bloque Sejima-Conjunto Kitaga.

107 viviendas

1 tira | longitud: 190 metros | altura: 10

niveles | ancho: 7,33 metros

Edificio Silodam.

157 viviendas.

1 tira | longitud: 120 metros | altura: 10

niveles | ancho: 20 metros.

Complejo Bulevar tiene tres veces más viviendas que el Bloque Sejima, el doble que el Edificio Silodam y solo cinco viviendas menos que la Unité d'Habition. Es más largo que el Edificio Panamericano y apenas más corto que Conjunto Pedregulho. Es más alto que el Bloque Sejima y casi duplica en altura a Conjunto Pedregulho. Tiene casi el mismo ancho que Robin Hood Gardens y menos de la mitad que Silodam.

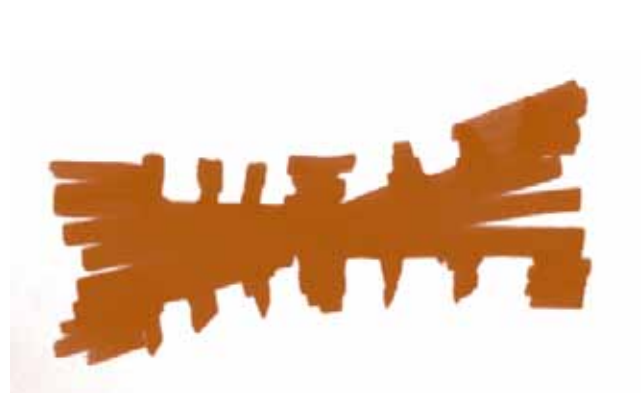
Hasta aquí 62 palabras figuran el Complejo Bulevar, 62 palabras que dicen algunas más.

Volvamos de nuevo a nuestro dibujo y miremos lo que está sobre la mesa pero desde el HEMISFERIO DERECHO.

Valorar, ponderar, calificar, son tareas ineludibles y recurrentes cuando proyectamos.

El Complejo Bulevar tiene un espacio verde con un área más grande que varias de las plazas del Centro montevideano, es incluso un poco más grande que la Plaza Independencia. Por lo que podríamos concluir apresuradamente que el Complejo Bulevar tiene un espacio exterior demasiado grande, monumental. Sin embargo no es así como se percibe.

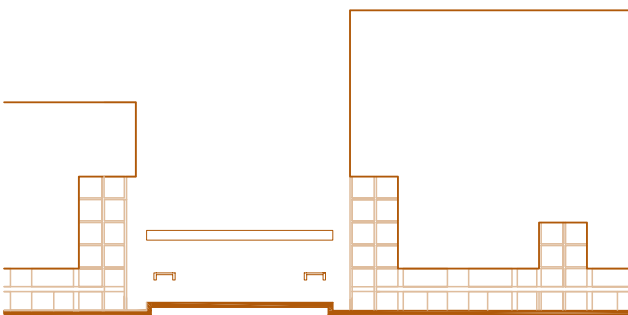
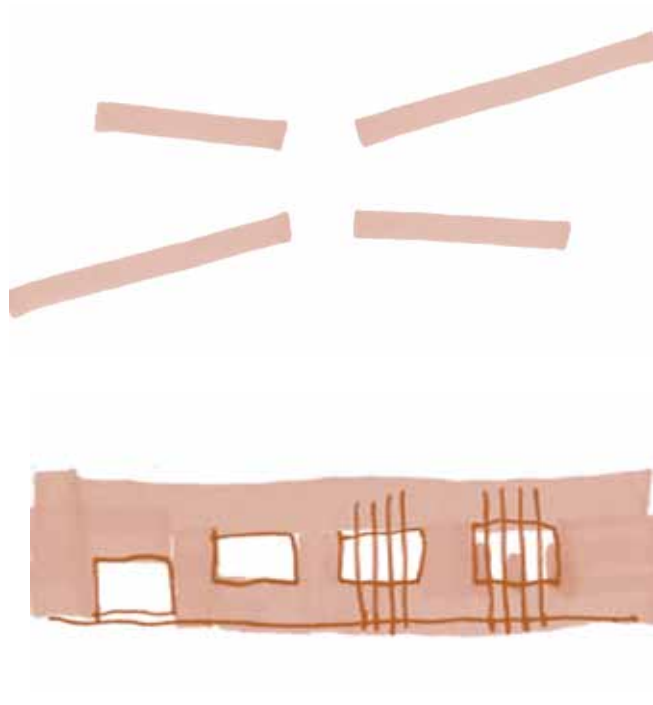
Las dos tiras que conforman el edificio se disponen siguiendo el eje norte-sur sobre los bordes del padrón dividiendo el espacio exterior en dos zonas: un



espacio perimetral, que ensancha la vereda, y un gran espacio central: el patio. Un patio que quiere ser plaza o al menos así lo señala el edificio de distintos modos: cuando define como se apoya para abrir múltiples puertas de acceso a escala humana. O cuando con la estructura, nunca colmatada, construye ventanas y enmarca visuales. A escala urbana la postura corporal es contundente: las tiras asimétricas se flexionan en el centro y se abren en los extremos para capturan

el espacio contiguo. El espacio exterior moldeado por la forma, se escurre por el Complejo y nuestra vista lo persigue pero no logra abarcarlo todo. La plaza encierra otra plaza, contenida por un techo y apenas elevada de la primera. Bajo su sombra se aprecia el jardín, que a un lado y otro se extiende, flanqueado por dieciocho torres que frenan una posible fuga.

En este punto, podemos decir que el espacio exterior es patio y plaza al



mismo tiempo, grande y pequeño, monumental y doméstico al desdibujar sus límites y manipular la escala. El Complejo construye esta ilusión, probablemente, porque sabe que estamos ahí.

El Complejo Bulevar tiene un área total de viviendas mayor al área total del predio.

Si quisiéramos disponerlas todas en un nivel y mantener el área de espacio exterior necesitaríamos cinco manzanas de 100x100.

Si quisiéramos sustituirlo por otro Conjunto habitacional considerando el tamaño del predio y la cantidad de viviendas, podría ser por una Unité d'Habitation de Marsella, un Panamericano, o dos Edificios Silodam. Imaginar estos objetos fuera de contexto en lugar del Complejo resulta impactante, sin embargo, tienen algunas características comunes con éste por lo que podríamos concluir apresuradamente que el Complejo Bulevar es un edificio extraño en el Barrio: demasiado alto,

demasiado largo, demasiado grande. Sin embargo no es así como se percibe.

El Complejo Bulevar está articulado por una rótula transversal: un gran techo a 8 metros de suelo de 21 x 59 metros que cubre los espacios comunes. Esto provoca que las 2 tiras de viviendas se flexionen y se dividan en cuatro bloques. Si bien es cierto que el edificio alcanza los 13 niveles de altura y los 251 metros de longitud, debemos precisar que los bloques tienen longitudes distintas de 65, 87, 104 y 125 metros de largo; y alturas variables de 13 y 8 niveles de altura que equivalen a 34 y 21 metros. Que se disponen altos frente a bajos y largos frente a cortos que combinados da como resultado: altos y cortos frente a bajos y largos que

sumado a la asimetría da: (34 x 65) con (21 x 104) y (34 x 87) con (21 x 125). Si prestamos atención, veremos que el cuerpo no apoya totalmente contra el suelo; que cuando llega al cielo se estira un poquito más y asoman las torres; que cuando llega a los extremos verticales se retrae y muestra su esqueleto. Que su piel continua no es homogénea: un quiebre, una torre, un tajo, un relieve, un hueco, una sombra, la hacen vibrar y acortan las distancias.

En este punto podemos decir que un edificio es al mismo tiempo dos tiras y cuatro bloques, alto y bajo, grande y pequeño, pesado y liviano, al repartir el peso, desdibujar sus límites y manipular la escala. El Complejo construye esta ilusión, probablemente, porque sabe que estamos ahí.



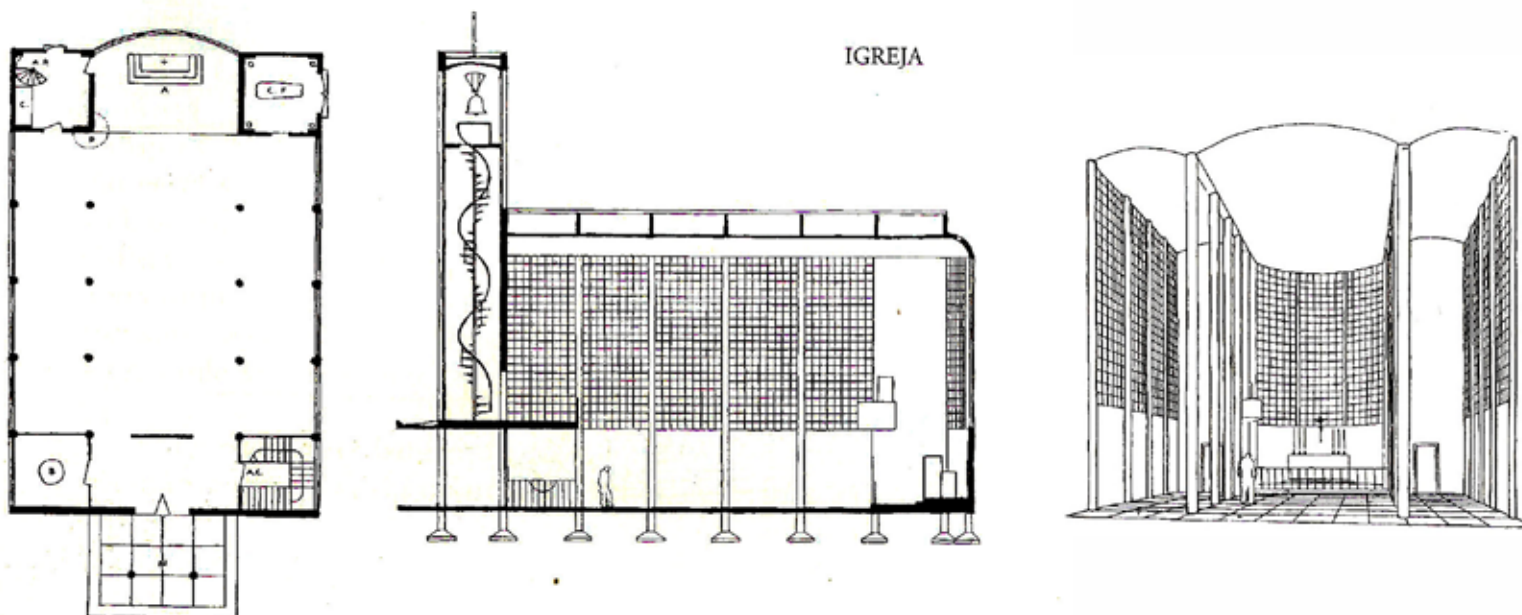
Si al inicio dije que el modo en que hablamos de los objetos nos aleja o nos acerca a ellos. Agrego ahora que en el proceso de proyecto la distancia entre el sujeto y el objeto siempre importa y no es un vínculo estable. En determinado momento es necesario alejarse, en otros la proximidad es indispensable. Como un músculo se dilata y se contrae. La distancia condiciona lo que representamos y nos permite ver unas cosas y otras no al fijar un punto de vista, un encuadre, un recorte de la realidad. Por eso el proyecto recorre esas distancias, mil veces, ida y vuelta con el anhelo de abarcarlo todo, de verlo todo, aunque eso sea imposible. Hoy me detendré aquí, tú si quieres sigue proyectando.

Fuentes

FERRANDO JOSEP. *Unidad de Agregación*. Colección Habitatge i Ciutat, 4 Universitat Politècnica de Catalunya, ETSAB, 2010
 FORTY ADRIAN. ANDREOLI ELISABETTA. *Brazil's Moderne Architectura*. Phaidon Press Limited. London. 2004
 FRENCH HILARY. *Vivienda colectiva paradigmática del siglo XX. Plantas, Secciones, Alzados*. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2009
 MOZAS JAVIER. FERNANDEZ PER AURORA. *Density*. A+T ediciones. Vitoria Gasteiz, 2006
 PIÑON, HELIO. *Raúl Sicheo*. Ediciones UPC. 2002

Las fotografías sin indicación de autor fueron tomadas por la autora del artículo.
 Los gráficos son realizados por la autora a partir de originales.





Iglesia de Monlevade

En 1934 Lucio Costa desarrolla el proyecto de Monlevade en el marco de un concurso para un poblado de trabajadores y funcionarios de la Compañía Siderúrgica Belgo-Mineira S.A, en Minas Gerais.

Aún inmerso en el *chômage* auto-impuesto

(1932/1935) en el que, incapaz de aceptar los encargos de *casas de estilo* que seguía recibiendo se propuso estudiar a fondo las propuestas y obras de los creadores –Mies, Gropius y Le Corbusier sobre todo– y el programa de alrededor de unas 120 viviendas equipadas con escuela, almacén, club, cine e iglesia, y el terreno semi-rural y de pronunciado relieve ofrecieron la base para un proyecto y un texto –la *Memo-ria*– que documentan un punto neurálgico dentro de la evolución de su pensamiento moderno.

No sólo por las distintas fuentes en que Costa se informa y combina antes de declarar –dos años después– la doctrina de Le Corbusier *no más como un ejemplo entre tantos, sino como el Libro Sagrado de la arquitectura*; sino también porque es concebido en una etapa en que ya no debe responder por la representatividad de ningún espacio institucional público (como la ENBA, Escuela Nacional de Bellas Artes) en que sus acciones pueden leerse como una opción personal por la renovación, y donde las tensiones que frecuentan su ideario requieren de un tratamiento que



Monlevade: de Casas-Grandes y Casas Operarias

Mariana Puga

comience a interpretarlas como caracteres estructurales y deliberados de un pensamiento complejo y no como meras expresiones de una coyuntura dada.

Los pares conceptuales sobre los que viene organizando sus ideas desde su paso por la Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes, como continuidad / renovación y tradición / contemporaneidad persisten en la construcción teórica y proyectual del conjunto de Monlevade, aunque cargados de nuevas connotaciones. Por ejemplo, el sentido de estrategia programático-discursiva (legitimar lo nuevo demostrando que se trata en gran medida del *aggiornamento* de una constante local y profunda) asociado al primero de ellos, se debilita cuando aplicado a una intervención privada y financiada por capital extranjero, que no precisa de ninguna legitimación específica.

En cuanto al segundo, y teniendo en cuenta el fundamento tectónico-tecnológico que opera la naturalización costiana del pasaje de lo tradicional a lo contemporáneo, se corrobora y potencia súbitamente. Resulta interesante observar la manera

de aproximación a la obra corbusierana, esto es, aún con cautela, a través de un pensamiento arquitectónico filiado en lo constructivo, según las líneas definidas por Perret. El Corbusier convocado tiene mucho del Corbusier perretiano; lo evidencia la interpretación efectuada por Costa sobre los *pilotis* como elementos básicos de la operatoria corbusierana, priorizando antes su dimensión como sistema constructivo que como sistema espacial. Entre las cinco ventajas deducidas del empleo de los *pilotis*, casi todas económicas o constructivas, solo una habla, con recaudos, de la naturaleza del nuevo espacio ganado:

*[el uso de los pilotis] restituye al morador – protegido del sol y de la lluvia– toda el área ocupada por la construcción, así transformada en espacio útil, el más agradable tal vez para los trabajos caseros, recreo, reposo, etc., importando esa adquisición, efectivamente, en una sensible valoración locativa del inmueble.*¹

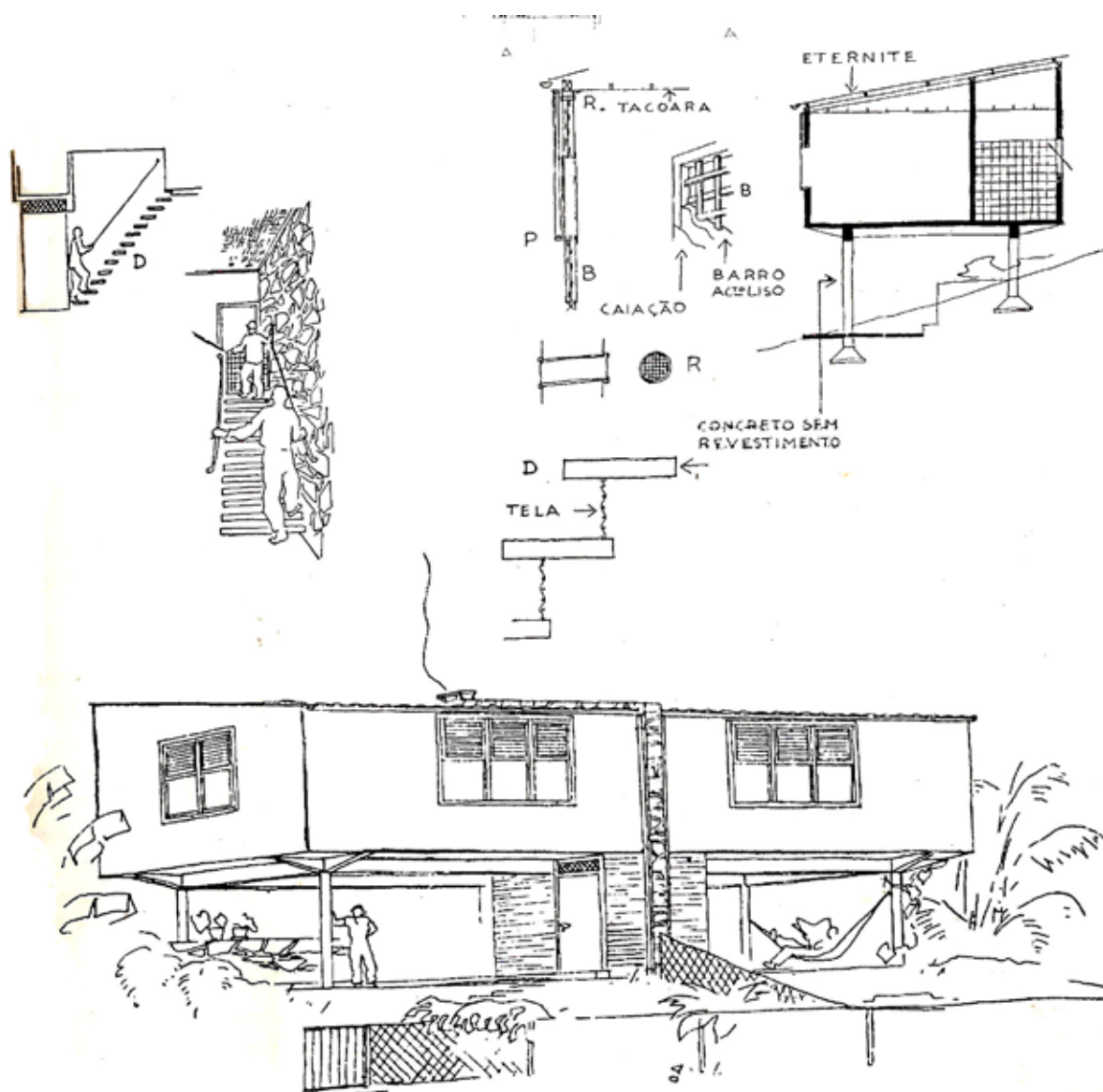
¹ Costa, L., *Monlevade*, en Costa, L., *Lucio Costa. Registro de uma vivência*,

En ese rumbo también podría decirse que el análisis implícito sobre las casas Loucher evidencia mayor interés por el aspecto social que está en su origen (casas en serie) y por las directivas generales de apareamiento e implantación que por el sentido de las decisiones plásticas que atraviesan aquel proyecto.

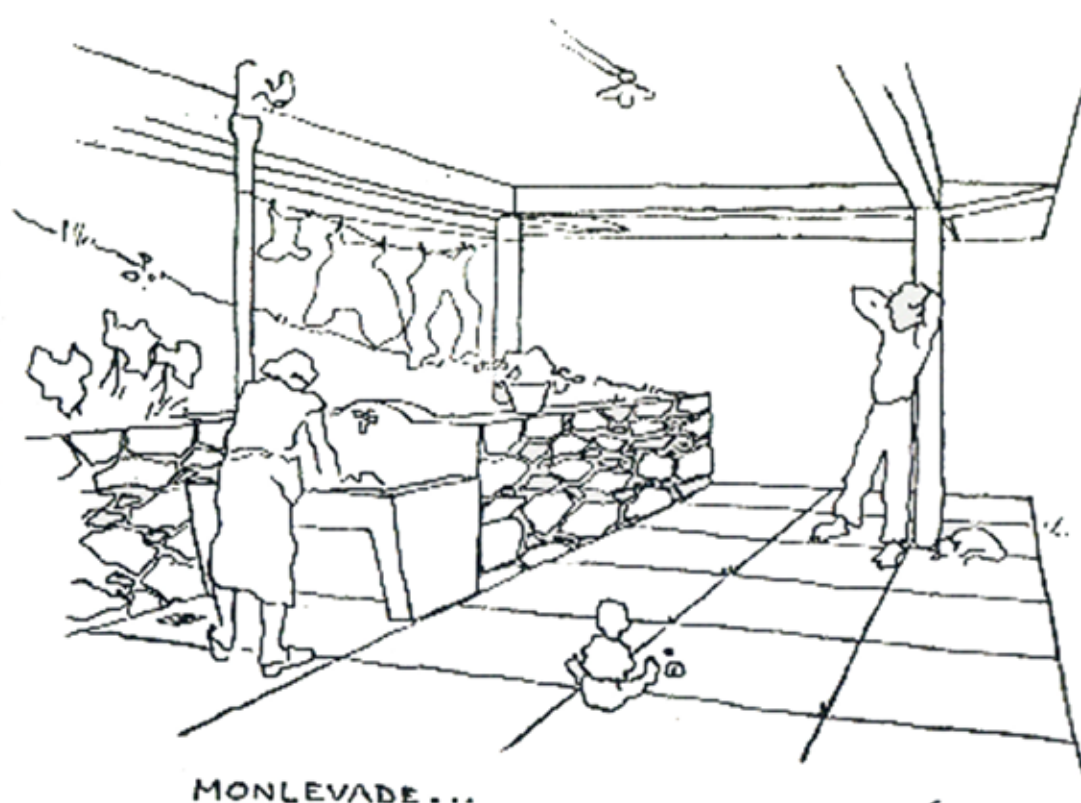
Al respecto, Fernando Aliata y Claudia Shmidt ya observaron que la intromisión del muro medianero de piedra artesanal en el caso de Le Corbusier implica un gesto violentamente artístico, destinado a tensar la composición y desestabilizar las reglas del juego, en las que domina la prefabricación metálica; en tanto que en Costa tal muro expresa su voluntad de articulación de lo vernáculo, en un ejercicio en el cual la contención y la armonía son los valores dominantes²

Empresa das Artes, São Paulo, 1995. P.92.

² Aliata, F. y Shmidt C., *Otras referencias. Lucio Costa, el episodio de Monlevade y Auguste Perret en Block 4*, UDT, Buenos Aires, 1999, p.57.



Casas Doble



Planta de las Casas Doble con los pilotis

El mismo patrón podría leerse en la articulación propuesta entre estructura moderna en hormigón armado y sistema tradicional en barro armado, todo debidamente integrado bajo la pintura a la cal prescrita; y donde la integración toma antes la forma de la fusión sintética compatible que de la sincrética ex profeso; que vendrá en breve, tanto en obras como en textos.

Así, los mismos elementos que distanciaron las posiciones de Perret y Le Corbusier son lo que en este caso aproximan al Costa *monlevadiano* con Perret. Las reservas de ambos frente a la radicalidad vanguardista, persiguiendo en la renovación un fundamento de continuidad y equilibrio y el análogo interés por el carácter nacional/regional contenido en tal operación son índices de una preeminencia académica tensando el soporte moderno al que se apunta.³

De hecho ese vínculo está mucho más especificado en tales caracteres fundantes que en los más visibles parentescos formales de los edificios de los almacenes o de la iglesia.

Todavía, en el interior de esas transacciones, el *primitivo local* de Costa dista bastante del de Perret, dado que uno remite a un tipo de construcción vernácula y hasta telúrica (barro, tacuara) mientras que el otro está refiriendo a los valores clásicos reivindicados por la tradición francesa para sí. La operación de mezcla brasilera consumada en Monlevade, pensada desde los ingredientes que combina, multiplica el voltaje de las tensiones inherentes a la propia maniobra renovadora, aún bajo el

3 Dicen Aliata y Shmidt: *Lo que se define es una voluntad que apunta a otorgar una continuidad a los modos locales dentro del nuevo sistema del hormigón armado [...] Este sincretismo se separa profundamente de toda contaminación incontrolada. El arquitecto no se deja ganar por los elementos que conforman la diferencia, sino que los incorpora en un ejercicio de síntesis. Algo que es al final, una operación de inclusión a la manera de las últimas elucubraciones de la teoría académica. Una operación que bien podríamos considerar de asimilación en el sentido del clima del debate francés.* Op.cit, p.59

blanqueado a la cal.

Pero por sobre todo es el partido, o la manera de disponerlo sobre el terreno lo que amplifica –bajo la mansedumbre de su configuración general – aquel voltaje, en la que quizás sea la tensión primordial presente en la obra de Costa; ya no como traducción y mezcla de formas, materiales y tecnologías, sino como consecuencia de los filtros de su propia condición moderna. Se trata del modo de vida: de la soledad y la intimidad propiciadas, del cooperativismo sugerido, del provincianismo latente que se deduce tanto de sus pautas de implantación como de sus aclaraciones y citas en la *Memoria* y que contrasta rabiosamente con los referentes metropolitanos que son el propio germen de las ideas que él está intentando incorporar y que también están en la base de aquel *sistema constructivo preconizado por Le Corbusier* que se recomienda para Monlevade.

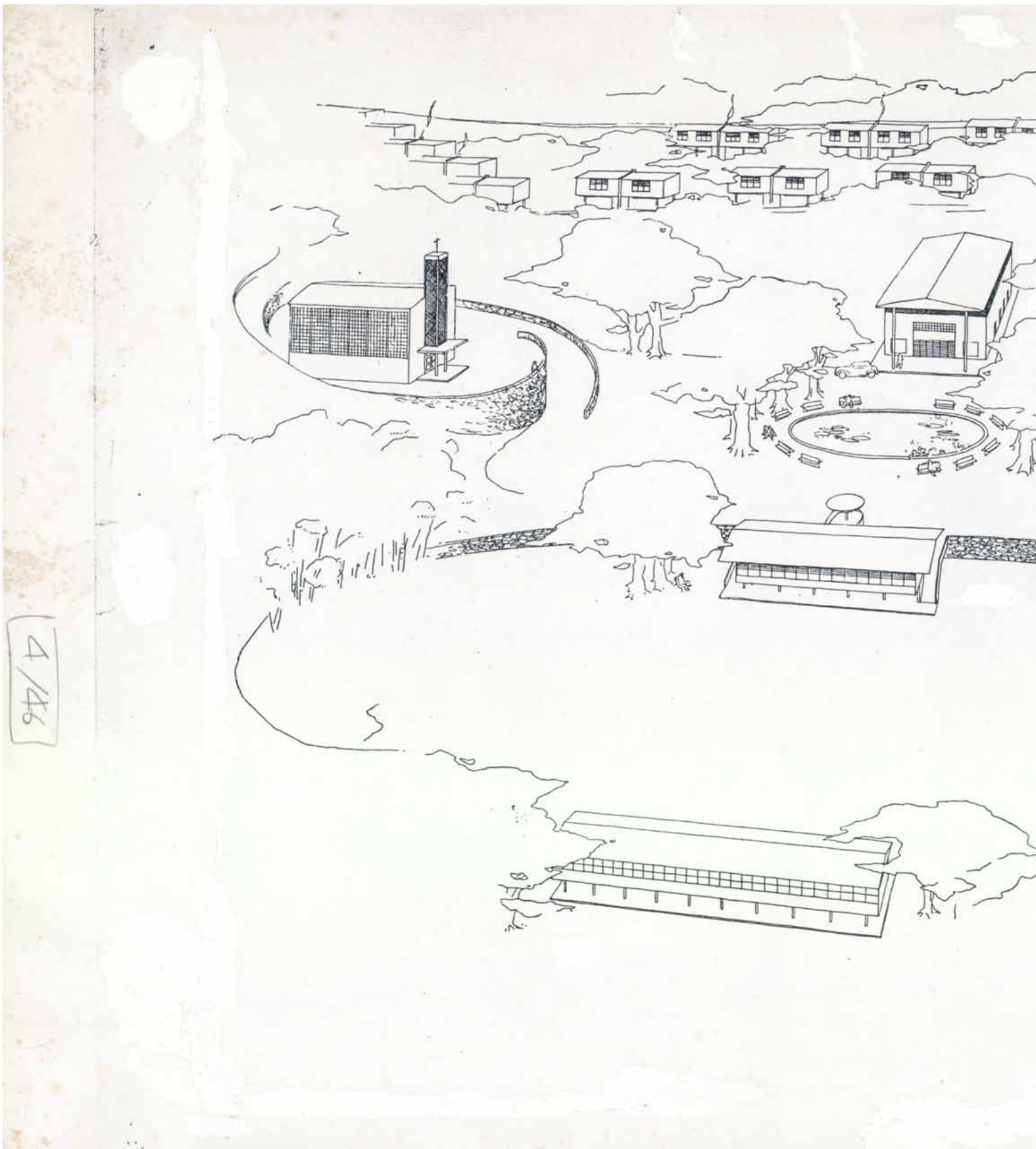
Las calles pedidas deberían conservar, en la medida de lo posible, aquella índole modesta peculiar a los caminos –haciéndose, en vez de calzadas, simples vías de placas de cemento fundadas en el lugar con juntas de césped [...] El área restante... podría ser aprovechada en beneficio de los moradores, instalando en ella huerta y frutales

*[...] los seiscientos o más inquilinos formarían una cooperativa, confiándose las plantaciones a cierto número de hortelanos [...] Aquella fila de casas que serpentea hombro a hombro a lo largo de las calles y que tan bien caracteriza las ciudades de nuestro interior, fue voluntariamente quebrada, para permitir mayor intimidad, relativo aislamiento...*⁴

Antes, en unas sorprendentes directivas accesorias al proyecto –casi un instructivo de gustos y costumbres que por momentos roza la didáctica prescriptiva (lo permitido y lo vedado) de *L'Esprit Nouveau*– se recomienda que... *la ornamentación para fiestas sea hecha con flores de papel, formando grandes festones colgados al techo, banderines, etc.; procurando así conservar aquel charme un tanto desaliñado, peculiar a las fiestas chacareras.*

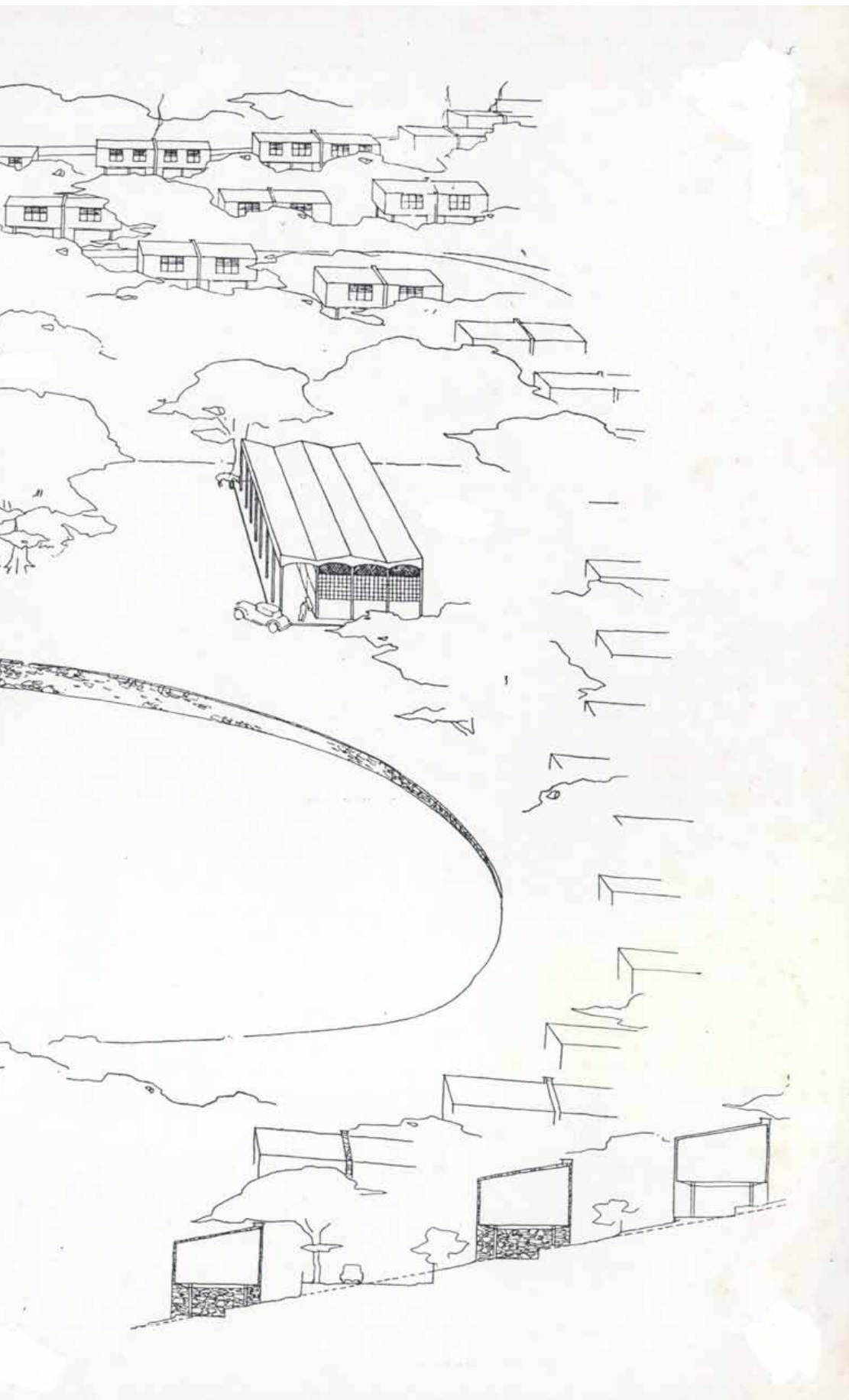
Es en función de esa apuesta por modernizar las formas edilicias y a la vez intentar

4 Costa, Op.cit; p. 99.



4/46

Conjunto

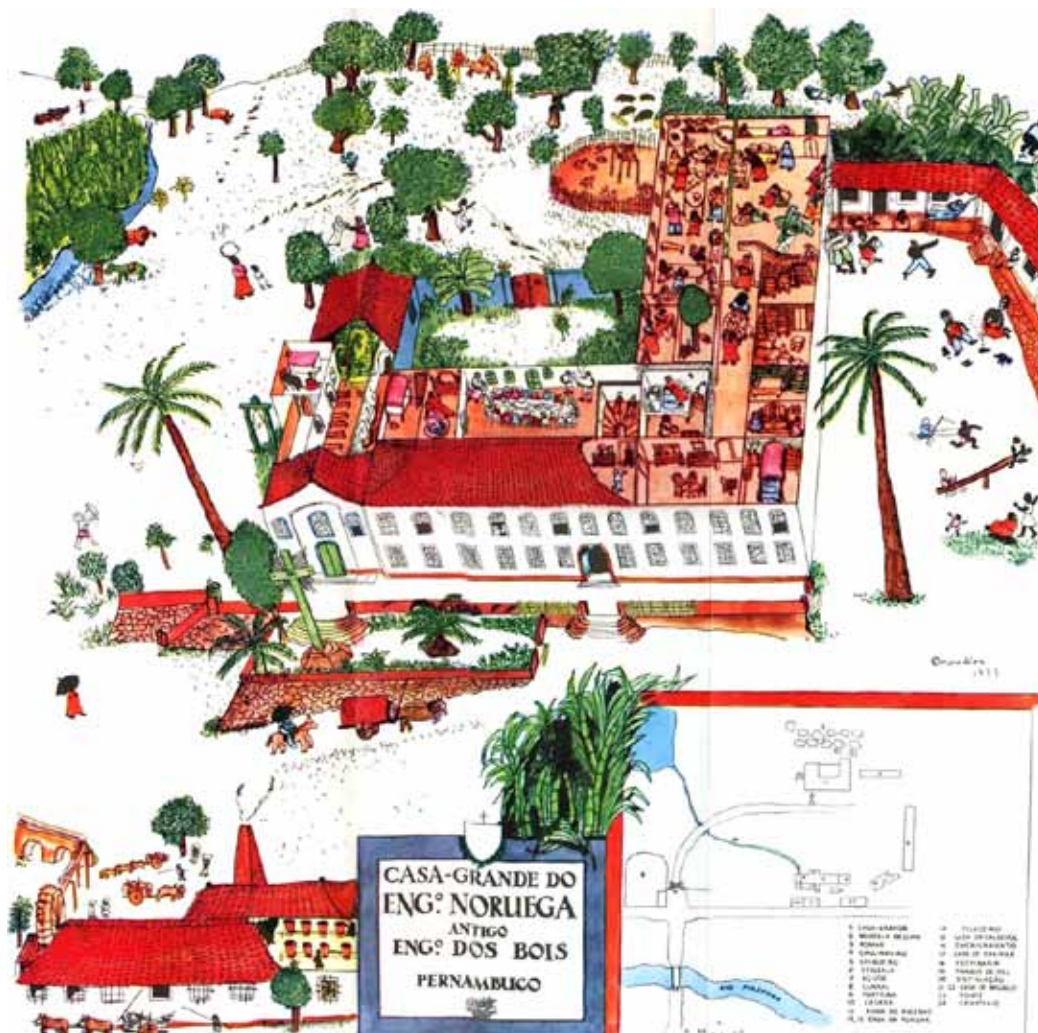


mantener casi intactos los esquemas de vida social comunitarios –con acento en los populares/folklóricos–, o sea, por operar este tipo de mestizaje que incluye telescópicamente a otros tantos presentes en su obra, que se establecen unos vínculos ineludibles con los valores reivindicados por Gilberto Freyre en *Casa-Grande&Senzala* (CG&S); obra cumbre de la llamada *reinvencción del Brasil* y punto de partida para el nuevo pensamiento sobre lo nacional que se instaló junto con Vargas a inicios de la década del 30 y que se especificó en un viraje radical aplicado a la noción de mestizaje, hasta entonces estigmatizada. Cabe señalar que para el año en que Costa presenta el proyecto la obra freyriana ya había sido publicada (1933) y con ella, inaugurada la primera fase del tremendo impacto cultural que se derivó y que interceptara en el centro del debate intelectual vigente –tal como ha marcado Ricardo Benzaquen⁵– del que Costa ya formaba parte.

Y aunque no pueda constatar que la hubiera leído antes de su *Monlevade*, es más que probable que tuviera conocimiento de su existencia y su temática, a comenzar por el hecho de saberse citado en el prefacio del autor,⁶ de la lógica convergencia de intereses en los asuntos tratados y de la red de contactos personales comunes, como el arquitecto Carlos Leão –por esa época socio de Costa– quien dibujó las

5 Ricardo Benzaquen de Araújo, *Rayos y truenos. Ambigüedad y exceso en la obra de Gilberto Freyre*, en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, año 5, N°5, 2001.

6 Dice Freyre: *El estudio de la historia íntima de un pueblo tiene algo de introspección proustiana; los Goncourt ya lo llamaban 'ce roman vrai'. El arquitecto Lucio Costa delante de las casas viejas de Sabará, São Joao del-Rei, Ouro Preto, Mariana, de las viejas casa-grandes de Minas, fue la impresión que tuvo: "Uno como que se encuentra...y se acuerda de cosas que uno nunca supo, pero que estaban ahí dentro de nosotros; no sé – Proust debería explicarnos eso".* En Freyre, G., *Casa.grande&senzala*, Record, 42ª edición, San Pablo, 2001; p.56.



Dibujo de C. Leao paa CG&S

plantas de una casa-grande para ilustrar los análisis de organización espacial doméstica hechos en el libro de Freyre. Además, la cita con que se inicia el texto de la *Memoria* corresponde al libro *The Conquest of Brazil*, de Roy Nash, autor y obra frecuentemente citados en CG&S. Así, la dimensión de lo nacional atribuida a lo popular-doméstico y a la *historia de la vida privada* (oponiéndose a los modelos institucionales y públicos barrocos de que se había servido hasta el momento el neocolonial) que emana de toda la obra de Freyre puede pensarse como constituyente y garante de la formulación general de Monlevade, tanto como de la incipiente voluntad de Costa por ensayar una idea mestiza de la arquitectura de aquí en más. Dentro de lo que Benzaquen detecta en CG&S como estrategia de revitalización y actualización de los valores del período colonial, cabe detenerse en la cuestión de los *antagonismos en equilibrio*, que constituye quizás el valor más importante de entre los rescatados de esa tradición. De la cruzada emprendida por Freyre para mantenerlos

vigentes y con pocas fisuras, Benzaquen deduce una serie de factores alineados con esa dirección, o sea, de atenuar las diferencias, de suavizar y ablandar la violencia inmanente a las relaciones que deben ser vistas en términos de equilibrio. La aproximación postulada entre los distintos términos del mestizaje cultural (portugueses blancos, esclavos negros y brasileiros mulatos) a través del *hallazgo* de un mínimo común múltiplo presente en todos –la porosidad característica a las culturas ahí representadas, la hibridez racial ya constituyente de los portugueses, y después, de los brasileiros– es uno de esos factores; la importancia otorgada al papel de las pasiones y la intimidad entre opuestos, es otro. Resulta interesante señalar que tanto uno como el otro están asentados en una dimensión que no se perfila tanto en las formas visibles sino que se revela en un nivel más profundo –la sangre y las pulsiones– que alcanza el orden de los orígenes, sean raciales o simplemente humanos. Así, los portugueses, europeos de raza blanca,

llevan en las venas sangre árabe, romana, gala y judía, encubren un origen mestizo que los hace menos europeos y por tanto, menos antagonicos frente a la mezcla. Del otro lado, el factor ablandador otorgado a las pasiones habla de una condición humana exacerbada y expuesta, de un rudo naturalismo, que está mediando la posibilidad de ver en aquel dominio de pasiones y violencia un substrato de proximidad e intimidad capaz de poner freno al colapso inminente del equilibrio pretendido. Volviendo al Monlevade de Costa, nada impide tensar su propia operación de mestizaje arquitectónico a partir del concepto de *antagonismos en equilibrio*, sustentada a su vez en una estrategia que debe apelar también a dimensiones del orden de las raíces, de lo más básico y primitivo. La mitigación de las tensiones presentes en los ejemplos corbusieranos utilizados como fuente es uno de los indicios de que su intención de armonizar las diferencias entre los términos convocados, sin renunciar a la mezcla, pudo ser también estimulada por otras razones, quizás tan extra-disciplinares como subliminales, o simplemente culturales. Lo mismo en cuanto a la lectura más tradicional y menos revolucionaria de los *pilotis* como sistema constructivo, en la medida en que la estrategia de reducción de ese aporte a su *esencia* tectónica puede leerse como el paso necesario para consumir un trabajo de equiparación de los términos, previo a su ulterior fusión, esto es: sólo entendiendo a los *pilotis* como sistema

constructivo es que pueden combinarse más dúctilmente con el bagaje local brasileiro, de naturaleza *honestamente* técnica. La flexibilidad reconocida por Costa en la técnica moderna, que torna posible la articulación con el sistema del barro-armado, bien puede identificarse con la porosidad detectada por Freyre en los portugueses, razón por la cual lograron adaptarse tan bien a las más variadas tradiciones locales: *[el empleo de los pilotis se recomienda] pues permite el empleo encima del forjado de sistemas constructivos leves, económicos e independientes de la sub-estructura, como el barro armado [...]; una de las particularidades más interesantes de nuestro anteproyecto es, precisamente, esa de tornar posible –gracias al empleo de la técnica moderna– el aprovechamiento de ese primitivo proceso de construir.* Todavía, el texto-proyecto de Monlevade debe pensarse como un estadio experimental, tanto en función de la aprehensión hecha hasta el momento del ideario corbusierano como de la operación de mezcla ensayada. Ninguna de las dos cuestiones se encuentra aún bajo la formulación más precisa que ganarán poco después, al menos en el dominio del pensamiento escrito de Costa. En la misma medida en que la lectura sobre Le Corbusier irá alcanzando sus dimensiones más amplias y revolucionarias, la *mezcla* irá tendiendo cada vez más hacia el contraste que hacia la síntesis, sin abandonar –sino más bien realzando– la razón mestiza de los *antagonismos en equilibrio*.

Mariana Puga

es Arquitecta y Doctora en Arquitectura; enseña *Teoría y Crítica de la Arquitectura* en la UNMdP.